



COMISION DE RELACIONES INSTITUCIONALES

PEDRO A. BARBOZA DE LA TORRE

**CURSO
DE
APRENDIZ MASON**

**EDITORIAL:
DIEGO BAUTISTA URBANEJA
1992**



**Muy Respetable Hermano, Enrique Rosas Nash,
Gran Maestro de la Gran Logia de Venezuela
1989-1992**

COMISION DE RELACIONES INSTITUCIONALES

PEDRO A. BARBOZA DE LA TORRE

**CURSO
DE
APRENDIZ MASON**

**BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS - VENEZUELA**

**EDITORIAL:
DIEGO BAUTISTA URBANEJA
1992**

Gran Logia de la República de Venezuela

Comisión de Relaciones Institucionales

PRESIDENTE:

ENRIQUE ROSAS NASH
GRAN MAESTRO DE LA GRAN LOGIA
DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA

ACTIVIDADES CULTURALES:

KARL BURGER
JOSE PARES - URDANETA

ACTIVIDADES MUSICALES:

ANTONIO LEON

ACTIVIDADES EDITORIALES:

ELOY REVERON

COORDINADORES:

OSCAR SANCHEZ
REINALDO GODOY

Edición Octubre 1992
2.000 ejemplares

ISBN 980-07-1221-6
Editorial Diego Bautista Urbaneja
Publicaciones PIENSE
ISSN: 0798-6454
GRAN LOGIA DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA
Apartado Postal 927, Caracas 1010-A, Venezuela

IMPORTANTE CONTRIBUCION A LA DOCENCIA MASONICA

El presente volumen, CURSO DE APRENDIZ MASON, completa el ciclo de trabajos para la docencia en los grados de simbolismo de los cuales es autor el Respetable Hermano Pedro A. Barboza de la Torre. Los cuatro títulos: **Cursod e Aprendiz Masón, Segundo Curso de Aprendiz Masón, Curso de Compañero Masón y Curso de Maestro Masón**, constituyen el inicio propuesto por la Editorial Diego Bautista Urbaneja para la serie Publicaciones PIENSE, destinadas a entregar elementos para el quehacer iniciático, esotérico y filosófico de las cámaras del simbolismo y los trabajos de docencia masónica que progresivamente están motivando la actividad de nuestras Logias.

El Curso de Aprendiz Masón fue originalmente editado por Publicaciones Biblioteca Invecuma, el año 1973, y debido a esta circunstancia se había considerado que su reedición no aparecía tan necesaria como la opción de publicar otros trabajos de vital importancia para la Orden, entre ellos, un interesantísimo ensayo, FILOSOFIA MASONICA, de que es autor, igualmente, nuestro querido hermano Barboza de la Torre. Numerosas opiniones recibidas determinaron la conveniencia de esta reedición, particularmente fundada en el hecho de que constituye un trabajo de extraordinaria calidad masónica y un texto de estudio obligado para quienes se inician en los misterios de la Masonería, en su historia y en el prodigioso caudal simbólico que se manifiesta en el Grado de Aprendiz.

La Editorial Diego Bautista Urbaneja no quiere silenciar aquí una opinión relacionada con la conveniencia de que este Manual, Curso de Aprendiz Masón, y el que lo complementa, Segundo Curso de Aprendiz Masón, puedan ser documentos de necesaria entrega, junto con el Ritual del Grado, al término de la ceremonia de Iniciación. Del mismo modo, tal recomendación parece justa y adecuada en lo que dice relación con los Cursos de Compañero y Maestro Masón, que deberían ser entregados a los hermanos que alcanzan estas exaltaciones, luego de las respectivas ceremonias.

Es imposible dejar de reconocer la importancia y el beneficio enorme que recibirían los hermanos al tener, en cada instancia del simbolismo, estos valiosos documentos de estudio y de trabajo, que obedecen a la documentada preocupación

por la Orden que detenta el Respetable Hermano Barboza de la Torre y que constituyen fiel reflejo de una acendrada vocación masónica y de una moderna concepción de la Francmasonería, la que no rehuye el compromiso de la Orden con el mundo real en que se inserta, a la vez que penetra en los espacios intramurales de la Institución, señalando, con sabiduría, los derroteros exactos que le permitirán continuar siendo el centro de creación espiritual más cautivante que haya podido existir en estos últimos tres siglos y el lugar de encuentro de hombres honrados, virtuosos y capaces de trascender, con autoridad y prestancia, en la creación de un mundo cada vez mejor para la humanidad.

Hay en este texto valiosas recomendaciones y no menos ajustadas observaciones, algunas de las cuales, por generalizadas, parecieran ser, desde siempre, propias de nuestros trabajos. El autor nos demuestra, entre otras citas de meditación, la que transcribimos, que, con seguridad, provocará curiosidad y sorpresa a los hermanos: "Las mismas razones explican por qué no es correcta la costumbre de algunos masones que inclinan en Tenida la cabeza al hacerse la invocación: A:L:G:D:G:A:D:U:!. Esta inclinación no está en el rito Escocés Antiguo y Aceptado, ni en las Liturgias. Es una de las tantas prácticas agregadas por la ocurrencia de alguien que se repite y propaga sin mayor análisis. Pertenece a lo que no hace daño; pero es extraño".

La Editorial Diego Bautista Urbaneja, con este importante trabajo, culmina su propósito de entregar a las Logias de la jurisdicción de la Gran Logia de Venezuela, los cuatro textos consultados para 1992, y expresa su complacencia de que ellos correspondan a la pluma y al talento de un prestigioso masón venezolano.

Publicaciones PIENSE

I. Plan del Curso

Desde hace algún tiempo se piensa que la instrucción del Aprendiz Masón no se está haciendo de la manera más conveniente, porque es notoria la deficiente preparación de numerosos HH., que por ello no llegan a encontrar el mensaje esencial que la Masonería tiene para los hombres y en la mayoría de los casos interrumpen la “marcha” hacia la Sabiduría y abandonan los Talleres. Perfeccionar esa instrucción ha de ser una de nuestras preocupaciones. Hacia ese objetivo se dirige el presente Curso, cuyo plan consiste en tres etapas:

- 1º. La preparación del candidato, con anterioridad a la iniciación;
- 2º. La correcta ceremonia de iniciación, como instrumento de formación del iniciado, y
- 3º. La equilibrada educación masónica del Aprendiz.

II. Selección de hombres para la Orden

La escogencia de los hombres que deban ser iniciados en la Masonería es una tarea complicada, porque todos no reúnen las condiciones para pertenecer a la Francmasonería. Esta es una asociación de hombres que se reúnen para enseñarse y aprender recíprocamente; porque están conscientes de que no lo saben todo, y de que es imprescindible adquirir conocimientos y hacerse cada día más virtuosos, para poder, gradualmente, quitarse las imperfecciones y hacerse ejemplar en la sociedad.

Todos los hombres no están dispuestos a ésto. Muchos encuentran tonto hablar de estos temas, porque miran la vida a través del valor material de las cosas.

El hombre para ser iniciado masón debe reunir algunas condiciones que le hagan digno de participar en una Hermandad ya muy antigua, que tiene una tradición de libertad y de ilustración, y que no ha renunciado a ser la escuela de los mejores ciudadanos; Taller donde se trabaja con la Razón y la Voluntad, para convertir los ratos libres en tiempo de construcción humanística y cívica, para hacer más

hombres a los hombres; para que no se arrie fácilmente la bandera de una fuerza social capaz de contrarrestar el abuso de los tiranos y mantener abiertas las más universales de las aulas, donde se enseña todo, con la más absoluta libertad.

La Masonería sólo debe nutrirse de hombres que reúnan las siguientes condiciones:

- 1°. Ser mayor de edad y no estar entredicho ni penado. Los luvetones pueden iniciarse al cumplir los 18 años.
- 2°. Tener instrucción suficiente para leer y asimilar los Manuales de los Grados y la Filosofía Moral, y poder escribir con la habilidad del ciudadano de educación primaria.
- 3°. Ser hombre libre; esto es, no ser esclavo, ni estar de alguna manera bajo el dominio de otra persona a la cual deba consultar sus decisiones de índole personal.
- 4°. Admitir la existencia de una Causa Inteligente Universal, sin que importen el nombre que particularmente se le quiera dar, ni la religión que el candidato practique o a la cual diga pertenecer.
- 5°. Haber observado una vida pública y privada de buena reputación y, por lo tanto, tener buenos antecedentes.
- 6°. Tener buena disposición para realizar estudios esotéricos, morales y de cultura general, sin lo cual no sería posible arraigarlo a la estructura de la Orden.
- 7°. Tener una profesión, ocupación, arte u oficio moralmente inobjetable y legalmente permitido, y disponer, por lo tanto, de medios lícitos de vida, suficientes para no ser una carga para otros, y poder, además, contribuir a sostener los gastos de su Logia.
- 8°. Ser conocido, cuando menos, por dos miembros activos de la Logia que lo propongan para la iniciación.

De la anterior enumeración resulta, en consecuencia, que no deben ser propuestos para la iniciación masónica los hombres que se hallen en alguno de los siguientes casos:

- 1°. El menor de edad que no sea Luvetón.
- 2°. El anciano cuya avanzada edad lo inhabilite para valerse por sí mismo, y el enfermo recluido por enfermedad incurable o contagiosa.
- 3°. El analfabeto y el casi analfabeto, y quien no demuestre poseer las normales condiciones de inteligencia del hombre capaz de estudiar y aprender la Filosofía y la Doctrina masónicas.
- 4°. El ateo que niegue toda posibilidad de una Causa Inteligente Universal; porque la Masonería parte del supuesto de esta Causa, y sobre él construye lo que se estima “perfeccionamiento” de la Obra del Gran Arquitecto del Universo.
- 5°. El vicioso de las drogas o del alcohol, del juego del envite o azar; el homosexual,

el convicto o ex-carcelario, el fallido fraudulento, el prostituto, el ladrón, el traidor, el peculante, el proxeneta; el hombre que castiga a su esposa, el padre y el hijo indignos; el exhibicionista, el correveidile, el obsceno; ninguno de éstos puede ser iniciado masón.

- 6º. El indiferente al esoterismo, que se precia de ser hombre práctico y cree que nada hay más allá de la muerte, y quien halla innecesario incrementar la personalidad con nuevas adquisiciones culturales.
- 7º. El vago, el maleante, el mantenido, el contrabandista, el usurero, el traficante de blancas o de drogas, el bandido, el verdugo, el tirano, y
- 8º. El forastero desconocido y quien no tenga dentro de la Orden gente que lo conozca y responda por él.

La Masonería respeta todas las religiones y no es enemiga de ninguna. Sólo se revela contra la invasión fanática y la superstición. A ninguno pregunta su religión. A ella pueden ingresar, si lo desean y reúnen las condiciones, los sacerdotes, pastores, rabinos y demás predicadores; pero deberían aceptar y mantener, dentro de la Orden, la libertad de conciencia, de religión y de culto.

Es un error admitir en la Orden hombres que no han sido seleccionados debidamente. El criterio de algunos, de proponer para la iniciación a aquellos amigos que sólo son **hombres buenos**, no ha sido siempre feliz. No basta ser hombre bueno. Aquel que nunca ha hecho nada malo, no garantiza que será buen masón. Lo que se necesita es otra cosa; que el candidato haya hecho algo bueno. El candidato ideal sería aquel que en su adolescencia o su juventud participó en algún movimiento cívico, cultural o deportivo; esto es, que antes de llegar a la Masonería no fue un indiferente en la comunidad. Quiso algo, buscó algo, hizo algo.

Los masones deben cuidarse de proponer con ligereza a un amigo, pariente o conocido. Proponer un hombre para la iniciación es un acto de suma responsabilidad; porque cualquier fracaso podría traducirse en una desilusión para la Logia o una frustración para el profano.

El trabajo masónico ha de ser tesonero, a base de estudio, sin demasiada publicidad u ostentación. Aquellos hombres que sólo buscan figurar y escalar rápido altas posiciones, no resultan buenos masones. Por el contrario, son casi siempre aves de paso, que llegaron y se marcharon sin llevarse nada; pero dejaron sinsabores y resentimientos.

Los hombres de dinero que hacen vanagloria de sus riquezas, no son el mejor metal para la Obra masónica. A la Francmasonería pueden ingresar los ricos de fortuna, si también son ricos en virtudes, sobre todo en la modestia.

Los políticos y revolucionarios son aceptados en la Masonería; pero no lo pueden ser sólo por eso; porque la Logia ni la Orden pueden ser utilizadas como trampolín ni ariete al servicio de un partido o una ambición. En los trabajos, la política militante no se sobrepone a los estudios masónicos ni a la fraternidad. Caben en la

Logia todas las ideas, creencias y doctrinas políticas, mientras los hombres que las cultivan y defienden sean capaces de garantizar el respeto y la convivencia.

La Masonería no es anti-anarquista, ni anti-comunista, ni anti-fachista. Sin embargo, combate las doctrinas disociadoras y fomentadoras del odio entre los hombres, de la guerra entre los pueblos. Sólo ve necesario el odio a los tiranos y la tiranía.

Los hombres que puedan llevar al seno de una Logia las rencillas y rivalidades de familias, razas, nacionalidades o clases sociales, no son deseables. Aquellos que anteponen los intereses de una religión, de un partido o de una raza, nunca han sido buenos masones.

En la historia de las luchas políticas de Venezuela hubo casos de masones que fueron rivales en la política; pero supieron compartir como seres civilizados las columnas de una misma Logia. Esto es lo que nuestra Fraternidad necesita.

No es la Masonería una asociación de conformes. Por el contrario, ella es una organización progresiva, de avanzada, integrada por hombres cultos, cultivadores de la Razón, propagadores de la Luz, constructores de la libertad y la democracia, defensores de las buenas costumbres y, sobre todo, respetuosos de la libertad de conciencia y del derecho de cada hombre a expresar sus opiniones.

Por eso es por lo que los tiranos y traficantes de la ignorancia nunca han aceptado la Francmasonería, y la han combatido. Por lo mismo, los hombres que se impusieron la misión de cambiar la historia, como Bolívar, Hidalgo, Miranda, San Martín, Martí, Lenin y otros, buscaron el refugio de esa Orden y desde ella salieron a romper lanzas.

Si la Francmasonería es una institución progresiva, los hombres deben ser seleccionados con la mira puesta en nuevas etapas, en tiempos mejores, en la superación, en el progreso. La Orden no es sólo filantrópica. Pensar en hombres caritativos y bondadosos no es suficiente.

Admitir hombres con grandes defectos, y pensar que la Masonería podrá corregirlos, es un error que podría pagarse muy caro. Los candidatos deberán ser, por lo tanto, hombres de buenas costumbres; que si no son sabios ni perfectos, tampoco sean ignorantes e imperfectos detestables. La Francmasonería no reforma los hombres deformes. Ni siquiera las Logias hacen masones; porque hacerse masón es un trabajo individual, tesonero y sostenido, que cada quien debe realizar a cada momento, en la intimidad de su alma, así en el espíritu como en el cuerpo.

Hacerse masón es una labor que reclama esfuerzo inteligente, valiente, no exento de privaciones y sacrificios; pero, en todo caso, meritorio, que se ve coronado con el orgullo de haber vencido y la satisfacción de poder servir de ejemplo. Esto es lo que no pueden sentir y hacer todos los hombres, sino sólo los de buena voluntad.

Acertar para conseguir estos hombres, es la mayor responsabilidad de los

miembros de una Logia. Sólo les está permitido equivocarse; pero, jamás errar a sabiendas de que se propone para la iniciación a un hombre indigno.

Piensan algunos que no debe hacerse proselitismo, sino dejar que el interés del profano se manifieste de alguna manera al amigo francmasón, porque la Orden no debe dar la impresión de necesitar hombres, que se iniciarían por complacer al amigo o al pariente, sin verdadera convicción. Otros, en cambio, opinan que el reclutamiento de nuevos masones debe ser una actividad planificada, sin que por ello se abandone el propósito de selección.

Se estima que antes no fue posible, ni necesario, hacer proselitismo organizado, pero que los tiempos han cambiado.

Cuando la Francmasonería era el único reducto para los hombres amantes de la libertad de expresión, y también la asociación cultural donde era posible aprender lo que no se enseñaba en ninguna Universidad, una Logia era el oasis de la libertad que buscaban los hombres libres; pero, ahora que los más diversos temas y asuntos pueden tratarse en todas partes, que retroceden el fanatismo religioso y la superstición, que funcionan asociaciones paramasónicas como el Rotary, los Leones y la Cámara Junior; ahora, repetimos, se impone un cambio en el enrolamiento de nuevos hombres a la Francmasonería. Es preciso que la Orden aprenda la lección de los tiempos. Hay que planificar el proselitismo, en dos direcciones.

En una dirección, para incorporar como iniciados a hombres meritorios, que ingresen para aprender y enseñar el Arte de hacer dirigentes para la comunidad, y en otra dirección, para hacer amigos de la Francmasonería. Necesitamos, sin duda, además de nuevos Hermanos, también nuevos amigos. Gente que, bien informada de la bondad de los objetivos masónicos, pueda algún día salir en defensa de la Masonería, no hallándose presente un miembro de la Orden. Los amigos nunca serán despreciables. La Orden del Compás y la Escuadra podrá andar siempre bien con pocos Hermanos; pero jamás andará bien con pocos amigos.

Por eso se necesita contar con ediciones crecidas de folletos ilustrados, de poco texto, capaz de llamar la atención y despertar interés, para hacer llegar el mensaje masónico a los hombres de buena voluntad; a tantos que necesitan de la Filosofía Moral y no saben donde buscarla; a tantos que podrían concurrir a las tenidas de los hombres libres, y no saben cómo iniciar la marcha.

Por la misma razón deberían las Logias organizar con frecuencia Tenidas Blancas y tertulias, con invitados profanos, y aún realizar para estos cursos de información. Lo secreto en la Francmasonería son los signos, las palabras, los tocamientos y las circunstancias particulares de los grados; pero, no así la Filosofía, la Moral y demás capítulos de la Orden, ni se sabe cómo explicarlos y hasta dónde hacerlo.

En el siglo XV la Orden debía enrolar hombres con el mayor sigilo y secreto, por el riesgo de ser descubiertos los trabajos por la Inquisición. Más tarde, la Inquisición

dejó de ser el peligroso enemigo, y la captación de nuevos Hermanos sólo tuvo que ser hecha a riesgo de provocar la excomunión sacerdotal o la persecución policíaca. Estamos a finales del siglo XX. Si otros son los tiempos y otras también las necesidades, el enrolamiento debe hacerse diferente.

Esta falta de visión está produciendo a la Francmasonería situaciones lamentables. Ha habido casos de masones con numerosos hijos, ninguno de ellos Luvetón; ninguno ha solicitado ser iniciado. Es preciso preguntarse ¿por qué? ¿No es la Francmasonería una institución donde algunos de esos hombres se harían más hombres?

En algunos de tales casos, hijos de masones han sido adversarios declarados de la Orden. La viuda y los hijos de un francmasón destruyeron en el fuego los libros, diplomas y decoración del padre de familia, cuando todavía su cadáver estaba en la sala mortuoria. ¿Está esto bien? Esos hijos hubieran podido ser amigos de la Orden, así nunca llegarán a iniciarse.

Es tonto despreciar la ocasión de crearle a la Francmasonería las condiciones ideales para operar con mejores probabilidades de éxito.

III. ¿Quién es el nuevo Masón?

El verdadero masón lo hace el mundo profano, es producto de la sociedad. La Masonería únicamente lo busca y selecciona, lo trae a la Logia y le enseña cómo iniciarse. Al revelarse los signos, palabras, tocamientos y circunstancias del Grado, lo consagra como miembro de la Francmasonería Universal y le recibe el juramento de fidelidad a los principios morales de buen vivir, que esta Orden defiende como base del orden social.

Académico, profesional o trabajador, ese profano iniciado una noche es teóricamente masón desde el mismo instante en que se le consagra; pero sólo será masón prácticamente si en efecto, por sus obras, por su comportamiento en la vida, los demás masones “lo reconocen como tal”; esto es, ven en él al hombre que efectivamente actúa como lo debe hacer un francmasón.

El iniciado debe, por lo tanto, demostrar que en verdad se ha hecho un masón. La Masonería no se dice; se hace. Masón no es tanto quien dice con palabras serlo, sino quien realiza la Francmasonería en sus obras.

J. M. Ragón, filósofo de la Masonería, escribió en uno de sus libros: “El masón no vive sino para ser útil al género humano”. Sólo hay una manera de demostrar que efectivamente se es masón, y es siendo útil. Para esto, es preciso realizar dos tareas: primero, prepararse para ser útil, y luego, hacer cuanto pueda reportar utilidad a la sociedad.

Otro gran masón escribió “La Masonería es la verdadera interpretación del libro de la Naturaleza”. Quiere decir esto, que ella es la representación de lo mejor que

hay en la vida para la superación humana; ninguna otra asociación estudia tanto como ella, ni como ella celebra tanto la moral y la felicidad. El verdadero masón es el que trabaja por merecer el honor de pertenecer a esta Orden. Es un combatiente en la lucha contra las pasiones que degradan, y contra los vicios; es el defensor de la Justicia y el cultivador de la ciencia y la virtud.

Se demuestra ser masón, siendo cada día mejor que el anterior. Cada día menos imperfecto, menos egoista.

Pero ¿es así el nuevo masón? Si así no es, así tendrá que ser. Se le ha admitido sólo porque se le considera digno para esta Obra. Deberá demostrar que merece el honor que se le ha dispensado. Pero, los masones tendremos que ayudarlo, sostenerlo, aconsejarlo, instruirlo.

IV. La preparación del Caballero Profano

Piénsase que la preparación del Caballero Profano para la iniciación debe comenzarse con anticipación desde antes de ser escrutado.

Para que comprenda que no es admitido sino después de varias investigaciones serias, es recomendable llevarle a la Cámara de Aprendiz, con los ojos vendados, para responder las preguntas que le formularán los masones. Todavía no se le ha corrido escrutinio. Las respuestas que el candidato dé, servirán a los Hermanos para formarse de él una opinión.

El interrogatorio se le hará estando él sentado y vendado. Podrá hacérsele preguntas pertinentes, cuyas respuestas revelen sus sentimientos, pensamientos y opiniones sobre diversos asuntos, tales como el honor, la guerra, la pena de muerte, la libertad religiosa, la mujer, el matrimonio, la familia. Serán suficientes 30 minutos.

Pero, después de haber sido escrutado y admitido a la iniciación, se sugiere que los Expertos celebren en la Secretaría de la Logia una reunión con el candidato, para instruirlo de los siguientes asuntos:

1. Cuarto Obscuro. Usted va a ser llevado la noche de la iniciación a un cuarto negro, llamado Cámara de Reflexiones, donde hay unas inscripciones en los muros. Las leerá para meditar sobre lo que significan. Mientras esté allí pensará sobre la vida, la muerte, el dinero, los títulos y los honores que se reciben en la vida. Sobre una mesa hallará un pliego con unas preguntas, que deberá contestar por escrito allí mismo. El pliego contestado se llama Testamento, y lo juzgaremos a usted según las respuestas que haya escrito. Debe, por lo tanto, leer bien las respuestas y contestarlas con lealtad.

2. Traje. Para iniciararlo, lo vestirán con un traje especial, debido a que la Francmasonería es una Orden iniciática. El traje le será explicado en la iniciación.

3. Moral. Lo que llamamos Moral es el acatamiento a las reglas que la sociedad

tiene establecidas para el buen vivir. El hombre que las acata es digno de respeto y aprecio social. Quien no las obedece es inmoral.

4. Fanatismo. Es la exaltación de un sentimiento o de una idea. Si cultivamos un sentimiento exaltado, somos fanáticos. Si defendemos con exaltación una idea, somos fanáticos. La Masonería combate el fanatismo.

5. Superstición. Consiste en subordinar nuestras facultades mentales a funestos errores, que limitan la condición pensante. Todo hombre debe liberarse de las supersticiones. La Masonería nos impone luchar contra ellas.

6. Masonería. Queremos darle a usted una idea de lo que es esta Orden, para que sepa dónde quiere ingresar. Esta es una asociación de hombres que se reúnen para enseñarse y aprender recíprocamente; que fomenta la fraternidad y la filantropía y prepara para servir a la sociedad donde se vive. No es ni tiene religión, y deja a cada uno en libertad de creer. Sólo inicia a hombres que admitan la existencia de un Ser Supremo, que la Masonería llama el Gran Arquitecto del Universo.

Estas explicaciones pueden ser copiadas y entregadas al profano al terminar dicha reunión con el Experto.

En esa misma reunión pueden y deben explicársele al profano todas las circunstancias que le permitan comprender la trascendencia de su decisión de hacerse masón, para que no ingrese con una idea errónea sobre esta institución, que es una asociación, una escuela y un compromiso para hombres libres.

En el mundo profano existen muchas ideas falsas sobre la Masonería. Hay quienes creen que ella es una religión, otros piensan que es una organización anti-religiosa o anticlerical. No faltan quienes atribuyen a la Francmasonería la mera condición de sociedad mutualista.

Debe decirse al profano candidato que la Masonería tiene el secreto para despertar al hombre y hacerle comprender que él es un constructor, en posesión de una potencia de fuerzas intelectuales que le sirven para evolucionar y perfeccionarse; esto es, que él mismo puede utilizar para mejorar sus condiciones de vida, cultivando su inteligencia, fortaleciendo su voluntad, incrementando su saber.

Que él sepa cómo esta institución tiene por base la Justicia y la Equidad, y cómo cada masón, quitándose conscientemente los prejuicios y superando los egoismos, aprende a ser libre, igual y fraternal.

Debe saber que la Francmasonería es una constante práctica humana que ejercita en el uso de la Razón y paulatinamente desarrolla el espíritu de tolerancia y la afición a los estudios esotéricos, donde existe un tesoro inagotable de sabiduría oculta.

Es preciso que ese caballero entienda que esta Hermandad participa de la corriente filosófica que considera al alma inmortal e individual, y se rebela contra todo intento de monopolizar el control de las conciencias, así sea con propósito

político o religioso; porque la Francmasonería es la irreductible defensora del libre albedrío.

Que tenga muy claro cómo la Masonería no busca creyentes, sino hombres que piensen y razonen, y que estudien y se ejerciten para razonar y pensar bien.

La Francmasonería no pretende ser un mundo aparte, alejado de la realidad y de los problemas del país. Por el contrario, ella vive intensamente esa realidad, y se preocupa por tales problemas. Pero, está consciente de que la problemática social es para hombres capacitados, que los enfrenten con inteligencia, para darles solución, y no para agravarlos introduciendo la improvisación, la violencia o una injusticia más. Esta es, por eso, una escuela donde se preparan los hombres que esa problemática reclama.

Si él desea ser masón, que sepa, entonces, que ello le impone realizar en su personalidad algunos cambios, para convertirse en un soldado más en la lucha por la Fraternidad Universal.

El francmasón siente que existe la Causa llamada Gran Arquitecto del Universo, punto de partida de las leyes del origen, la conservación y la evolución de los seres; de las leyes de la armonía, el ritmo y el progreso.

Sabe que el hombre es un proyecto de sabio, arquitecto que dispone de inducción, deducción y reflexión, sin las cuales no razonaría. Que es un ser inteligente crítico y autocrítico, el único capaz de responder por sus actos, que le hunden en la oscuridad del mediocre o del ignorante, o le exaltan al sitio de los meritorios.

El francmasón sabe que el hombre tiene una misión que cumplir, como parte de un todo del cual no puede separarse, aunque quisiera. Para poder realizar esa misión, debe empezar por conocerse a sí mismo. La meditación es el instrumento para penetrar en sí mismo; pero el estudio le ayuda a emplear bien esa facultad. Nadie avanza mucho en el estudio de sí mismo mientras no hace un análisis reposado de lo que ha aprendido y de lo que cree.

Un francmasón considera a los otros hombres como Hermanos. El rico, el pobre, el blanco, el negro, el europeo, el americano, el católico, el islámico, el sano, el enfermo, todos son sus hermanos. La riqueza no da más méritos a quien la tiene. El dinero sólo es un medio, no un fin. Muchas fortunas están acumuladas en manos miserables. Las diferencias de creencias no pueden ser base razonable para dar méritos a unos y negárselos a otros. Sería imposible que todos creyesen igual. Más importante que las creencias son los conocimientos adquiridos mediante el examen y la comprobación.

Que sepa el candidato, que en la Francmasonería se discuten todas las ideas y creencias con absoluta libertad.

Dígasele, también, que el sistema de grados que la Masonería otorga tiene una base pedagógica. Cada uno es la base para el siguiente, y la escala permite que los

hombres de cultura general puedan también llegar donde le es posible a los más ilustrados e inteligentes afiliados.

Se le informará de los deberes que asumirá al iniciarse, que están condensados en las siguientes líneas:

- 1°. Velará por la integridad de su Patria.
- 2°. Obedecerá las leyes y autoridades del país donde viva.
- 3°. Consagrará la inviolabilidad de la vida y la igualdad de los hombres. Combatirá la tiranía, la intolerancia y el fanatismo.
- 4°. Respetará las instituciones políticas y sociales que beneficien a la Humanidad.
- 5°. Luchará por el desarrollo de la inteligencia y el trabajo.
- 6°. Pertenece a una Logia Simbólica y contribuirá a su sostenimiento.
- 7°. Respetará el honor y la propiedad ajenos y cumplirá los deberes y derechos de los hombres civilizados.
- 8°. En el cumplimiento de sus deberes no empleará recursos no autorizados por la Ley, o reñidos con la Moral o la Equidad.
- 9°. Conservará por encima de todo la armonía y la fraternidad de los masones, y evitará todo mal a la Orden, a los Hermanos y a los semejantes.
- 10°. Rendirá culto al bien y a la verdad, y se sacrificará abnegadamente por el deber.
- 11°. Protegerá siempre a su familia; a los masones, en cuanto lo permitan los medios económicos, la Moral y las Leyes, aún con peligro de la propia vida, mientras tales Hermanos lo necesiten realmente y sean dignos.
- 12°. Nunca procederá judicialmente contra su esposa, un hijo o sus Hermanos, sin antes agotar la intervención conciliadora de la Logia y otros medios fraternales, y
- 13°. Participar con entusiasmo en los trabajos masónicos, aportar sus luces, conocimientos y experiencias, y acatar las leyes de la Francmasonería y esforzarse por hacerlas cumplir.

Un caballero profano que decide iniciarse masón debe estar en conocimiento de la excomunión eclesiástica que pesa sobre los católicos que ingresan en esta Orden. El Experto le informará sobre el particular. Según el Papado, “la Masonería está penada con excomunión latae sententiae”. Esta excomunión, puede ser levantada al francmason sólo cuando traiciona el juramento prestado a la Orden, abjura ante un sacerdote y entrega a la Iglesia los libros, diplomas, insignias y liturgias para ser destruidos. La Francmasonería juzga esto como un acto de cobardía, una deshonra para quien ingresó libremente a la Hermandad. Por eso, cree que nadie debe iniciarse sin hacerse antes un severo examen de conciencia y preguntarse si se siente capaz de enfrentar toda posible persecución u hostilidad eclesiástica o clerical.

Como consecuencia de esa excomunión, ningún masón podría ser admitido como padrino de matrimonio, bautismo o confirmación. Los masones no podrían estar seguros de estar casados en la Iglesia, ni de recibir entierro eclesiástico, ni de ser admitido como miembro de alguna cofradía religiosa.

En la práctica algunos sacerdotes violan estas disposiciones, y debe saberlo así también el profano.

Adviértasele, igualmente, del interés que tiene la Orden, de que la iniciación de un hombre casado no sea la causa de grave disgusto conyugal. La esposa, por lo tanto, debe estar informada del deseo de su marido de hacerse francmاسón; porque las consecuencias de este paso podrían afectarle a ella, a sus hijos o a la estabilidad del matrimonio.

La Francmasonería nada exige que un hombre libre no pueda hacer. Ni obliga a nada que un hombre decente no pueda aceptar. Pero la Francmasonería es la institución humana más disciplinada y exigente que puede existir. A sus adeptos les impone una rígida moral, y les reclama con energía toda desviación o cualquier falta que deshonre. El masón debe, por lo tanto, acatar cualquier inmiscuencia de la Logia en sus asuntos íntimos, familiares o particulares, si su conducta no se ajusta al Código Moral Masónico y al Juramento prestado. Ningún francmasón puede impunemente hacerse un degenerado, un malvado, un vago, un alcoholizado, un homicida o un padre irresponsable y esperar la tolerancia cómplice de su Logia. Si el masón está inafiliado, la Logia masónica más cercana tiene jurisdicción sobre él, para reclamarle y enjuiciarle. La sanción puede ser muy severa, llegando en algunos casos hasta la expulsión.

Que sepa el caballero profano, también, que al hacerse masón deberá perdonar y olvidar cualquier diferencia, disgusto o enemistad que pudiera tener con algún francmasón o sus parientes cercanos; porque, si no estuviere dispuesto a ello, no podría iniciarse. Son estas las graves decisiones que un hombre toma al momento de querer pertenecer a la Fraternidad de los hombres Hijos de la Luz.

Hacerse masón es también hacer un esfuerzo por sumarse a quienes realizan en la sociedad las obras útiles. Es disponerse a colaborar más con la escuela, la biblioteca, el orfanato, el asilo. Es estar dispuesto a ayudar a un enfermo, a un ciego o a un anciano, sin que los demás se enteren. Es sentir placer en ayudar para comprar camas para el hospital. Es luchar para que a los trabajadores se les conceda un trato justo y una remuneración humana, justa. Es apoyar toda obra de bien social. Es repudiar la vanidad, la avaricia, la envidia, la usura. Es aprender a ser buen amigo, mejor hijo, gran lector, protector de las ciencias y las artes. Es esmerarse en hacer de su hogar una Logia, el centro de una vida ordenada, útil y feliz.

El francmasón debe esforzarse por ser deseable. Su ecuanimidad y recto juicio le ha de ganar reputación de hombre justo. Su afán por el estudio y su dedicación le granjarán prestigio en la comunidad, para que los demás le reconozcan como ciudadano útil y le confíen tareas importantes, posiciones decisivas; porque la

Francmasonería aspira a que sus Hijos ocupen lugares de comando. Es la única forma de demostrar que esta Orden prepara realmente los dirigentes de la sociedad.

Allí radica, principalmente, la obra de la Francmasonería. Pero, no para dominar la Masonería, sino para que reinen la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad. Libertad, porque hay mucha sojuzgación y servidumbre, y muchas fuerzas e intereses niegan aún los derechos esenciales. Igualdad, porque deben cesar los odios raciales, las luchas de clases, los prejuicios nacionales. Fraternidad, porque tal es la meta suprema del género humano.

La Francmasonería no se propone ningún interés mezquino ni egoista. Su finalidad es noble. Quiere reunir en una hermandad a todos los hombres filántropos y estudiosos, para hacerlos eslabones conscientes de una cadena de servidores de la Humanidad.

Es absurdo querer ingresar a la Masonería sólo por intereses familiares o económicos, por conveniencia política. Hacerlo así, es engañar a los francmasones. Por lo tanto, es necesario estar en guardia para impedirlo.

Ha escrito un apreciado masón mexicano: "La Masonería no necesita poderosos" y debemos agregar, que tampoco necesita débiles. Aquellos que escasamente pueden entender, o que escasamente van de su casa al trabajo, esos no son sino los futuros problemas cuando ingresan a una Logia.

Los hombres que nunca tienen tiempo para concurrir a los trabajos masónicos, difícilmente llegan a ser buenos masones. Esos permanecen en la Orden como quien pertenece a una Sociedad Mutualista. Jamás se les puede confiar un cargo, ni darles una comisión.

Quien desee proponer un amigo a la iniciación, debe constituirse en el primer inquisidor, y preguntarse si es industrioso, responsable, generoso.

Para cada candidato propuesto debe nombrarse una Comisión Investigadora especial, integrada por quienes tengan la posibilidad de lograr una decisiva información. Sólo el Venerable Maestro y el Secretario pueden conocer la composición del equipo de investigación, y cuando se consigna el informe de las pesquisas, nadie más que ellos pueden verlo. Los integrantes de la Comisión no deben divulgar sus nombres ni lo que lograron saber.

Esa investigación debe hacerse con relación al pasado y el presente del caballero profano, con su vida íntima y pública; con respecto a su vida de hogar, su trabajo, sus relaciones sociales. Interesa saber qué ha hecho de bueno y de malo. Conviene juzgar sus sentimientos, inclinaciones, aficiones. Se quiere conocer su grado de instrucción, si vive honestamente, si dispone de medios lícitos de vida, si ha cumplido sus deberes como buen ciudadano. Es preciso saber cuáles han sido sus costumbres, sus amistades, sus antecedentes.

Ninguna Locia debe contentarse con una investigación superficial. El deber de investigar bien es solidario y no corresponde únicamente al Taller donde el profano

ha sido propuesto. Las Logias de los lugares donde podría haber alguna información, están comprometidas, también, para buscar referencias del profano.

Las Logias que reciban Carteles con profanos propuestos, además de leerlos en las Tenidas, deben publicarlos en carteleras durante dos semanas, antes de contestar al Taller donde se forma expediente.

Debe conservarse la costumbre de comunicar por circular, a todos los Talleres de la jurisdicción, los resultados de los escrutinios, cualesquiera que ellos sean, y las Logias deben guardarlos, para revisarlos cada vez que un nuevo profano se proponga para ser iniciado.

Hay sobrados motivos para pensar que, si se toman todas estas precauciones, la selección de los candidatos resultará mejor.

V. ¿Pasó ya la época de la Masonería?

Se ha oído la afirmación de que la Masonería ya pasó su época. No lo han dicho sólo profanos. Si el tiempo de esta Orden ya ha pasado, ¿para qué insistir en escribir este Curso? Estaríamos consumiendo inútilmente energías y haríamos un trabajo inoperante.

Escribió una vez el sabio Humboldt, ilustre francmاسón, “Si queremos señalar durante todo el curso de la historia alguna idea que en forma más ostensible haya ido tomando cuerpo, esa sería la idea de la Masonería: el empeño de borrar todas las fronteras inamistosas que los prejuicios y las ideas unilaterales de toda naturaleza han levantado entre los hombres a fin de convertir a toda la Humanidad en una sola estirpe fraternal, sin consideración a nacionalidades, religión, ni raza, en una sola entidad destinada al objetivo único de la libre manifestación de su fuerza interna”.

Corresponde preguntar, ¿se alcanzó ya ese objetivo? ¿o es ahora innecesario perseguirlo? Nada de eso. Los prejuicios subsisten, las ideas divisionistas siguen fijando fronteras inamistosas. Los hebreos persisten en tener su mundo aparte, supuestamente de privilegiados por la preferencia de Dios. Gente blanca odia al negro; gente negra odia al blanco. Hay todavía persecuciones religiosas. Arabes e israelíes mantienen la enemistad tradicional. La miseria y la ignorancia campean mientras la riqueza acumulada en algunas manos hace insensible a sus tenedores.

La fuerza de grandes naciones, con poderosos ejércitos e inmensos presupuestos, se halla al servicio del odio de clases. En nombre de la anhelada libertad, se corrompe una parte considerable de la juventud, presa de la lujuria, víctima de las drogas. La mujer sigue siendo la mejor materia prima para sembrar el fanatismo, la idolatría y la corrupción. Además de prostituirse, se le inculca ahora, también la falsa idea de que es para liberarla, y en nombre de su emancipación, se le hunde más y más en la degradación, incapaz de comprender que sólo se le utiliza como

instrumento para destruir el hogar, la familia y la base de la cultura occidental.

Todo esto hace aún necesario y útil la Francmasonería. Mientras existan la ignorancia, el fanatismo, la superstición, la maldad, la esclavitud y el error, no pasará esta Orden, abanderada en la defensa de los legítimos ideales del hombre. Mientras haya necesidad de formar la mente, el carácter y el temple de los dirigentes de la sociedad, jamás cerrará sus templos la Hermandad de los masones.

No sería aventurado decir que jamás pasa la época de la Francmasonería, aunque cada época la obligue a reactualizarse, a reformarse, para que sus trabajos se hagan consonos con los nuevos tiempos. Sin embargo, sus bases, fundamentos y principios, son los mismos concebidos hace muchos siglos, puesto que son los de una Humanidad mejor. Siempre habrá urgencia de una Humanidad mejor, superada. El modelo de ese hombre nuevo, lo ha dado y lo dará siempre la Francmasonería. Es esa su misión en el proceso civilizador del género humano.

Para que esta Orden llegase a ser innecesaria, sería preciso que quedasen erradicadas la ignorancia, el egoísmo, la xenofobia, el fanatismo, el error, el abuso de poder, la tiranía. Entonces, nada haría más feliz a la Masonería y desaparecería con satisfacción. Pero, según se ve, ese momento que la haría inútil, no llegará aún.

Como escribió el hermano Ragón, “Puede ocurrir que la Masonería dormite en un pueblo, pero brilla en otros con notable esplendor”. Por lo tanto, podría encontrarse somnoliente en un país y dar allí la impresión de haber perdido vigencia. En otras partes, seguramente sus trabajos son vivos y entusiastas.

Hasta hace algunos siglos, la Francmasonería era la única asociación que trabajaba en favor de la ciencia y las artes, y se llamaba Antiguos Misterios. Más tarde, cedió a otras asociaciones sus ventajas intelectuales y redujo sus propósitos y planes de trabajo. Puede haber perdido en alguna medida la dirección de la sociedad, pero aún conserva el prestigio de ser la única que siempre ha luchado contra la injusticia, el fanatismo, la superstición y la tiranía. Si se observa con serena imparcialidad lo que ocurre a nuestro alrededor, podrá comprenderse que determinadas fuerzas políticas están trabajando para darle un giro a la Universidad y convertirla, también, en una organización de lucha contra los eternos enemigos del hombre, que son los mismos de la Francmasonería, tales como la tiranía, la hipocresía, los privilegios; pero, según eso sideales políticos, la Universidad alejará a la juventud del espiritualismo y la conducirá al materialismo, para hacerla práctica, realista, rebelde, enemiga de las asociaciones y los movimientos como la Francmasonería, que es señalada como una creación de los imperialistas ingleses, útil sólo para conservar en el mundo la dominación intelectual de una aristocracia del pensamiento, un rito decadente, un aparato de grados ostentosos y el predominio de la Gran Logia de Inglaterra.

Los teorizantes del novel movimiento universitario emplean un vocabulario abiertamente destinado a ridiculizar los trabajos masónicos. Hallan definitivamente risible el respeto que se tiene en las Logias por el libro de la Biblia. Los hombres

que permanecen en la Masonería sólo merecen los adjetivos de estúpidos e ignorantes. La Francmasonería, pues, será algún día barrida por la Universidad, después que sean eliminados el clero y los militares.

Nadie debe hacerse, pues, ilusiones. Los francmasones, genuinos defensores del libre pensamiento y del progreso de la Universidad, aplauden la labor que ella ha hecho para crear y difundir las luces; pero no contribuirían para convertir la Universidad en instrumento antifrancmasónico. Ello sería una labor suicida, imposible de concebir. Una Orden como ésta, que necesita sobrevivir, se verá obligada a defenderse, y a hacerlo con la mejor y más perfecta táctica defensiva, que es la ofensiva.

El curso de la Historia depara, en ocasiones, situaciones ciertamente sorpresivas, inesperadas. Cada vez que fuerzas poderosas se desatan para intentar el control del mundo, sus líderes saben que tienen que vencerlas con la Masonería, y sólo logran dividir esta, porque algunos masones, obsesionados por las ideas de cambiar todo con prisa, suelen hacer filas al lado de los nuevos revolucionarios y contra los propios intereses de la Orden. Y no son malos masones. Son, sencillamente, Hermanos equivocados, deslumbrados por las banderas novedosas. Hacerles comprender que su actitud terminará por perjudicar a la Francmasonería, si no meditan serenamente lo que hacen, es una tarea muy difícil. Se podrían citar muchos nombres propios, en un país y en otro. Los francmasones de muchos años de vida masónica no necesitarán más explicaciones para confirmar este acerto.

Esto que aquí se dice, no intenta promover sino una toma de conciencia de los francmasones, que podrían abrir tardíamente los ojos a la realidad, cuando fuese demasiado tarde.

La Francmasonería no es, como se dice, un instrumento al servicio del imperialismo inglés. Ya en otra ocasión se dijo que era parte del poder mundial de los judíos. Fue cuando Hitler necesitó justificar su persecución a los masones.

Explicar a los jóvenes, a los hijos de los francmasones, a los amigos universitarios, cuál es la función de la Francmasonería y cómo el espiritualismo no es incompatible con el avance de las ciencias, ni con el progreso de los pueblos, sería una tarea encaminada a preparar la defensa de la Orden, que después podría ser el blanco de golpes directos, de embestidas peligrosas. Informarle a los francmasones, en las Tenidas de las Logias, y hacerles leer lo que esos políticos universitarios publican, debe ser tarea de los dirigentes de la Masonería.

El error de muchos francmasones, de no divulgar en el mundo profano lo que es y hace la Masonería y lo que ella ha hecho por la Libertad del género humano, proporciona a los enemigos de la Orden una ventaja; porque cuando predicen que la Francmasonería es sólo una organización de aristócratas que juegan a los grados y se llenan de honores, que ésta es una Orden de adoradores de la Biblia y quemadores de incienso, de obedientes súbditos de la Gran Logia de Inglaterra; cuando tal se dice con insistencia, hay mucha gente que lo cree y lo repite. Para

contrarrestar esta campaña, sería indispensable adiestrar a los francmasones en el arte de explicar a sus familiares, amigos y relacionados cómo todo eso que se dice es falso, y resultaría muy útil disponer de revistas y periódicos amigos, donde publicar artículos desvirtuadores de la especie; pero, no se debería olvidar que es en el propio mundo universitario donde la voz de la Masonería no podría silenciarse. Los francmasones y sus amigos tendrían que hacerse escuchar en la Universidad y contrarrestar, en muy desiguales y difíciles condiciones, el daño que se le está haciendo a la Masonería.

En esa campaña hay líderes y propagadores profesionales a sueldo, trabajando en ello todos los días, con muchos recursos de oratoria y de dinero. Porque las fuerzas empeñadas en dominar el mundo disponen de inteligentes que saben a la Francmasonería la asociación adversaria de sus propósitos de dominación. No olvidan que a esta Hermandad pertenecieron Roosevelt, Patton, Mac Arthur, Truman, Jorge VI, Garibaldi y siempre han pertenecido los más decididos opositores de la dictadura y la tiranía. La Francmasonería nunca daría su aprobación a la dominación del mundo por un partido político, aunque para ello se invoque demagógicamente a los miserables y los trabajadores.

Cuando se hace un balance de la historia de las luchas por la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, la labor de la Francmasonería resulta positiva, porque su papel fundamental siempre fue la formación de los hombres para impulsar a los pueblos por el camino de redención. Léanse los capítulos de la liberación de los pueblos, y los más importantes nombres de los principales capitanes del pensamiento, de la cultura y de la guerra, seguirán siendo los de Leonardo de Vinci, Montesquieu, Voltaire, Lafayette, Washington, Miranda, Bolívar, San Martín, Lenin, francmasones todos, como muchos más que no se mencionan, pero que se conocen.

Nadie podrá acusar, con razón, a esta Orden, como la causante de alguna situación de malestar o servidumbre de algún pueblo. Toda afirmación contraria carecerá de fundamento; pero, los oídos del ignorante podrán hacerse eco, y los del fanático.

VI. La Masonería simbólica

Es la primera etapa de la Francmasonería. Consta de tres grados: Aprendiz, Compañero y Maestro. Encierran la enseñanza básica de esta Orden.

La noche de su recepción, el iniciado pasa por una ceremonia que permite entregarle el Grado de Aprendiz. Además de ser el primer grado, es, sin duda, el fundamental, porque es la base de todo el Simbolismo, y porque el masón nunca deja de ser Aprendiz. En este grado trabajan siempre las Logias del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado.

Aprendiz, Compañero y Maestro eran los tres niveles o grados que tenían las

Corporaciones de trabajadores de la Edad Media. Aprendiz es el “obrero” que recibe enseñanza en el arte. Aprendiz Masón es el Hermano que se instruye en la Historia, la esencia, los postulados y reglamentos de la Francmasonería.

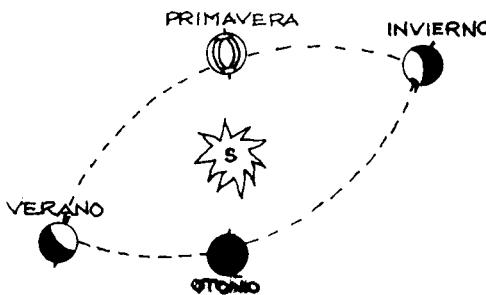
En los grados masónicos se distinguen siempre tres temas importantes, como son:

- 1'. La imagen de los tiempos antiguos, cargados de misterios y significados ocultos;
- 2'. El cuadro de las causas que actúan en el Universo, y
- 3'. El libro donde se hallan inscritos la Moral Universal y un código para la felicidad.

De los tres grados simbólicos, el de Aprendiz está consagrado casi todo a pruebas físicas. Simboliza el comienzo del equinoccio de Primavera, durante el cual el sol crece, adquiere fuerzas y pasa la línea que separa los signos zodiacales superiores de los inferiores.

Es el emblema de la Infancia o primera edad de la vida, representada por la piedra bruta, que es susceptible de tomar forma y hacerse obra hermosa bajo la mano diestra del artista.

Representa este grado también, el principio de las sociedades humanas, cuando los hombres carecían del lenguaje articulado. Por eso el Aprendiz no habla en Logia. Como el hombre primitivo, él nada tiene que enseñar y no pregunta; porque no sabe de qué se trata. Al comienzo de la Humanidad eran pocas las ideas y bastaban los signos; pero, al aumentar el número de los hombres y multiplicarse las ideas, se necesitaron las palabras articuladas. He allí por qué en la instrucción del Aprendiz, primero se le enseñan signos, y después, palabras.



El Grado de Aprendiz simboliza el comienzo del Equinoccio de Primavera.

Para hacer un masón consciente, de bases sólidas, de robusta convicción y poder después convertirle en una buena columna del Templo, es indispensable proporcionarle una buena educación de Aprendiz. No es posible pasar fugazmente por este Grado, ni limitar la instrucción a sólo la Liturgia y el Catecismo. Habrá que cambiar, también, el sistema de que sea el Segundo Vigilante quien instruya al Aprendiz, para que esa tarea se confie a una Comisión de Instrucción, designada en cada Logia, que asuma la responsabilidad de proporcionarle al Taller, Aprendices capaces, educados, diestros, conocedores de este Grado, que puedan llegar a ser buenos masones. Los Aprendices deben conocer, además de los símbolos, las alegorías, los signos, palabras y tocamientos, también las bases filosóficas e históricas de la Orden. Que sepan también el por qué de cada asunto.

La educación del Aprendiz debe dirigirse hacia el logro de un hombre nuevo, diferente; verdadero empresario de un mundo nuevo.

Cuando una Logia limita la educación de los Aprendices a la sola Tenida mensual de instrucción, los resultados son insuficientes, y el Aprendiz logra el grado siguiente sin haber trabajado lo deseable sobre la piedra bruta. Es recomendable que el Aprendiz tenga la oportunidad de aprender algo útil cada semana. Los instructores podrían reunirse con él media hora antes de empezar cada Tenida, o citarlo para un día distinto del que utiliza la Logia para reunirse. En algunos países funciona lo que llaman la Cátedra Dominical; especie de tertulia o Ateneo dedicado a conversar y analizar temas de educación masónica, casi siempre a nivel del grado de Aprendiz.

La dificultad para hallar libros a la venta, frustra casi siempre el interés personal del Aprendiz por estudiar. Convendría que las Logias tomasen a su cargo ofrecer los textos a los Aprendices. Es recomendable la costumbre de designar para cada Aprendiz un Maestro con la obligación de instruirle. Debe elegirse un Maestro conocedor, adiestrado, de cultura proporcionada a la del Aprendiz.

Habrá, sin embargo, que tener presente una posible dificultad, que puede ofrecer el propio Aprendiz. Sería el caso de aquel hombre poco aficionado a la lectura, como hay muchos. En este caso, no quedaría otro camino que hacer más frecuentes las reuniones para instruirle, por la escasa colaboración que brindaría el mismo Aprendiz.

Los instructores no deberían olvidar, que los manuales masónicos generalmente usan una redacción abreviada, poco explícita, debido al cuidado que los autores ponen para no revelar por escrito lo que conviene conservar en secreto. Entonces, si no se le dan al Aprendiz buenas explicaciones, algunos asuntos escapan a su comprensión. La experiencia confirma esto.

VII. El Templo Masónico

Si la Masonería no es una religión, ¿por qué se llama Templo el lugar donde

funciona la Logia? Es esta una pregunta interesante, que algunos han hecho. Es fácil de contestarse. En la sede de una Logia se rinde culto al saber y a la Justicia. Por eso es un Templo, pero no porque se haga un culto religioso.

El Templo masónico es generalmente lo único que mucha gente conoce de la Masonería. Hay quienes, además, conocen también a algunos masones.

En las ciudades donde funcionan Logias, el Templo masónico es visto de muy diversas maneras. Todo depende del grado de cultura de la gente, y de lo que los masones del lugar hayan hecho para que la gente comprenda la Masonería.

El profano que concurre a la cita de iniciación, lo primero que ve es el Templo donde funciona la Logia. Un edificio con muchas cosas significativas, que él no entiende aún, que nada le dicen. Ante el Templo, una emoción especial le colma. Hace tiempo espera, no sabe qué. Pero eso que espera, ahora está cerca. Y allí está él. El edificio es de fachada singular. Tiene un timpano, unas columnas. Se lee en el frontis algo dicho en pocas letras y muchos puntos. Todo el mundo sabe que allí dice "A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo". Eso significa en otras palabras, "A la Gloria de Dios"; pero también, "A la Gloria de Alá", "A la Gloria de Jehová", a la Gloria de Aurmazda y de Ormuz, y de cuento nombre emplee el hombre para denominar el Ser Supremo.

En ese Templo, él preguntará cómo hallar a esa Causa Inteligente Universal, y le dirán que lo busque en su propio ser; que nunca lo verá, pero sí lo sentirá el día que lo busque sin soberbia, lleno de humildad, sólo por amor. Igual le servirán la fe o la razón, puesto que todos los caminos conducen a él.

Después que esté iniciado, hallará que ese Templo está distribuido en varios departamentos: Un Salón de Pasos Perdidos, Oficinas, Atrios, Cuarto o Cámara de Reflexiones, Cámara de Aprendiz y Cámara de Maestros. En algunos templos habrá, además, Salón de Banquetes, Refresquería, Biblioteca.

Al entrar se hallará en los Pasos Perdidos, salón llamado así por el hecho de que allí cada quien camina como quiere, lo cual no es posible en las Cámaras. Los "pasos perdidos" no conducen a ninguna parte. Lo cual no sucede con la "marcha" de cada Grado.

Atrio es el lugar desde el cual se pasa a la Cámara de Aprendiz. Allí esperan para entrar a los trabajos, los Hermanos que ya se han anunciado y serán admitidos. Pero, el caballero profano no llegará al Atrio sino más tarde. Antes deberá permanecer un tiempo en el Cuarto de Reflexiones.

VIII. Preparación del Candidato

El candidato debe ser invitado a la iniciación por intermedio de su apadrinante, quien será portador de la nota escrita de la Logia, y deberá citársele para hacer acto

de presencia una hora antes de la fijada para comenzar la Tenida. Lo acompañará su padrino.

Llevado a las oficinas de la Logia, el candidato debe empezar por ponerse a plomo con la Tesorería, cubriendo los derechos establecidos. Después, el Hermano Experto lo despojará de los metales, con las explicaciones del caso, y le hará vestir el traje especial de iniciación, descrito en la Liturgia. Se le dirá que, durante la iniciación, sabrá el significado de esa forma de vestir.

Listo el traje de recepción, el Experto conducirá el candidato al Cuarto de Reflexiones, con los ojos vendados. Ya dentro de esa Cámara, le quitará la venda y le mostrará lo que allí hay para su trabajo. Le pedirá que lea y medite, y que golpee a la puerta cuando haya terminado y de nuevo se siente, dando la espalda a la puerta. Mientras hace su Testamento, el candidato permanece solo.

IX. El Cuarto de Reflexiones

Es un cuarto, superficial o subterráneo, todo pintado de negro. En las paredes hay leyendas escritas: "Profano... Si sólo la curiosidad os ha traído hasta aquí, tiembla y retrocede". Otra expresa: "Profano, la escena que veis os debe hacer recordar el destino que tienen todas las miserias humanas".

En el Cuarto hay una mesita triangular, negra, y una silla de igual color. Sobre la mesa, hay una vela que enciende el Experto. Una calavera y unas tibias cruzadas, tinta y pluma, y un pliego de papel con tres preguntas, que el candidato debe leer, para responder por escrito después de meditar un rato.

Son estas las preguntas:

- 1º. ¿Cuáles son los deberes del hombre para con Dios?
- 2º. ¿Cuáles son los deberes del hombre para con sus semejantes?
- 3º. ¿Cuáles son los deberes del hombre para consigo mismo?

El candidato, al acostumbrarse a la penumbra del cuarto, se da cuenta de que no está solo. Hay allí un esqueleto humano y una urna.

Corresponde al Experto explicarle, antes de dejarlo solo, que ni la escena, ni la lobreguez del lugar, tienen por objeto asustar; únicamente provocar o sugerir ideas para la meditación, que si no desea seguir adelante, puede ser sacado de ese cuarto y devuelto al mundo profano.

La Cámara de Reflexiones representa varias cosas. Simboliza la materia, que es la base de los seres y se ofrece a los sentido en diferentes estados. Representa, también el centro de la Tierra y la matriz de la madre, donde el nuevo ser se forma y prepara para nacer. Allí ha empezado a prepararse el profano, para la iniciación que le hará "hijo" de su Logia. El cuarto recuerda las iniciaciones antiguas, donde el candidato era llevado a profundos corredores subterráneos para ser iniciado.

La escena del lugar lóbrego es lo mejor para hacer comprender al profano en poco tiempo la poca importancia que tienen a la hora de la muerte los títulos de nobleza, el dinero, la vanidad y el orgullo. El lugar le dice que, por encima de todo lo que deslumbra con el brillo del oropel o del diamante, existen las cosas eternas del amor, la paz, la ciencia y la virtud.

El está allí, y nadie lo ha obligado. Todo lo ha decidido en su propia conciencia. Sabe que si acepta seguir y hacerse masón, será para toda la vida, y que tendrá que luchar y trabajar para hacerse digno del honor de ser reconocido como Hermano de otros hombres que han pasado por las mismas pruebas. Mira y lo observa todo. Por un momento piensa y se pregunta si aquello le parece serio y respetable. ¿Es todo eso, acaso, sólo un teatro barato?

Cuando era niño y no tenía poder para elegir y decidirse, lo llevaron y lo iniciaron en una religión. Ahora, a plena conciencia, él está allí, voluntariamente, dispuesto a iniciarse en una Orden de carácter universal, muy antigua, depositaria de una Sabiduría que sus miembros están dispuestos a compartir con él. Se le ha dicho que puede detenerse allí y manifestar si quiere renunciar a la idea de hacerse masón. Pero, está resuelto a iniciarse, lee las tres preguntas del pliego, medita y escribe sus respuestas.

Ha terminado. Se siente más tranquilo. Mira otra vez el esqueleto. No le parece ahora tan tétrico como al principio. De nuevo lo mira todo, y recién se ha dado cuenta de que en su pecho late violentamente el corazón. Se siente realmente solo, como si estuviese fuera del mundo, o quizás en el centro del mismo. Empieza a comprender lo importante que es. No vale sino un hombre. No tiene dinero. No brilla en su dedo la sortija. No está el metal de su reloj. Sin embargo, percibe cómo el hombre sigue siendo valioso, y que le han podido quitar su ropa, el dinero, las joyas; pero aún conserva su pensamiento, sus ideas, sus creencias, su conocimiento. Y acaba de comprender que es eso lo que los masones le piden que aporte para construir la Gran Obra que ellos levantan a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo.

El profano que efectivamente sabe lo que ha elegido, se siente satisfecho de haber tomado una de las resoluciones más trascendentales de su vida.

Ahora, puede volver a la superficie y continuar el camino comenzado. Se acerca a la puerta y golpea con los nudillos, para que regrese el Experto. Luego, vuelve a sentarse y espera. No tendrá que aguardar mucho. El experto vendrá y pondrá otra vez la venda sobre sus ojos.

X. La conducción del candidato

Volvió la venda a sus ojos. Está otra vez fuera de la Cámara de Reflexiones. En lo íntimo de su alma luchan la voluntad de seguir y la duda. Quiere sumarse a los

hombres que con tanto orgullo hablan de su Masonería. Pero, aún no puede andar solo. El experto lo conduce para que pueda avanzar. Aquella veda es el símbolo de la **ignorancia**. Así camina una parte de la Humanidad, sin la luz del saber. Son pasos inciertos, imprecisos, como los de un niño. Después oirá la explicación de que este grado representa al niño.

Mientras el Experto lo lleva tomado del brazo, recuerda cómo, así, lo condujeron también sus padres, sus maestros y piensa que en la vida muchas veces el hombre necesita ser ayudado y conducido por otros, especie de mentores que lo ayudan y protegen. El ser humano es el más indefenso de los seres animales y debe ser siempre ayudado por otros, en los cuales se apoya. El Experto representa al amigo que las religiones llaman el “ángel guardián”; pero, también representa al francmason que protege a los débiles y vela por ellos.

Los pasos se detienen. Aún siente que el Experto lo tiene tomado del brazo, y oye cuando llama con fuerza a una puerta. Dentro de aquel aposento, alguien grita con voz de alarma: “A las puertas del Templo tocan profanamente”. Otra voz repite lo mismo, y una tercera ordena: “Hermanos míos: armaos todos con vuestros aceros; un profano se encuentra a las puertas del Templo...”.

Vendado como está, no puede ver. Oye, pero no alcanza a comprender más allá de las palabras. No sabe qué va a pasar. Sin embargo, se sabe protegido por el Experto y por el respeto que a aquellos señores le inspira su asociación.

Piensa que la suerte está echada. No sabe que una y otra vez le preguntarán si desea proseguir, o si acaso prefiere volver al mundo profano.

XI. La Iniciación Masónica

Por fin, siente que el Experto lo ha hecho entrar en otro departamento. Está ahora en la Cámara de Recepción o Cámara de Aprendiz, es lo que propiamente constituye el Templo. En aquel lugar debe haber mucha gente. Lo presente, pero no puede ver. Por primera vez en su vida, se halla participando en una iniciación. Va a ingresar en una sociedad secreta iniciática. Se les llama secretas, porque son secretas sus ceremonias y secretos son, también, sus signos de reconocimiento; pero los Templos no pueden esconderse y muchos conocen sus dirigentes. La Francmasonería no es como las sociedades secretas políticas, que son también clan-destinas.

No se le acepta en la Francmasonería sino mediante la iniciación. Una iniciación no es un acto que dure una hora, sino todo un proceso de mucho tiempo, inclusive de años, destinado a realizar psicológicamente una transformación del hombre hacia lo superior. Es un proceso que se compone de actos simbólicos, pruebas morales y físicas y, sobre todo, de la voluntad del recipiendario para matar en él el hombre indigno e impuro y hacer que nazca en su ser otro hombre, regenerado, digno de recibir las enseñanzas (Aprendiz), compartir el pan de la

Sabiduría (Compañero) y enseñar después a otros (Maestro).

En toda iniciación hay tres elementos complementarios, que son:

1º. La introducción del hombre en un mundo de ideas superiores. Mundo psíquico más perfecto que el estado profano. Son ideas nobles que nos ponen en un estado mental más allá de lo simplemente material y utilitario. Se reciben enseñanzas que sirven para alcanzar la comprensión de un estado superior al individuo, que cada uno pueda realizar según su esfuerzo para perfeccionarse. La verdadera iniciación es una realización puramente interior del hombre, que se alcanza utilizando la Razón y la voluntad. Iniciado es únicamente aquel que **se ha puesto en el camino**, cuando el hombre coopera con todo su ser. Por eso escribió el Hermano Wirth: “No sabréis en Masonería sino lo que hayáis encontrado vosotros mismos”.

Es fundamental, por lo tanto, que haya en el individuo una actitud inherente para la iniciación. Después, esta actitud debe impregnar el subconsciente y, finalmente, debe trabajarse para realizar el modelo de hombre dado por la fraternidad iniciática.

2º. La realización de ritos iniciáticos con pruebas físicas y morales destinadas a obrar sobre la psique del individuo. Estas pruebas no pueden ser divulgadas en el mundo profano, y por ello se les llama “misterios”. Estas pruebas no impresionan, no producen efecto en los hombres que no son iniciables, esto es, en aquellos que nunca han sentido la necesidad de perfeccionarse anímicamente. Pero, una ceremonia de iniciación mal conducida, donde el parlamento del Venerable Maestro no se comprenda bien, o que no esté hecho con solemnidad y brillo, podría no producir ningún efecto en el hombre iniciable. Por esa razón, se recomienda ensayar y practicar bien el trabajo litúrgico. Por los mismos motivos, debe velarse por la pureza de las pruebas y no aceptar la introducción de otras ajena a la Liturgia, que puedan restarle seriedad al acto.

En los Talleres donde el Venerable Maestro tenga problemas de dicción o dificultades idiomáticas, se puede confiar la conducción del acto a otro Hermano competente y experimentado, reservándose el Venerable Maestro tomar el Juramento y consagrarse en la investidura.

Una buena costumbre sería que la Logia tuviese para las iniciaciones un equipo humano bien adiestrado, capaz de trabajar sin dificultad, con soltura, sin necesidad de leer el ritual.

Estas ceremonias encierran un simbolismo que debe explicarse al recipiendario, para que él descubra el significado oculto. Todo símbolo lleva un mensaje, pero únicamente produce efecto en quien lo medita con la disposición favorable necesaria. Son los efectos los que conducen al conocimiento.

3º. La realización de una jerarquía iniciática, en virtud de la cual, el iniciado adquiere sólo el conocimiento progresivamente, y no de un solo momento, de golpe, en escasos minutos. Conforme a esto, el verdaderamente iniciado en la

Francmasonería no es el Aprendiz, que solamente tiene un Grado, insuficiente para completar toda la iniciación. Deberá llegar más tarde al Grado de Compañero y entonces estará en condiciones de analizar y juzgar diversos temas del Aprendiz, que no distingue o no aprecia sino cuando posee el 2º Grado. Evidentemente, al recibir el Grado Sublime de Maestro Masón, la simbología y la Filosofía de éste le agregarán elementos de juicio para apreciar mejor los Grados anteriores.

Todo lo dicho supone un francmasón de buena intención, estudioso, sinceramente preocupado por lograr la iniciación en esta Orden. Aquel profano que una noche se dejó conducir al Cuarto de Reflexiones y al Templo, pero no sintió vibrar sus fibras emocionales, es decir, no se entregó al trabajo del Mazo y el Cincel, quizás no siguió la jerarquía iniciática y abandonó el camino que está reservado a los hombres que perseveran y desean honradamente pertenecer a la Francmasonería.

La vía que conduce a la verdadera iniciación es activa, larga y laboriosa. Para recorrerla es necesario trabajar sobre el alma, en busca de sus esperanzas, para arrancarlas con sostenida voluntad de perfeccionamiento. Es un trabajo de mucho tiempo. Es corregir hoy el error de ayer, y hacerse el empeño de no errar otra vez. Es hacer un esfuerzo para que guste la vida honesta, para ser siempre justo, buen amigo, filántropo, útil; para sentir afición por las causas nobles; para poder preferir la austeridad y rechazar las alabanzas y la adulación. Es ceñirse a las buenas costumbres como quien practica un culto, y por ello, compadecer a los débiles, huir de los malvados, tolerar las ideas y las palabras de los demás, disimular sus faltas, compadecerles y nunca odiarles. Es hablar respetuosamente a los grandes, con prudencia a los iguales, con sinceridad a los amigos, con ternura a los pobres. Es oír siempre la voz de la conciencia, respetar al extranjero y al viajero, evitar las disputas y sólo discutir razonablemente. Es respetar a las mujeres y enaltecerlas con el respeto, la protección y las atenciones que les son debidas. Es darle gracias al G.: A.: D.: U.: cuando envía un hijo. Es merecer el respeto social y granjearle simpatías a la Francmasonería.

Pero ¿cómo puede un hombre saber si efectivamente está iniciado? Es merecer el aprecio social y granjearle simpatías a la Francmasonería.

- 1º. El **sentimiento de purificación**; es decir, el deseo de llegar a ser perfecto.
- 2º. El **sentimiento de ilustración**; o sea, sentirse capaz de encontrar el conocimiento de la Verdad mediante el estudio y la meditación, y
- 3º. El **sentimiento de reintegración simbólica**; vale decir, sentirse un privilegiado por haber conocido y visto la luz masónica.

Aún el hombre ilustrado que llega a la Francmasonería, tiene mucho que aprender en ella, porque el conocimiento que se adquiere de la Humanidad en el mundo profano, es fragmentario, como un rompecabezas. Se toma cada pedazo como si fuera una pieza completa. La Masonería intenta hacernos comprender esto

y enseñarnos a unir los distintos pedazos. Cada uno de estos es una ciencia, un arte, una filosofía, una religión. En esta Orden se aprende, que la Verdad es anterior a todas sus partes.

Los hombres de ciencia que se inician en la Francmasonería logran comprender que el conocimiento llega hasta el hombre en dos direcciones:

- a) En forma vertical, por la intuición y por la revelación. Así se han obtenido las enseñanzas de las religiones, y
- b) En forma horizontal, por el razonamiento y por la iniciación. De este género son las enseñanzas que proporciona la Francmasonería, sucesora de la Masonería Operativa y de los Antiguos Misterios.

La Masonería Operativa u Operática estuvo constituida por auténticos constructores, que poseían conocimientos especiales para levantar edificios para templos, catedrales, palacios. Se regían por reglas esenciales, llamados Landmarks, palabra que se traduce por "hitos de propiedad" o **antiguos límites**. Estas reglas nunca fueron escritas, y se transmitieron por tradición oral, de una generación a otra. Se les ha escrito mucho después, y erróneamente se han considerado como Landmarks artículos que razonablemente no pueden serlo.

Se han publicado muchas versiones. Ninguna es la auténtica...

El estudioso francmason Alfonso Sierra Partida es autor de un interesante folleto intitulado "Presencia y Esencia de los Landmarks", en el cual demuestra que sólo pueden estimarse como tales Landmarks, los siguientes:

1. La necesidad de que los masones se congreguen en Logias.
2. El gobierno de la Fraternidad, cuando está reunido en Logia, por un Maestro y dos Vigilantes.
3. La necesidad de que cada Logia, cuando está reunida, esté debidamente guardada.
4. La creencia en la existencia de una Causa Inteligente Universal, que la Francmasonería llama G.: A.: D.: U.:
5. El secreto de la Institución.
6. Los Antiguos Límites no pueden ser cambiados.

Algunas Grandes Logias han redactado y publicado como Landmarks listas grandes de artículos. La de Minnesota dice que son 26; la de Nevada, 39; la de Nueva Jersey, 10; la del Valle de México, 25. No hay una versión de la Gran Logia de Inglaterra.

Todos los francmasones deberían estudiar el folleto del Q.: H.: Sierra Partida. Aprenderían mucho sobre los Landmarks, y nadie más se atrevería a afirmar que los Antiguos Límites prohíben el ingreso de la mujer en esta Orden.

Esa Masonería Operativa evolucionó y produjo, en el siglo XV, en Italia, por la obra de Leonardo da Vinci, Pablo Toscanelli y Américo Vespucio, la hoy llamada

Francmasonería o Masonería Libre. Se estableció, desde entonces, que los “francmasones” son constructores simbólicos del edificio social. Para esto, cada hombre iniciado debe resultar una pieza destinada a formar parte de uno de los muros de esa edificación ideal. Desde esa reforma, la Masonería Operativa fue perdiendo consistencia. Finalmente, el siglo XVII vio llegar otro cambio esencial, con los trabajos de Elías Ashmole (1617-1692), que fue iniciado en 1646. Con Thomas y George Warton, el astrólogo Lilley y otros, organizó una sociedad de Rosacruces, que tenía por objeto “edificar la Casa de Salomón, templo ideal de las ciencias”, y que se reunía en una Logia francmasónica. La influencia de Elías Ashmole fue decisiva para incorporar a la Orden su actual vinculación con las leyendas bíblicas.

Otro paso importante se dio el Día del Solsticio de Verano, 24 de junio de 1717. En esa fecha, cuatro Logias francmasónicas de Londres fundaron, por primera vez en la Historia, una Gran Logia, encargada de unificar los reglamentos de la Francmasonería inglesa. Poco a poco se alejaron los genuinos constructores, y cada vez ingresaban los “constructores aceptados”, nobles e intelectuales que dieron a la Fraternidad poder e ilustración.

En 1723 se publicaron las Constituciones de Anderson, donde constan las reglas para practicar el Rito sobre el cual todos estaban de acuerdo. Se estableció allí que el amor fraternal es el cimiento de la Humanidad. Muchas logias adoptaron esas Constituciones. El fin de la Francmasonería es el constructivismo, cuyo efecto visible debe ser una sociedad nacional educada, unida, culta, progresista, capaz de proporcionar bienestar, libertad, paz y seguridad a todos los habitantes del país.

Los francmasones intentan hacer simbólicamente el Templo de Salomón, cuyo largo va desde el Polo Norte hasta el Polo Sur; su anchura se mide desde el Este hasta el Oeste, y su altura, desde la superficie de la tierra hasta el infinito.

Para alcanzar esos propósitos, la Francmasonería emplea como medios, diferentes actos simbólicos, que forman sus ritos. Cada símbolo tiene una interpretación, encierra una alegoría, y esa alegoría transmite una enseñanza. Utiliza, también, la educación recíproca que se prodigan los Hermanos; el ejemplo que cada masón debe proporcionar a los demás, la cultura intelectual, la práctica de la fraternidad y de la solidaridad.

El objeto de la Francmasonería es el mejoramiento material y moral de la Humanidad.

La Francmasonería tiene como principio la creencia en el progreso indefinido de la Humanidad y la tolerancia. Es, por lo tanto, antidogmática.

La Patria del francmason es la Tierra. El debe amar y defender el país donde viva, como el suyo propio.

XII. Dimensiones y descripción del Templo

Díjose antes, que lo que propiamente se denomina Templo es la Cámara donde

la Logia trabaja litúrgicamente, casi siempre en Grado de Aprendiz.

Preferiblemente, la Cámara debe tener el largo de Este a Oeste, con el docel del Venerable Maestro en el extremo Este, entre el Sol y la Luna.

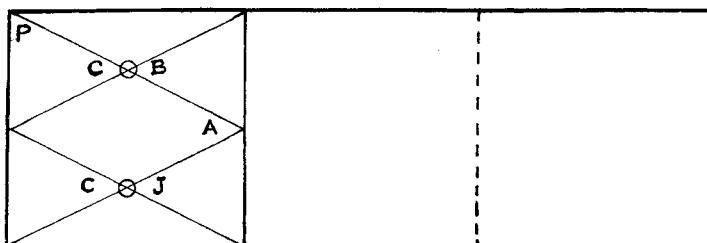
Las medidas de la Cámara deben ser la misma altura que la anchura, y de largo tres veces lo que mida de ancho. Así, la Cámara estará compuesta por tres cubos. El primero empieza en la pared del Occidente y termina en el Ara; el segundo, continúa y termina en la primera grada del Oriente, y el tercero, va desde esta primera grada hasta la pared donde están el Sol y la Luna.

De acuerdo con lo dicho, si la Cámara mide 5 metros de ancho, debe tener también 5 metros de alto, y medir 15 metros de Oriente a Occidente. Cada cubo resultará con 5 metros de anchura, 5 de altura y 5 de profundidad.

El primer cubo es la Logia de San Juan; el segundo, la Camara del Medio y el tercero, el Oriente. El primer cubo está dominado por dos columnas de color bronce. Si el observador se para entre columnas, mirando al Oriente, le queda a la izquierda la Col.: B., y a su derecha, la Col.: J.:

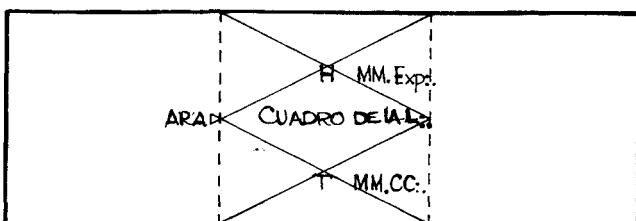


**Dimensiones de un Templo: De ancho, la misma altura.
De largo, tres veces la anchura.**



Los lugares exactos de los dos CCol.: se determinan mediante cuatro líneas cruzadas, como lo indica la figura. La "A" señala el sitio ocupado por el Ara. La puerta de acceso al Templo debe ponerse en una de las dos posiciones señaladas con la letra P.

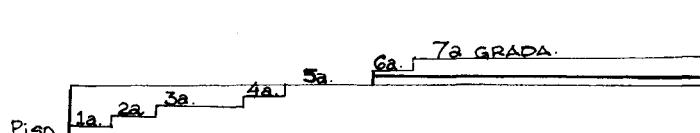
La posición exacta de las dos CCol.: bronceadas de orden corintio, sobre cuyos capiteles hay tres granadas entreabiertas, se determina mediante el cruce de cuatro líneas, de la siguiente manera: desde el Ara se trazan sendas líneas, una a cada extremo de la pared de Occidente, cada una de estas líneas es simbólicamente una rama del compás y desde el centro de la pared occidental, se trazan sendas líneas divergentes, dirigida cada una a un extremo de la línea divisoria entre la Logia de San Juan y la Cámara del Medio. Donde se cortan estas cuatro líneas, dos a dos, son los sitios exactos de la CCol.: bronceadas.



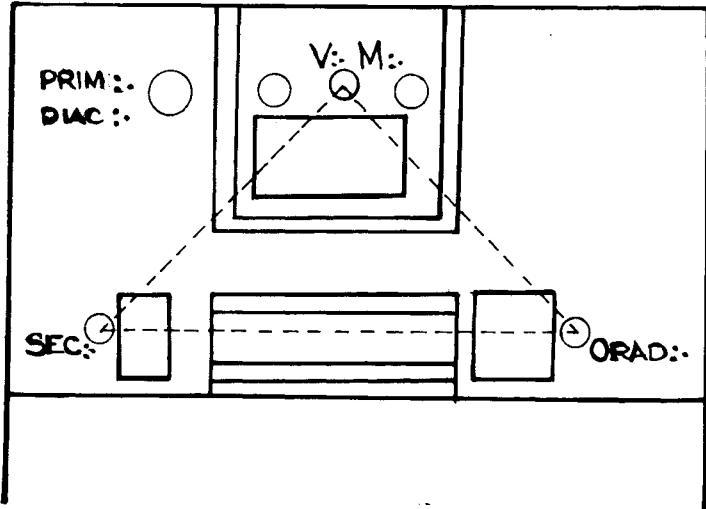
El dibujo muestra los lugares correspondientes al Hospitalario (H), al Tesorero (T), los MM.: Expertos y los MM.: de Ceremonias. Entre el Hospitalario y el Tesorero, el Ara y el Oriente, se pone el Cuadro de la Logia, en el piso. En algunas Lit.:, los Expertos están colocados delante del Hospitalario y los MM.: CCer.:, delante del Tesorero.

Con otras cuatro líneas, trazadas del mismo modo en la Cámara del Medio, se determinan los sitiales para el Hospitalario y el Tesorero, como lo indica el siguiente dibujo. A la derecha del Tesorero, se colocan los dos Maestros de Ceremonias y a la izquierda del Hospitalario, los dos Maestros Expertos.

Véase ahora, cómo se distribuye el Oriente, que tiene dos niveles y siete gradas. El primer nivel está a la altura de cinco gradas, y en él estén los bufetes del Secretario y el Orador, el sitio del Primer Diácono y las sillas para sentarse los HH.: Visitadores. El segundo nivel está a la altura de la séptima grada. En él están el trono o bufete del Venerable Maestro, la silla para el Ex-Ven.: Maest.: y la reservada a algún Funcionario o Dignidad masónica de alta jerarquía.



Obsérvese cómo las gradas 3a y 5a son más anchas. La 7a es suficientemente amplia para dar cabida al bufete del Ven.: M.: y tres sillas. El acabado de este conjunto es rojo. Cuando el inmueble pertenece a la Log.:, las gradas pueden hacerse con obra de albañilería. Si fuese arrendado, se recomienda hacerlas con un entablado. La altura de las gradas debe ser proporcionada, para que el espacio entre el techo y la 7a grada no resulte pequeño e inelegante.



Piso de la Logia

En este dibujo se aprecia la distribución del Oriente. La ubicación del Ven.: Maest., el Secretario y el Orador Fiscal permite la formación de un Triángulo

El techo de la Cámara de Apr.: está pintado color cielo. Hacia el Or.:, la pintura representa el amanecer. Hacia el Occ.: la obscuridad de la noche. El cielo tiene estrellas y signos zodiacales. Estos pueden colocarse, si se desea, en los muros.

Las paredes del Templo, en el Rito Escocés, Antiguo y aceptado, están tapizados, encortinados o pintadas de encarnado. El piso está formado por cuadros blancos y negros. Si la Log.: funciona en local alquilado, o no dispone de suficientes recursos para poner mosaicos blancos y negros a todo el piso, se permite colocar un lienzo o linóleo pequeño, con cuadros blancos y negros, en el suelo, entre el Ara y el Or.: y ésto es lo que se llama “el Cuadro de la Logia”.

La disposición de cuadros blancos y negros tiene varios significados. Representa que todo tiene un aspecto positivo y otro negativo; también, que en la Logia son admitidos hombres de diversas razas, religiones, clases, partidos y nacionalidades. Igualmente, los blancos son símbolos de las virtudes, y los negros, de las pasiones y los vicios. El conjunto del piso, representa la Francmasonería, extendida por el mundo.

Por lo alto de los muros, rodeando la Cámara, está pintada o colgada una cadena de eslabones grandes o una cuerda anudada, sólo abierta en el centro de la pared de Occ.:. La cadena o cuerda anudada es la representación de la Fraternidad de los francmasones. Cada miembro de la Francmasonería es un eslabón, con un nudo. Cada nuevo Hermano une simbólicamente en Occ.: la cuerda o cadena, que dejó rota el último Hermano fallecido.

Tanto en el muro del Norte como en el del Sur, aparecen pintadas o en alto relieve, cinco columnas distribuidas proporcionalmente, cada una de un arte arquitectónico distinto. Yendo de Occ.: a Or.:, esos artes arquitectónicos son

Toscano, Dórico, Jónico, Corintio y Compuesto. De este modo, de cada arte hay dos columnas en el templo, una en el lado Norte y otra, en el Sur.

En el centro del piso de la Logia, donde termina la Logia de San Juan, está un mueble de madera, de color blanco y forma triangular. Es el Ara o altar de los juramentos. Ara es palabra latina que significa “altar” (altaara). Sobre el Ara hay una Biblia, la Constitución de la Gran Logia, una espada, el compás, la escuadra y un mazo. La Biblia está abierta en el L.: de R.:, encima se abre el compás en 45°,

La presencia de la Biblia es como símbolo de los afanes humanos por comprender al G: A: D: U:, como una representación de todas las religiones. La Masonería no pretende que sus adeptos sean seguidores de ese Libro, ni enseña que se acepten sus palabras textualmente. Por eso pone el compás y la escuadra encima del Libro, que debe interpretarse a través de la simbología francmasónica. Todo Libro antiguo ha llegado hasta hoy posiblemente interpolado, corregido, anotado, sensiblemente alterado intencionalmente o no por los compiladores, codificadores y traductores, y aún quizás mutilado o adulterado por alguien de pocos escrúpulos o muchos intereses religiosos o políticos.

La Masonería tuvo una marcada influencia religiosa hasta los primeros treinta años del siglo XV. La Iglesia Católica controlaba en Europa las Corporaciones de Constructores. Después, surgió en Florencia la reforma que dio lugar a la Francmasonería. De allí en adelante, quedó en la Orden predominando la libertad de conciencia. En el siglo XVII, los francmasones hebreos la impregnaron de leyendas bíblicas, y desde el siglo XVIII, viene la actual orientación filosófica, filantrópica y progresiva. No tiene cariz religioso, salvo que se quiera hacer referencia a su carácter fraternal, que “religa”, reúne, “vuelve a unir”, a los hombres, que habían sido desunidos por el racismo, la xenofobia, la lucha de clases, el fanatismo religioso o político.

Al pasar junto al Ara, durante los TTrab:, debe hacerse de modo que el Ara quede a la derecha del Mas:., quien, como un saludo a los símbolos que están en el Ará y una ratificación silenciosa de su Jur:., extiende su mano derecha sobre el mazo, la Esc: y el Com:.

Hay una diversidad de formas de Aras. Las hay cuadradas, redondas y triangulares. Estas últimas parecen las más simbólicas, porque son el zócalo de una columna triangular truncada, símbolo de una vida interrumpida por la muerte. El hombre es una tríada, y pertenece simultáneamente al reino biológico, el psicológico y el social. El Ara es, además, el símbolo de la tumba, hacia la cual camina el hombre. Entre CCol:., el masón representa al hombre que nace; pero, ese hombre “marcha” hacia el Ara. Todo esto está relacionado con “el tiempo que debe trabajar” el Apr:. En efecto, trabaja desde Mediodía (cuando ve la Luz, entre CCol:.), hasta Medianoche (cuando muere). Se es francmason desde el día en que se recibe la Luz, hasta el día en que se apaga en él la vida, y muere.

Pero, el Ara también representa al Sol, y está en el centro del Templo; porque

la Logia quiere decir “Universo”, que aquí debe entenderse como Sistema Solar, en cuyo centro está el Sol. Este simbolismo está relacionado con las DDig.:, OOfic.:, HH.: y VVisit.: que tienen su significación. Los nueve planetas están representados por el Venerable Maestro, el Ex-Venerable Maestro, el Secretario, el Orador Fiscal, el Primer Vigilante, el Segundo Vigilante, el Guarda Templo, el Tesorero y el Hospitalario. Los dos Diáconos de Ceremonias, representan satélites. Los HH.: miembros de la Logia son las constalaciones, y los HH.: Visitadores son cometas.

Junto a la Col.: B.:, en el suelo, hay una piedra bruta, como se extrae de la cantera. No está aún trabajada. Simboliza el alma humana, áspera por sus imperfecciones, que desaparecerán cuando el Aprendiz la haya trabajado con el Mazo y el Cincel, que son los dos instrumentos simbólicos que recibe la noche de su recepción.

El Mazo simboliza la razón, que dirige e impulsa. El Cincel, es el símbolo de la voluntad, sin la cual el hombre no puede eliminar sus impurezas e imperfecciones. Aprender a manejar con destreza y constancia esos instrumentos, ha de ser el principal afán del Aprendiz. Los hombres que en la Orden han alcanzado la mayor estimación, han sido buenos artífices en el uso del Mazo y el Cincel. La piedra bruta debe ser convertida, por el trabajo individual de cada uno en su propia alma, en una Piedra Cúbica perfecta, pulida, representación del alma liberada de las pasiones que degradan y de los vicios que retardan el progreso del hombre y son la causa de los peores males de la Humanidad.

En este Templo se realiza la Tenida de Recepción del Aspirante, que se convierte en Recipiendo al principiar las pruebas.

Sea oportuno el momento para explicar algunos términos usados en la Francmasonería. La expresión “caballero profano” no tiene intención despectiva ni religiosa. “Pro” quiere decir antes, y “Fanus”, templo. “Profano” expresa “antes de entrar al Templo”. Dicho de otro modo “caballero profano”, significa el caballero que no se ha recibido masón.

También la palabra “Tenida”, que es como se llaman las sesiones de la Logia, debe ser explicada. Viene de la expresión francesa “tenue”, que quiere decir sesión.

XIII. Trabajos de Recepción

En un Templo así, tiene lugar la Tenida de Recepción, que generalmente se celebra de noche; pero, que igual podría tener lugar a cualquier hora. Sin embargo, en todo caso, los trabajos tienen lugar, simbólicamente, desde mediodía hasta medianoche.

La Tenida de Iniciación, como también se le llama, tiene varios propósitos, uno de los cuales es hacerle comprender al recipiendario, que todos los hombres nacen perfectibles, en posesión de potencias o facultades intelectuales que deben ser

cultivadas, para que el iniciado pueda utilizarlas para el propio progreso y en beneficio de la Humanidad.

La Francmasonería comunica sus enseñanzas sólo mediante la previa iniciación de los hombres libres y de buenas costumbres, que para ello son rigurosamente seleccionados a base de la espontánea inclinación de los candidatos hacia el bien desinteriado y de los antecedentes del sujeto como individuo estudioso y preocupado. Es por ello que ninguno de sus adeptos puede comunicar a los profanos lo que conoce de la Orden. Hay para ello, pues, dos razones: 1º. Estos conocimientos únicamente se pueden transmitir en el ambiente solemne y esotérico de la Logia y 2º, porque son conocimientos que pertenecen a la Francmasonería y no particularmente a ningún masón.

Quien ingresa a la Francmasonería con un propósito superficial, indiferente a su misticismo, o, lo que sería un grave reto a la Institución, predisposto contra él, “no conocerá nada de lo que la Orden encierra bajo su forma y y su misterio exterior; no conocerá su propósito real y la oculta Fuerza Espiritual que interiormente la anima” (Magister, Manual de Aprendiz, p. 16).

El hombre que logra penetrar en el Templo, tendrá que buscar el Secreto Masónico en los trabajos de muchos Talleres, en el saber de los buenos francmasones y en la lectura de muchos libros, y no sólo en los textos de Masonería, sino también en las obras de Historia, Moral, Filosofía, Higiene, Relaciones Humanas, etc.

El Grado de Aprendiz no quiere decir que ya el neófito aprendió, sino que él ha contraido con la Orden el compromiso de aprender. El hombre que ha pasado por los Trabajos de Recepción es un Aprendiz en cuanto se hace receptivo y se abre interiormente. Si es sincero y quiere ser masón, debe esforzarse en aprovechar constructivamente las experiencias vitales y en aumentar su cultura con cuanta enseñanza que se le proporcione.

La palabra iniciado quiere decir, el que comienza una nueva vida (novan vitam inibat). Iniciación es “resurrección a nueva vida”. Es la idea fundamental que hay en el ritual de meter al candidato en el Cuarto de Reflexiones, donde simbólicamente muere el profano, que después resucita al recibir entre las Columnas la Luz. La Francmasonería no quiere que todo se quede en el simple aparataje del simbolismo. Su anhelo, su aspiración, es que el hombre que se inicia tenga el sincero propósito de sentir que ha comenzado para él una nueva vida.

¿Cómo puede un hombre, que llega a la Masonería en su mayoría de edad, con una personalidad casi hecha, pensar que él es un hombre que debe transformarse en otro? Puede esto parecer muy difícil, o imposible; pero es lo que han hecho los grandes iniciados, aquellos que en la Masonería encontraron los instrumentos de trabajo que fuera de ella nunca antes habían tenido.

Cada hombre es un producto de muchos otros que han actuado sobre él, desde la primera infancia. Cada uno ha sido modelado por sus padres, sus maestros de

escuela, sus amigos, sus amores, sus lecturas. Pero, pocos hombres son el producto de ellos mismos; porque sólo han usado la voluntad algunas veces; la razón la han empleado cuando no ha sido peligroso hacerlo; la inteligencia la han tenido condicionada por las conveniencias, los dogmatismos y las supersticiones; la conciencia la han tenido hipotecada, acallada quizás por el miedo. Un hombre ha podido abrigar por mucho tiempo el deseo vehemente de gritar ¡Basta! ¡Quiero liberarme y ser yo mismo! ¡Sé que es posible fortalecer la voluntad, perfeccionar la razón, desarrollar la inteligencia, cultivar mi espíritu y tranquilizar mi conciencia sintiéndome libre; pero, no para destruir, sino para construir una sociedad humana mejor! Este hombre es el que se hace francmason.

Desde la Tenida de Recepción, empieza este ser humano a revisar todo lo que es y todo lo que sabe. En adelante, pensará mejor cada paso en su vida; porque su juramento con la Masonería lo obliga a intentar hacer de él un hombre menos imperfecto. Ahora, cada día, él será más de la comunidad que de él mismo. Todo su trabajo va a estar encaminado a lograr, poco a poco, pero sin dudas, realizar la verdadera iniciación. Esto le obligará a analizar cómo es él con su esposa y sus hijos, con sus parientes y amigos, con sus compañeros de trabajo, con sus vecinos y con esos hombres que desde aquella noche lo llaman Querido Hermano.

Vendado como estaba durante casi toda la Tenida de Recepción, no pudo apreciar todo lo que allí ocurrió. Mucho de lo que había que ver, no lo vio. Mucho de lo que hubiera podido oír, no lo oyó bien. Algunos detalles no los entendió tal vez. Lo que los masones dijeron en el Templo antes de que el Experto lo llevara dentro y lo pusiera entre CCol., lo saben sólo ellos.

Después, por la lectura de la Liturgia, y por lo que pudo el neófito ver en la Recepción de otro nuevo masón, llegó a completar los detalles y experiencias.

El acto litúrgico comienza con un llamamiento del Venerable Maestro, cuando dice: “**Hermanos míos, silencio y en Logia**”. Pero, no es ello dicho para que los masones no hablen, sino una invitación para que cada uno se ponga en acto de recogimiento y meditación. Es el momento para que cada uno haga el esfuerzo consciente de apartarse de las preocupaciones del mundo profano, y se dedique a aportar de sí todas las fuerzas morales y psíquicas que pudieran ser necesarias para que la “asamblea” sea una reunión de armonía, caracterizada por buenos pensamientos, de hombres efectivamente compenetrados de la trascendencia del acto. Es entonces, un silencio de la palabra hablada, pero no de la palabra pensada.

Estar en Logia es igualmente digno de explicación. La Logia es Universo, pero también es Taller, en el sentido de que los masones congregados actúan como artistas que construyen una obra de arte. En la Tenida de Recepción, esa obra es el nuevo Hermano, y para lograrlo deben aportar lo necesario cada uno de los presentes. Por otra parte, estar en Logia es la advertencia para que, desde ese momento, todo se haga conforme al Ritual.

El Grado de Aprendiz es el primero de una larga serie de 33, que compone todo

un interesante porgrama de educación y adiestramiento. Es falso que sólo los tres primeros grados son los únicos de importancia. Muchos temas valiosos y muchos asuntos útiles aprende el masón en todos los Grados, antes y después del Grado 3°.

Representa el Aprendiz al niño en su primera infancia. Por eso tiene tres años de edad. Pero, también, porque en las iniciaciones antiguas, en los llamados Antiguos Misterios, el recipiendario tardaba ese tiempo para pasar por todas las pruebas y ser admitido.

En este Grado, las pruebas son casi todas físicas; pero las hay también morales. En la Antigüedad, las principales pruebas eran las del agua y el recipiendario debía atravesar una corriente de agua, casi siempre un río, sin que se le apagase una antorcha encendida que llevaba en la mano. La del aire, en la cual el recipiendario permanecía en lo alto del Templo, en la noche, meditando a la luz de las estrellas, y la del fuego, donde acercaba las manos a un pebetero, como símbolo de purificación. Hoy, estas pruebas están representadas por los tres viajes simbólicos.

Es conveniente observar que en una Logia, que tiene cuatro lados en representación de los puntos cardinales, el Norte es sombrío. Son iluminados el Or.:, el Occ.: y el Sur. Conviene recordar esto.

Como uno de los temas que este Curso debe contener, es el relacionado con la marcha y los saludos del Aprendiz, es preciso hacer referencia al problema de la posición que en la Logia deben tener los dos Vigilantes. Sobre esto, hay una gran diversidad de costumbres, en el nuestro y en otros países. En unas Logias, el Primer Vigilante está a la izquierda de la Col.: B.:; en otras, delante. El lugar del Segundo vigilante también lo tienen unas logias junto a la Col.: J.: y en otras, al Sur.

Parece que todo se soluciona observando que en la Logia hay un gran Triángulo que está formado por tres líneas, así: Una, que pasa entre las dos Columnas y por el Ara, en dirección al Ven.:, Maest.:, hasta llegar a encontrar la primera grada del Or.:. Otra, que va desde este punto, hasta el Segundo Vigilante, que está al Sur, sobre la división entre la Log.: de San Juan y la Cámara del Medio, y la tercera, que va desde el Segundo Vigilante hasta encontrar, en la pared de Occid.:, el comienzo de la primera linea. En este punto, debe ir el Primer Vigilante, para quedar exactamente frente al Ven.:, Maest.:, en Occ.:.

La marcha del Apr.: se hace caminando sobre la primera de las tres descritas líneas, comenzando entre las dos CCol.:, y con dirección al Ara. Se comienza entre Col.: porque fue allí donde comenzó la vida masónica del Apr.: Precisamente la posición que se ha explicado para los VVig.:, hace más fácil los 3 saludos.

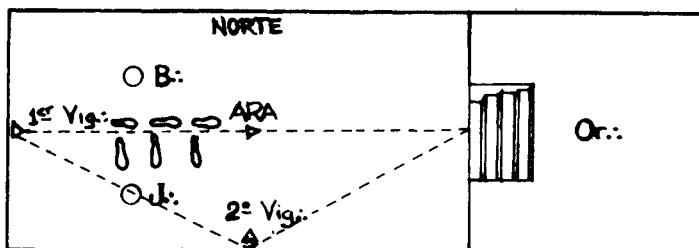
Estos saludos tienen su significado: el que se hace al Ven.: Maest.:, significa "Tengo fe en mis ideales". El que se hace al Pri.: Vig.:, quiere agregar: "Y espero realizarlos", y el que se tributa al Seg.: Vig.:, cierra la trilogía, significando "Por amor a la Humanidad".

Pero, el saludo debe hacerse adoptando la correcta posición de "estar al orden", que consiste en hallarse de pie, con la mano derecha en la garganta, en forma de

escuadra. Es lo que se denomina signo o saludo gutural. El brazo derecho debe formar con el tronco otra escuadra, y los pies deben hallarse uno al lado del otro, con los tacones juntos y las puntas separadas, formando un ángulo de 90°, que es la tercera escuadra. Al estar "al orden", el francmason se encuentra haciendo tres escuadras.

En algunas Log.: se han visto errores cometidos al momento de abrir los TTrab.: En esos TTall.:, estando sentados, los masones hacen el saludo gutural, para que los VVig.: sepan que son masones. Esto no es correcto. El saludo gutural sólo se hace estando "al orden", esto es, de pie y con tres escuadras.

Pues, bien, estando al orden, después de la marcha de Aprendiz, se hacen los tres saludos. En el siguiente dibujo, el lector puede ver los sitios correctos del Primero y el Segundo Vigilante, y el Triángulo esotérico de la LUZ que irradia simbólicamente del ARA, que representa el Sol, como antes dijose.



En el dibujo se aprecia la posición correcta de los dos vigilantes, respecto del Ara y las Columnas de bronce.

En la Francmasonería nada está allí sin un significado simbólico. Cada símbolo esconde una alegoría y varias representaciones o interpretaciones. En presencia de cada símbolo, el masón debe buscar una lección moral, filosófica, astronómica, esotérica. Tales interpretaciones están dadas por los Grandes Maestros Codificadores de la Orden, o por los filósofos y los humanistas que redactaron los rituales de los Grados. No tiene base lógica suponer que cualquier hombre tiene los conocimientos y la capacidad científica o filosófica de quienes crearon la Masonería o la reformaron. Sencillamente, es admisible pensar que haya quienes tengan la inteligencia que los creadores de la Masonería tuvieron; pero, habría que preguntarse si también tienen la erudición y la consagración que a ellos les distingue. Tales eruditos fueron, hasta ahora, grandes conoedores de las culturas antiguas, hebrea, persa, caldeo-asirio, griega, romana. Por todo esto, dúdase de la afirmación que algunos hacen, al decir que cada Hermano es libre de hallarle a los símbolos otros significados no consagrados por la Orden.

Esta, nos parece, es una verdad incontrovertible. También lo es, que el simple apego a las Liturgias y a los Catecismos para estudiar la Francmasonería, produce una preparación insuficiente de los Hermanos. Es indispensable ampliar el radio de la instrucción que se da a los Aprendices, buscando los conocimientos de este

nivel en otras fuentes, y no pasar por encima de las expresiones ritualistas, sin sacarle a las palabras su significado.

Recuérdese que cada palabra es un símbolo en sí mismo. Palabra es un término que deriva de **parábola**, y esta, a su vez, salió de **fábula**; con todo lo cual es posible decir, que cada **palabra** encierra una leyenda, una ilusión, un significado para crear un mundo de ficción, que debe ser buscado.

Si las Liturgias fueron hechas por Hermanos bien enterados del esoterismo, las palabras y expresiones que emplearon seguramente no tienen el significado vulgar que le da el lenguaje común.

Así como antes se dijo que **silencio** y **en Logia** quiere decir cosa muy distinta de lo que la generalidad supone, hay en las Liturgias muchas otras expresiones que deben ser explicadas.

Es de esperarse que al estudiarse las liturgias, cada uno intente hallar en ello respuestas a estas tres preguntas:

¿Qué dice aquí? ¿Qué quiere decir esto? ¿Por qué se dice?

Es así como se ejercitan los comentarios. Las liturgias hay que estudiarlas, más que leerlas. Por eso hay que leer en las líneas, entre las líneas y más allá de las líneas.

Buscando así, se hallan todos los símbolos de este Grado, y por ellos se llega a las alegorías, que es donde están las enseñanzas.

Estos símbolos son inagotables... La punta del compás, es el símbolo del remordimiento de quien no conoce la virtud, y la de quien no ha recibido la Luz masónica. Y así, muchos más.

El recipiendario, como parte de su Recepción, sufre un interrogatorio. Sus respuestas son generalmente muy breves, de hombre emocionado; pero también, de quien, por no comprender lo que es para la Francmasonería tal Recepción, no sabe cómo contribuir a la solemnidad de la Tenida.

El Venerable Maestro no debería satisfacerse con cualquier respuesta. Al recipiendario que nada conteste, o que dé respuestas insuficientes, incoherentes o erróneas, se le debe interrogar adicionalmente; porque las contestaciones servirán para que los Hermanos se formen una idea del grado de cultura y de virtud de quien se recibe en la Orden, que tiene derecho a enrolar gente capaz de vitalizarla, vivirla, prolongarla en el tiempo. Los simples hombres buenos no serán suficientes para mantener la Francmasonería. En ella no deben ingresar sino hombres con condiciones para ser francmasones. Si el francmasón es un regenerador de la Humanidad, un transformador de sí mismo, un “creador” de un mundo mejor, es preciso, entonces, que el hombre que se reciba en la Francmasonería, sea, sino un sabio, cuando menos alguien que no sea un ignorante.

La escogencia tendrá que hacerse antes; mucho antes de la Tenida de Recepción. Y si el candidato realmente no reúne las condiciones suficientes, deberá qudarse en el mundo profano. Nadie debe llamar a esto de otro modo. Sencillamente es lo

único que se puede hacer, porque esta es una Orden que hace estudios filosóficos y esotéricos, y hay hombres incapaces para esto.

Pero, si no se hizo antes la debida selección, y el ignorante logró llegar hasta la Tenida de Recepción, si en el interrogatorio queda evidente, de toda evidencia, que el recipiendario nada sabe de nada, la Tenida no debe seguir, por doloroso que esto sea. ¿Cómo iniciar a quien jamás podrá realmente iniciarse, transformarse con una cultura filosófica de la Masonería? Esta no es una mera sociedad mutualista, de protección mutua, o un club social, o una secta religiosa. Una Logia no es sitio para congregarse creyentes sino pensantes. Para una religión, la gloria es el premio que recibe el obediente; pero, para la Francmasonería, la gloria está en ser bueno y en ser útil. La gloria, para nuestra Orden, la forja cada hombre con sus méritos. Hombre útil es un total, un resultado que se logra incrementando los conocimientos y viviendo la virtud. Los progresos de la Humanidad, dice la Francmasonería, son como un Templo soportado por dos CCol.:, la Ciencia y la Virtud.

No basta ser hombre de buenas costumbres. Se ha de ser, también, hombre libre. El ignorante no lo es.

Insístase, pues, en que el recipiendario de alguna manera conteste las preguntas que se le hacen en la Ten.: de Recep:.

Se opina que nada prohíbe interrogarle sobre las respuestas dadas por él al Testamento, en el Cuarto de Reflexiones. A esas tres preguntas sobre los deberes del hombre para con Dios, sus semejantes y consigo mismo, la mayoría de los candidatos dan contestaciones mediocres e intrascendentes, y no atinan sino a decir “amarlo”, “amarles”, “respetarse”. Esto no es suficiente. Esto debe corregirse. Interróguesele sobre sus reflexiones, pero, no como una mera fórmula. Esto está en la Liturgia. Allí dice... “según sus contestaciones, el Venerable le hace preguntas sobre sus reflexiones, etc.”. Sólo después de oír las respuestas y convencerse de que el recipiendario es hombre capaz de entender el esoterismo y la filosofía de la Orden, los Masones presentes consienten en continuar el acto. Léese en la Liturgia lo siguiente: “Hermanos míos, después de las respuestas dadas por este aspirante, ¿convenís en su recepción?”.

Nunca, nadie dice que no. A coro responden los presentes “¡Sí, Venerable Maestro!... Jamás otras tres palabras han hecho tanto daño a una Orden sublime, como la Francmasonería. Repetimos que si las contestaciones del recipiendario son las de un ignorante, o si acaso no llega a responder nada, la voz de todos ha de ser “¡No, Venerable Maestro!”.

Admitir como francmasón a quien jamás podrá serlo, es hacer mal a la Orden, a la Logia y al propio caballero profano.

Un hombre que presta un juramento tan serio como el de los masones, que en ello compromete su honor y luego no lo cumple, es un señor que no hizo lo que juró. Es un hombre sin honor. Y, si hizo precisamente lo contrario, es entonces, un perjurio.

¿Cómo poner a jurar, ante el Ara, a quien sabemos que no entenderá jamás la Francmasonería y que sólo terminará como un hombre sin honor, o como perjuro?

Las cosas de la Masonería son dignas del mayor cuidado. La falta de celo y la complacencia exagerada, han sido las principales causas de muchos males que padece la Orden. Si se ha de rescatar su prestigio, será forzoso exigir que la selección y la Recepción estén rodeadas de las mayores garantías.

La Recepción debe dejar en la mente del recipiendario ideas muy claras sobre lo que es y lo que busca la Francmasonería. Cada nuevo neófito, al abandonar la Logia, concluida la Tenida, debe llevar la firme voluntad de guardar silencio absoluto, de combatir las pasiones que deshonran, practicar las virtudes, socorrer a los Hermanos, sin incurrir en personal perjuicio, y atender y obedecer las leyes y las autoridades de la Orden.

El neófito se marchará sabiendo que no ha entrado en cualquier asociación, ni en una Orden más, sino en la más completa y universal de las Instituciones humanas y en la legítima sucesora de los Antiguos Misterios. Debe llevarse el convencimiento de que no ha estado con hombres que jugaban al misterio, sino con señores muy orgullosos de cuanto hacen para conservar el respeto y el aprecio social. Por esto, no debe tolerarse a ninguno de los Hermanos los excesos y las prácticas que, por ser ajenas a la Liturgia, restan solemnidad y seriedad a la Tenida de Recepción.

Si el recipiendario no sabía antes, con toda certeza, explicar sus deberes para con Dios, los semejantes y consigo mismo, ahora, después de la Recepción, debe saberlo y saberlo bien.

La Liturgia le dice para qué se congregan en el Templo los francmasones:

- para combatir la maldad,
- para frenar el egoísmo,
- para elevar al masón sobre la multitud,
- para hacer una Institución fuerte, superior al egoísmo,
- para calmar y subyugar las pasiones que deshonran,
- para acostumbrar al espíritu a desplegarse,
- para aprender a concebir ideas grandes y sólidas de verdad,
- para trabajar por la virtud y la gloria,
- para ordenar la vida íntima, conforme a la moral masónica,
- para poner en el alma un justo equilibrio de fuerza,
- para contribuir a la verdadera sabiduría,
- para jurar odio a los tiranos y a la tiranía.

XIV. Gran Arquitecto del Universo

La Orden Masónica es una de las pocas sociedades iniciáticas que superviven. Débese a que sus principios siguen teniendo valor y a que su base son la Razón y la Virtud. Su orgullo es haber sido, en todo tiempo, la primera abanderada de la Libertad, la Tolerancia y el antidogmatismo.

Ella es actualmente la síntesis de los permanentes aportes que los hombres de todas las razas y culturas, han estado dando y colocando entre la Escuadra y el Compás, para lograr la más universal de las Instituciones. Hay en esta Fraternidad algo de los egipcios, hebreos, caldeo-asirios, griegos, romanos, alemanes, ingleses, de los socráticos, platónicos y aristotélicos; de los cristianos, islámicos, confusonistas; de los caballeros de la Orden de los Templarios, de los sabios del Convento de Cluny; de la valiente crítica del Dante, del coraje de Emilio Zolá, del arrojo de Garibaldi, de la gloria de Francisco de Miranda, del genio de Bolívar, del sacrificio de Cuauhtémoc; del mensaje libertario de la Francia revolucionaria y del dolor de la América irredenta.

Ella lo tiene todo, y para todos. Por eso no la comprenden todos, y algunos se confunden de tal manera que nunca llegan a entender con claridad qué es lo que la Francmasonería es y qué busca ella.

Los hombres de todos los tiempos, razas y culturas, intuyen la existencia, inteligencia y poder de un Ser, causa primera del mundo y de la vida, al cual llaman con muy diversos nombres. Jehová, Visnú, Ormuz, Shiba, Baal, Apolo, Osiris, Dios, Alá y muchos otros nombres se dan a lo mismo.

Si todos los hombres lo intuyen y en El creen los chinos, indostanos, marroquíes e hispanoamericanos, la Masonería, que es la síntesis de todos los pueblos, no podría ser atea. Por eso sólo admite a quienes acepten la existencia de UN Ser Supremo. Pero, la Francmasonería no es una religión, en el sentido de que puede ser la sostenedora de un credo y la combatiente de las demás. No hay en esta Orden sacerdotes u otros oficiantes que se les parezcan; ni dogmas, ni altares para oficiar en adoración a ese Ser.

Han dicho algunos, que con sólo creer en la existencia de un Ser Supremo, está sosteniendo un dogma. No es cierto. El dogma es una creencia que no se discute. En la Masonería, la discusión de si Dios existe o no, es posible. Más que eso, la Orden misma lo recomienda, y las Logias lo promueven.

Cuando un ateo no es admitido, no es porque se le considere estúpido, indigno o infiel, sino porque el masón se forma como puede hacerlo un constructor que realiza la Obra concebida por el Gran Arquitecto del Universo. Por eso todos los trabajos comienzan y terminan con la invocación “A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo”.

La Francmasonería no define a ese Ser. Ella explica que a ese Ser no puede

definírsele; porque, para hacerlo, habría que delimitarlo y determinar dónde comienza y dónde termina, dónde está y dónde no está. Por eso deja a cada uno de sus adeptos, que lo conciba y lo explique.

La Orden Francmasónica impone a sus miembros el deber de respetar las creencias y religiones de los demás. La Filosofía Masónica se fundamenta, eso sí, en que el G.: A.: D.: U.: es invisible. Causa generadora del Universo y del hombre; poder inmenso, no siempre comprensible para la mayoría de los humanos. Para cumplir sus deberes hacia Dios, el hombre debe fortificar sus potencias morales por medio de la meditación y el estudio; estudiar para conocer la naturaleza racional de esa Causa, y así llegar, cada hombre, a la forma de adoración que le dicte su conciencia.

La Francmasonería, pues, no impone o prohíbe religiones; pero sí se revela contra todo fanatismo, y lo rechaza de manera abierta y decidida. Por lo tanto, el francmason puede ser católico, islámico o budista. Pero, como hay Iglesias que persiguen la Francmasonería, resulta difícil para el francmason sincero, soportar que se difame o calumnie la Masonería, ante su indiferencia o complicidad. No es esta Orden, pues, sino algunas Iglesias, las causantes del antagonismo que en la práctica existe entre ciertas religiones y la Institución Masónica.

El francmason no es hombre que acostumbre hacer ostentación de su conciencia deísta. No exagera el uso del nombre que dé a la Causa Suprema. Para él, estos temas pertenecen íntimamente a fuentes de la conciencia.

Los estudios que el masón hace y, sobre todo, el contenido histórico y filosófico de algunos de los Grados que sigue, le ponen en condiciones de no admitir muchos de los dogmas eclesiásticos. Sabe, por ejemplo, que Jesucristo no es el mismo G.: A.: D.: U.; que el empleo de imágenes, campanas y perfumes es ajeno al Cristianismo original y fueron un aporte de los bizantinos.

En algunos de los Grados de la Francmasonería, las liturgias señalan el uso del incienso. No han faltado el desdén y la crítica de Hermanos, que estiman esto como una práctica religiosa que debe desaparecer de la Masonería. En verdad, no deberían interpretar de manera tan radical este problema. A lo largo de la serie de los 33 Grados, la Orden no es otra cosa que un sistema pedagógico para informar e instruir al masón, sobre las cosas más significativas que han concurrido para constituir la cultura humana.

Todo lo que se hace en cualquier Grado, ha sido puesto allí para ser utilizado como un instrumento de enseñanza. El incienso no ha sido usado sólo como parte de las operaciones del culto religioso, a través de la Historia; pero, si llegó hasta la Era Contemporánea cabalgando en las ceremonias litúrgicas. Ahora bien, la Francmasonería lo usa, no con el mismo objetivo con que las religiones lo emplean, sino para explicar luego, cuáles efectos psicológicos buscan los sacerdotes con su utilización.

La Francmasonería es obra de hombres sabios, de una gran preparación. Tiene

y distribuye, por lo tanto, muy útiles enseñanzas. Hay en ella muchas prácticas masónicas; pero hay, también, como en el caso del uso del incienso o del agua, o del fuego, o de la cuerda atada al cuello, no una práctica masónica en sí misma, sino un hecho objetivo que se aprovecha para, a partir de él, explicar algo que el Hermano debe conocer.

La Masonería no rinde reverencia al G.: A.: D.: U.: En la Orden sólo hay culto para la Razón, la Virtud y la Libertad. Si cada masón le tributa culto en su Iglesia o en el hogar, la Logia es para otro menester.

El G.: A.: D.: U.: es un Dios impersonal, que no todos pueden concebir, porque hay aún quienes no quieren razonar.

XV. Las Enseñanzas de los Viajes

Quizás porque sólo en las ocasiones de la Iniciación se escucha la lectura de la Liturgia de Recepción, pasan inadvertidas sus claras e importantes enseñanzas. Especialmente, hay temas interesantes en las explicaciones litúrgicas sobre los tres viajes del recipiendario que, como ya se dijo, representan respectivamente las pruebas del agua, el aire y el fuego, de los Misterios Antiguos.

En las TTen.: de Inst.: deberían hacerse comentarios sobre las lecciones que encierran los viajes. Aquí se suministra sólo una síntesis de las mismas.

El primer viaje representa el primer período de la vida, la infancia, con sus ilusiones y vacilaciones ante los problemas de la existencia, y la juventud, toda esperanza.

En su infancia, el hombre es un ser pasivo; pero, en la juventud, comienza a ser activo, a decidir, a elegir. Sin embargo, es un inexperto en medio de un mundo lleno de obstáculos, espejismos y apetitos, que lo exponen continuamente a extraviarse y perder el camino que conduce a la virtud. Muchas son las cosas que seducen al joven. Ambiciona y desea adquirir bienes, y su inexperiencia para competir ventajosamente en el juego económico, puede crearle el complejo de impotencia ante los adultos llenos de privilegios. Para el joven, lo que él desea es una “justa aspiración”, lo que anhela no lo alcanza, porque “injustamente” lo detentan los demás.

El joven ambiciona. Quiere poder y placeres, y pretende pedirlo todo invocando como principal razón, la de ser “fuerte”. Ser joven, piensa él, es justo y suficiente título. Ante las normas sociales del orden y el respeto, se rebela apasionadamente y se siente la única víctima de todas las injusticias.

Tiene una tendencia a exagerarlo todo. Por eso suele incurrir frecuentemente en errores. Así se comporta, inclusive, ante la amistad, en la que con frecuencia, llega al fanatismo.

Necesita, por lo tanto, de un verdadero amigo que le sostenga y le impida

extraviarse. Pero, él no puede ver esta verdad. Su mejor amigo es su propio padre. Pero, él piensa que su progenitor sólo quiere mantenerlo dominado. La precaución y la prudencia de la gente adulta le parecen miedo o cobardía.

Es un deseo legítimo que el hombre aspire a adquirir bienes, porque esto es una consecuencia del instinto de conservación. No es censurable que se ambicionen honores, porque ello es una forma de manifestarse el instinto de notoriedad. La escasa edad del joven no le ha permitido la experiencia indispensable para entender tales verdades.

Se puede acumular ahorros, bienes, recibir honores, pero cada hombre tiene el deber de ayudar, servir y auxiliar a los amigos. Olvidar los deberes de solidaridad social, es una grave falta. Vivir en la abundancia y ser indiferente a las necesidades de los pobres, es miseria moral.

En la adultez, el hombre es su propio mentor. Como tal, hace el recipiendario su segundo viaje. Ahora puede andar solo, sin nadie que lo conduzca, pero debe combatir contra las seductoras tentaciones de los vicios.

Los vicios. ¡Esos tiranos que dominan la voluntad! Son muchos. Antiguos y modernos. Llevan lentamente al hombre a la peor condición enfermiza, económica o moral. El tabaco, el alcohol, las drogas, el juego, las rameras; alimento de las pasiones que degradan y deshonran. Es deber del francmاسón luchar contra los vicios.

Los vicios y las pasiones chocan contra los deberes del hombre del mandil.

El hombre que no combate para vencer, no pone a prueba su verdadera calidad masónica.

El masón verdadero no se envanece con el poder, y sabe rechazar con valor los halagos de la falsa amistad, el premio inmerecido, el provecho derivado de un delito, el pago por un desliz. En todo esto es donde el hombre está obligado a luchar y a vencer. Al hacerse masón, se acepta el combate.

Un masón es siempre un celoso cumplidor de su deber.

El tercer viaje representa la vejez. A esta sólo se llega después de valiosas experiencias. La vejez será honorable, si se ha tenido una buena administración para la juventud y la adultez. El anciano feliz es aquel confortado por su conciencia, satisfecho de haber vencido las pruebas y los peligros. ¡Dichoso el hombre viejo que no guarda remordimientos en su alma!

La vida humana es permanente confrontación del hombre y el mundo. El es el término de todas las comparaciones. Es sujeto y objeto de todos los conocimientos. La vida “es” lo que él piensa que “es”, pero unas veces piensa creyendo, y otras piensa conociendo. La intuición no es capaz de decirle qué cosa es más importante, por lo perdurable y útil, si saber o creer. Por eso la razón es la única que puede dirigir y dirige en la comprensión y la determinación. Cuando un hombre decide que es más necesaria o más valiosa la sabiduría, o que es la credulidad lo que debe

anteponerse a todo, la elección la ha hecho usando su **razón**, que a unos les hace ver superior la **creencia**, y a otros, el **saber**.

¿Cómo puede la **razón** determinar a un hombre por la **creencia** y a otro, por la **ciencia**? Porque la **razón** no es universal, ni absoluta. Es una facultad **relativa**. Cada hombre razona según su **inteligencia** y su **conciencia**.

Conciencia es la facultad que tiene el alma para conocerse a sí misma, a través de sus atributos fundamentales. Con ella, el hombre puede autoconocerse, autoexaminate, autojuzgarse. Pero, muchos hombres no tienen, por falta de ejercicio, por falta de prácticas de concentración y meditación, muy desarrollada la facultad de la **conciencia**. Sin embargo, acostumbrándose cada quien a la meditación, y a ilustrarse con el estudio, puede llegar a mejorar y perfeccionar su **conciencia**. El medio social donde el hombre convive, también influye; porque, lo que los demás aceptan o aplauden, parece siempre **bueno**, y parece malo todo lo que ellos rechazan o censuran.

La **inteligencia**, en cambio, es la facultad que tiene el hombre de resolver las situaciones inesperadas. Quien siempre ha huido de los “problemas”, o ante ellos no busca reposadamente la solución, sino que se desespera, no trata de cultivar la **inteligencia**. El estudio que ayude a dar solución a los problemas y a las dificultades, sirve para cultivar la **inteligencia**.

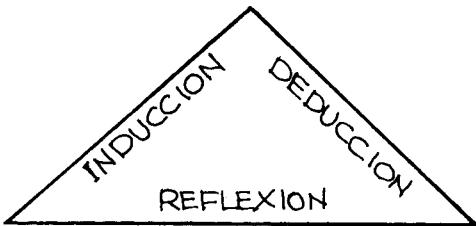
Gracias a la **conciencia** y a la **inteligencia**, el hombre observa y estudia los hechos, para establecer principios, y esto es lo que se llama **inducción**; pero, también partiendo de los principios, llega a comprender los **hechos**. Esto es la **deducción**. Pero, cuando la **inducción** y la **deducción** se dirigen al “ego”, a la propia intimidad anímica, constituyen la **reflexión**.

Inducción, deducción y reflexión son tres fuerzas que forman un triángulo equilátero y constituyen la **razón**. Se razona induciendo, deduciendo y reflexionando. Razona mejor quien mejor induce, deduce y reflexiona.

Puede el hombre desconocer que él posee estas y otras **fuerzas intelectuales**. Pero, aquel que sí lo sabe, es libre de cultivarlas para desarrollarlas y utilizarlas en provecho de su propio progreso espiritual e intelectual y aún es libre, también, de no hacerlo, en perjuicio de sí mismo y de la sociedad humana. La dedicación y el cuidado que el hombre pone en descubrir y perfeccionar sus facultades y fuerzas anímicas, es lo que con propiedad se denomina **misticismo**.

Así lo interpreta y lo usa la Masonería. Místico, misticismo y otras expresiones derivadas, tienen muchas acepciones. Los diccionarios las reúnen y explican. Entre ellas, la palabra **místico** significa “lo que tiene un misterio o una razón oculta”, y también “quien se dedica a la vida espiritual”. Es en estos significados como la Francmasonería utiliza “místico” al decirle a su adepto que él debe tener **mística** de masón, y al enseñarle cómo proceder en el misticismo.

Pero estos temas, estas preocupaciones, estos asuntos, generalmente no ocupan la preferencia del hombre sino cuando va apareciendo en él la prudencia sexual, y



La razón es el producto de tres facultades: la inducción, la deducción y la reflexión. Forman un triángulo equilátero, cuya base es la reflexión.

la medida le hace buscar horizontes más lejanos que aquellos que los arrebatos juveniles alcanzan a ver. El muchacho en quien despierte por fin el morbo, y el joven que siempre ha vivido a la sombra protectora de sus padres, se halla bajo el poder de la materia pesada y los placeres físicos. La naturaleza va cambiando gradualmente en él. Por ley biológica, y por ley psicológica, cuando el hombre se encuentra aproximadamente a medio camino entre la pubertad (14 años) y el fin de la juventud (30 años), aparecen pausadamente los pasos de la prudencia y nuevas ideas, determinadas por el instinto de prolongarse o continuarse a través de hijos; el instinto de reproducción, la ley del amor, etc. y es el momento que las leyes civiles de los países modernos llaman "la mayoría de edad". La fijan, unos a los 21 años, otros a los 25. Este es el momento que la Francmasonería denomina, simbólicamente, el "mediodía".

Difícilmente, antes de esa edad, un hombre tiene condiciones para el "misticismo", como se ha explicado aquí. Es posible, que algunos hombres tampoco los tengan a los 21, ni a los 25 años; pero, por regla general, aquel que ha ido a la escuela y ha practicado alguna religión, y después de siete años de vida sexual púber, ya ha sentido la presencia de esa otra personalidad serena del "mediodía".

Véase, pues, por qué el Aprendiz trabaja desde el "mediodía" hasta "medianoche". Los temas y las enseñanzas de la Masonería sólo son para hombres mesurados, en condiciones físicas (sexuales) de prudencia; en condiciones psíquicas (intelectuales) de meditar razonablemente y en condiciones espirituales para trabajar en su propio "templo" (misticismo).

La verdadera esclavitud es la que se impone el hombre a sí mismo, al renunciar a buscar y desarrollar sus potencias sexuales y sus fuerzas psíquicas. La voluntad de actuar y vencer, se incrementa a medida que en la personalidad se acumulan experiencias de muchas batallas ganadas y el recuerdo de haber podido imponerse a la adversidad o a las flaquezas. El hombre puede, si quiere; porque la voluntad tumba montañas.

Quien se decide a prestar el juramento masónico, está empeñando su palabra de

hombre honrado, que ofrece cambiar su vida para adaptarse a los ideales de la Francmasonería. No es este juramento una imposición. El recipiendario se decide a él libremente. Se le ha preguntado: “¿Estáis dispuesto ahora a prestar el juramento que os debe ligar a nosotros para siempre? Y él debe responder según su conciencia se lo dicte.

En ese momento, de jurar, comienza una nueva empresa de liberación; una lucha de quien sinceramente desea ser un hombre mejor, diferente, que descuelle por encima del montón.

XVI. El Juramento Masónico

La Liturgia describe lo que debe tener el Ara y cómo poner ante él al recipiendario. Hay en el Ara una Constitución Masónica, una espada, el compás, la escuadra. Para prestar el Juramento, el recipiendario debe poner la mano derecha sobre la espada y la Constitución y tener en la izquierda un compás con la punta apoyada sobre el corazón. El segundo Experto, pone al recipiendario, sobre la cabeza y los hombros, la bandera del país al cual él pertenezca.

No conoce el recipiendario, previamente, el juramento que va a prestar. Sin embargo, ha dicho estar dispuesto a pronunciarlo, lo cual es una demostración de confianza en la Orden donde va a ingresar. No obstante ello, el Venerable Maestro le advierte que ese juramento “nada contiene que sea opuesto a la razón o a la justicia, al honor ni al patriotismo”.

El Venerable Maestro ha ordenado previamente que los VVig.: se acercasen al Ara y que todos los presentes se pusiesen en pie y al orden.

Algunas LLog.: acostumbran hacer oír, como fondo musical, el Himno de la Nación, u otra de corte serio o clásico. No parece una práctica reprochable. La música siempre ha sido buena para introducir solemnidad en las ceremonias. No debe admitirse a un acto tan trascendental, ni a momento tan austero, a quien no esté vestido con el traje de orden, que es oscuro, o smoking. Un falso concepto de comodidad ha ido degenerando el traje, y algunos TTall:., indebidamente, toleran en la Ten.: de Recep:.. a HH:.. trajeados de cualquier color, y aún deportivamente. Esto no está de acuerdo con la dignidad de la Ten.: de Recepción, que no es una sesión cualquiera, de una asociación cualquiera; sino una de las actividades más significativas y secretas de la Institución humana más importante y trascendental, que más ha inspirado los nobles gestos de los mejores conductores de la Humanidad. Para concurrir a esa Tenida, el masón debería trajearse de “smoking” o de negro, corbatín o lazo negro, guantes blancos, calzado negro. Conseguir esto debe ser parte de los objetivos de una Francmasonería recuperada.

En los actos académicos de conferimiento de títulos, de las Universidades, las autoridades universitarias y el Cuerpo de Profesores actúan de toga. Así lo exige

la solemnidad del momento. En los actos de juramento de la Bandera, los Cuerpos Militares van trajeados de gala. Todos estos son actos serios, ceremoniosos, que no pueden sino hacerse con trajes especiales. Las Tenidas de Recepción, si han de ser sesiones solemnes, de riguroso ritual, reclaman, igualmente, el traje de orden, como le llama la Liturgia. Quien esté contra esto, le resta, sencillamente, importancia a lo más solemne que tiene una Logia.

Todos los HH.: han de estar decorados con sus mandiles, bandas, insignias y condecoraciones. El recipiendario ha pasado todas las pruebas y va a juramentarse. Está delante del Ara. A sus lados están los VVig:.; detrás, los EExp:.. Desde el Oriente, el Venerable Maestro baja hasta el Ara, para estar cerca y dictar el Juramento en clara y pausada voz, a fin de que el recipiendario pueda oírlo y bien repetirlo.

Dice así el Juramento:

“Yo, N.N., en presencia del G.: A.: D.: U:., ante el santuario de mi conciencia, sobre esta Constitución Masónica, pacto fundamental de la Orden, expresión legal de los deberes que contraigo; sobre esta espada, símbolo del honor y de la Justicia, y a la sombra de esta bandera, emblema de mi patria, prometo solemnemente cumplir las leyes de la Orden y acatar las decisiones de mis superiores; ser discreto e impenetrable sobre todo cuanto sepa hasta ahora o se me confiere sobre el grado que voy a recibir, y no hacer absolutamente nada que pueda motivar su divulgación; ser fiel a mi Patria y al País en que viva; amar a mis hermanos con todo mi corazón; socorrerlos con cuanto me sea dable, partiendo con ellos mi propia subsistencia y confortarlos en sus penas morales; combatir la tiranía en toda la amplitud de esta palabra; sacrificar mi vida antes que faltar a los preceptos del honor y de la virtud, y demostrar por la rectitud de mis acciones, mi incorporación a la Masonería. Si llegare a ser perjurado, que el G.: A.: D.: U:.. y mis hermanos me lo demanden”.

Este es el texto del juramento, cuyo contenido será explicado, para que se comprenda mejor. Es este el vínculo que une para siempre al francmاسón, a la universal institución de la Francmasonería.

Un Juramento es siempre la fórmula mediante la cual se afirma o se niega algo. Generalmente se pone a Dios por testigo; pero, no ocurre así en este texto antes copiado, donde sólo se dice “en presencia del G.: A.: D.: U:., ante el santuario de mi conciencia”. No se jura “por Dios”. El recipiendario apenas dice saber que el G.: A.: D.: U:.. está presente.

Es curioso observar también, que él está pronunciando su juramento delante del Ara de la Logia y, sin embargo, dice en la fórmula “ante el santuario de mi conciencia”. Y esto es muy significativo, porque ello quiere decir que la determinación de pronunciar ese Juramento se tomó en lo más íntimo de la personalidad que es la conciencia.

Pero, sin duda que la ceremonia o el rito de prestar juramento tuvo origen religioso o mágico. El texto de la Ley mosaica, que prohíbe tomar el nombre de Jehová en vano, es una muestra de lo antiguo que es tal costumbre de jurar.

La Historia de la Cultura nos enseña que los griegos juraban por sus dioses. Los atenienses lo hacían por Minerva. Los romanos juraban por Júpiter; pero, si eran militares, juraban por Marte; si, agricultores, por Ceres.

Sin duda, en todo juramento está implícita la desconfianza de la institución que lo exige, que parece temer que el individuo minta, o después niegue lo que dice prometer. Invocar un dios, es ofrecer un fiador. En su juramento, el Aprendiz no compromete sino su conciencia.

Pero, ¿por qué empieza el juramento diciendo, “en presencia del G.: A.: D.: U.”? Porque esta es la fórmula de los francmasones de la Gran Logia de Inglaterra, cuyos fundadores fueron cristianos reformistas luteranos. Para estos creyentes, la Biblia es el Santo Libro de la Ley, y el Juramento tiene un sabor cristiano innegable; pero, atemperado por la denominación de G.: A.: D.: U..

El masón, pues, jura por conciencia, no por Dios. En esto siguen más a Jesús, que aquellos que se llaman cristianos; porque Jesucristo dijo, en el sermón de la montaña: “Además, habéis oído que fue dicho a los antiguos: No te perjurarás, más pagarás al Señor tus juramentos. Mas yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies...”.

Se jura con la mano sobre la Constitución Masónica, simbolizando con ello que el recipiendario contrae todos los deberes que esa Constitución encierra; pero él desconoce lo que dice ese libro. Uno de sus primeros estudios ha de ser el de esa Constitución, para saber qué fue lo que juró.

Ha jurado, también, ante varios símbolos: la espada, símbolo del honor y la Justicia; la bandera, símbolo de la Patria.

Pero, si bien el Venerable Maestro lo invitó a prestar un Juramento, en el propio texto que repite el recipiendario no se usa la palabra juro, sino otra, y dice prometo solemnemente. El masón y el sabio Yogi Kharishnanda, hace a este respecto el siguiente comentario, que se transcribe por considerarse importante:

“De aquí que hoy día, la generalidad de los masones, demostrando con ello un sentimiento mucho más cristiano que el de los que así se llaman sin serlo en realidad, no juran sino que prometen por su honor y no necesitan apelar a ningún extraño testimonio, pues son lo bastante caballeros para cumplir su palabra, aún con decir sencillamente sí o no quedarán obligados al cumplimiento”.

Aquellos juramentos cabalísticos y misteriosos antiguos, obligatorios y forzados, ya no tienen valor alguno. Quien los presta, los puede quebrantar todos. El perjurio es un problema de conciencia. Por eso basta lo que dice el masón: “ante el santuario de mi conciencia”.

El Juramento, o la promesa, es secreto en su texto y acto; pero, no es, en forma alguna, el más importante secreto de la Orden. Revelarlo constituye un hecho muy grave, que la Francmasonería castiga con severas sanciones. Pero, no es realmente el secreto esencial de los masones. Un mal masón puede hacerse traidor a la Orden y revelar el texto del Juramento, con ánimo de perjudicar; quizás, de congraciarse con el clero y obtener de la Iglesia el perdón, no sabemos de qué delito, o qué falta; pero, no revelará jamás el verdadero secreto de la Francmasonería; porque, sencillamente, él no lo posee. Si lo tuviese, nunca, léase bien, jamás sería infiel a la Institución que lo recibió creyéndole un hombre de honor.

El verdadero secreto masónico es un sentimiento de íntima convicción, que hace a los hombres sentirse definitivamente Hermanos de sus Hermanos, para siempre corresponsable del mantenimiento de la Masonería, que es una hermandad de hombres empeñados en superar todos los egoismos que dividen a los seres y retardan el advenimiento de la verdadera Fraternidad. Esto no lo conoce, ni lo tiene, aquel que se hace perjuro.

Se ha oido decir a muchos, que el francmasón verdadero nunca quebranta su juramento. Pero, habría que averiguar cómo se falta a esta promesa; porque el compromiso es muy complejo.

El recipiendario prometió lo siguiente:

- 1º. Cumplir las leyes de la Orden y acatar las decisiones de sus superiores;
- 2º. Ser discreto e impenetrable sobre todo cuanto supiera y llegare a saber del Grado de Aprendiz;
- 3º. Ser fiel a su Patria y al País en que viva;
- 4º. Amar a sus Hermanos, con todo su corazón, y socorrerlos con cuanto le fuera dable, partiendo con ellos su subsistencia, y confortarlos en sus penas morales;
- 5º. Combatir la tiranía en toda la amplitud de esta palabra;
- 6º. Sacrificar su vida antes que faltar a los preceptos de honor y de la virtud, y
- 7º. Demostrar, por la rectitud de sus acciones, su incorporación a la Masonería.

Se quebranta este Juramento, por lo tanto, de muchas maneras. Lo quebranta quien no cumple alguna ley masónica, o quien no ocurre a la Logia cuando es llamado. Aquel que acepta un cargo en la Logia, y no cumple sus obligaciones, quebranta este Juramento. Faltan a él, el indiscreto, el traidor a la Patria, el que es indiferente a los Hermanos; pero, peor aún, lo quebranta aquel que le niega su amistad a otro masón, y quien le niega su socorro, teniendo como ayudarlo; aquel que no combate la tiranía, y quien no conserva su honor. No cumple su juramento quien no se esfuerza en practicar la virtud.

La única manera de demostrar un hombre su condición de masón, es mantenerse recto en todas sus obras. Pero en el masón, sus pensamientos y sus palabras son obras. Recuérdese que los discursos se denominan “piezas de arquitectura”.

Si se analizan todas estas enseñanzas con rigor moral, pensando fundamentalmente en los intereses de una Orden de tantos siglos, como lo es la Masonería, se siente la inclinación hacia la necesidad de poner mucho rigor en la Oratoria Fiscal de la Logia, para infundir mayor respeto por el compromiso que cada masón contrae al formular su promesa.

Sería recomendable que las explicaciones sobre el Juramento se incluyeran en la instrucción que se da al Aprendiz, y que en la ocasión de celebrar cada año el Solsticio de Verano, el 24 de junio, considerado desde hace mucho tiempo como el Día Universal de la Francmasonería, por su simbolismo astronómico, las Logias organizaran un acto solemne de ratificación del Juramento, al cual se convocaría a los masones del respectivo Oriente, afiliados e inafiliados. Convendría poner especial cuidado en la pieza de arquitectura de esta ratificación, y darle a la ceremonia la mayor solemnidad, para que revista verdadera importancia.

XVII. Ver la Luz

Prestado el Juramento, el recipiendario se ha convertido en neófito, que quiere decir “nuevo en la fe”. Ya es masón; pero apenas empieza su verdadera iniciación. Es un inexperto, que debe ser instruido.

Colocado entre CCol:., en medio de los dos VVig:., que le tienen tomado por las manos, recibe del Oriente la Luz. Cae la venda que ha tenido todo el tiempo sobre los ojos. Sólo hay una Luz, enceguecedora, que le encandila. Por eso le es difícil ver. Esa Luz tan potente representa la Verdad, el Símbolo de la Vida, luz para el espíritu, luz para la mente. Es la luz del conocimiento, que sale del Templo donde este nuevo Hermano debe aprender a entrar.

Esa Luz le recuerda al neófito que la misión de todo hombre es la perfección de sí mismo; la misión de todo virtuoso es defender la Virtud; la de todo masón, defender la Verdad, la Justicia, la Libertad.

Más que la Verdad, esa Luz le indica que desde ese instante, él buscará siempre la Verdad y combatirá por ella. Sus armas serán la fe en sus ideales, la perseverancia, la hidalgüía, el sacrificio, la abnegación, el valor, la sabiduría, la tolerancia, la bondad.

Buscar la Verdad es una labor de investigador. El masón es, por deducción, un estudioso, un cultivador de los conocimientos; porque las dos columnas que levanta son la de la Ciencia y la de la Virtud. Esa Verdad la proporcionan muchos caminos, pero, sobre todo, la ciencia, cuya Verdad es siempre relativa y se halla condicionada por circunstancias de tiempo y lugar.

Hay, si se quiere, muchas verdades. Todas son relativas. No hay sino una sola Verdad absoluta: el G.: A.: D.: U:.

Para ver efectivamente la Luz de la Verdad, el hombre necesita hacer sostenidos esfuerzos, durante mucho tiempo. Esfuerzos mentales de comprensión; esfuerzos de sublimación, para dominar el peso de la materia y hacer que prevelezca lo espiritual. La Verdad es escurridiza, y no se alcanza con un mínimo esfuerzo. La vida, decía Platón, es como una caverna, donde sólo se ven desfilar sombras. La luz sólo se alcanza saliendo de esa caverna para mirar el SOL de la Sabiduría.

Todo hombre tiene la posibilidad de alcanzar la Verdad. Para ello, necesariamente debe purificarse. Los metales preciosos, como el oro y la plata (el Sol y la Luna, que están en el Oriente), no se encuentran en estado puro, sino mezclados con materiales muy diversos. El esfuerzo del minero los halla y los extrae, y el del metalúrgico lo depura. Entonces, brilla; pero, no son obras de arte sino por el trabajo del orfebre y el joyero.

La purificación es un trabajo individual, que a algunos no interesa nunca. Pero, el grado de Aprendiz es el comienzo de una serie de esfuerzos para la purificación.

Purificarse es despojarse de defectos, reducir el número de errores; es ser cada día menos egoista, menos ignorante, menos apasionado, más benévolos, más justo, más tolerante, más abnegado, más sano de mente y de cuerpo.

Aquel que no puede entender la vida sino como un salón de placeres y fiestas, jamás verá la Verdad. Otro que mire la vida como un valle de dolor y sufrimientos, y sólo como tal, tampoco alcanzará la Verdad.

La Verdad no se viste con el oropel de las religiones; pero puede estar oculta debajo del fasto y la letra convencional. Es posible que se halle dividida o compartida entre muchas Filosofías o teorías.

Muchos habrán pasado al lado de la Verdad, sin advertirla; porque es sencilla, como todas las cosas grandes, o bien, porque no andaban buscándola.

XVIII. Llamada, Batería y Mandil

Los signos, tocamiento, Pal.: Sag.:, marcha, edad, no ameritan más explicaciones que las ya dadas en el presente Curso, o las que aparecen en las Liturgias.

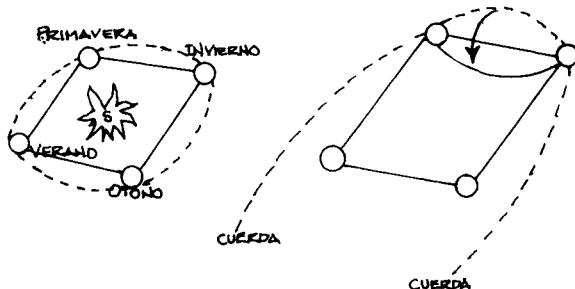
La llamada del Apr.: a la puerta se hace con tres golpes iguales, dados con los nudillos. Significan, sucesivamente, “Buscad y encontraréis, tocad y os abrirán, pedid y os darán”.

La Batería del Grado se tributa con palmadas. Son tres iguales, como la llamada y significa lo mismo.

El mandil del Apr.: es de piel, blanco, con la solapa alzada. Significa que el masón debe atender a un honesto trabajo. Pero, el mandil tiene, además, un simbolismo astronómico; porque él no es un simple delantal de obrero, como herencia cultural de las antiguas Corporaciones.

Representa el mandil a la Tierra en su curso elíptico por las cuatro estaciones, alrededor del Sol. Si se unen con líneas las cuatro posiciones de Primavera, Verano, Otoño e Invierno, se obtiene el cuadro o paralelógramo del mandil. La línea de la elíptica, sirve para formar la solapa y la cuerda para atarse el mandil a la cintura.

Puesto el mandil, detrás del mismo queda, como un Sol, el poder reproductor del hombre.



El mandil sale de la representación gráfica del recorrido de la Tierra por las cuatro estaciones.

XIX. La Educación del Aprendiz

Recibido el nuevo masón, comienza su educación. La Logia debe designarle un Maestro que lo guíe en sus estudios y lo instruya. No basta que haya algunas Tenidas de Instrucción. No basta, tampoco, enseñarle la Liturgia y el Catecismo. Debe el nuevo Hermano leer libros que le enseñen.

Se recomienda seguir en la educación un plan armónico, que al mismo tiempo que le enseñe Francmasonería, le aumente también su cultura, su sensibilidad.

Debe dársele a conocer lo que fue la Masonería Operativa, y cómo en el siglo XV fue fundada en Florencia la Francmasonería, cómo se fundó el 24 de junio de 1717 la Gran Logia Unida de Inglaterra, con la unión de las Logias Hostería del Cisne, Hostería de la Corona, Taberna del Manzano y Taberna del Romano.

Que aprenda cómo, al aumentar el número de Logias, se formó una Federación de Logias y se encomendó al Hermano Anderson la redacción de una Constitución y reglamentos para regirla. Esa Constitución fue aprobada en 1723, y se le conoce como Antiguos Cargos de la Masonería o Constitución de Anderson.

Un Aprendiz bien preparado debe conocer cómo la Masonería moderna se extendió desde Inglaterra hasta Francia y demás países europeos, y después, a los Estados Unidos en 1733, con la fundación de una Logia en Boston, y después, en Filadelfia, y a la América Latina.

Que tenga la oportunidad de ver cómo la Masonería es una institución humanitaria que impone el trabajo a los hombres libres que la componen para

alcanzar el progreso y el bien de la sociedad en que viven, por medio del estudio de la verdad, de la propagación de las ciencias y las artes, del ejercicio de la caridad y de la práctica de las virtudes.

“Educar, instruir, moralizar a los hombres, es la principal tarea de la Francmasonería y los educa, instruye y moraliza mediante fraternal unión de todos los iniciados, que se unen para buscar la verdad”, y que se obligan a vivir según la verdad hallada, y a practicar la virtud según la razón ordena.

Que el Aprendiz conozca y estudie el Código de Honor Masónico, y las vidas ejemplares de los francmasones que lucharon por la libertad y la democracia.

Debe enseñársele la historia de su Logia, para que pueda contribuir a continuarla y engrandecerla.

La educación del Aprendiz debe incluir, igualmente, la enseñanza de lo que es su mundo, y de los problemas que padece la sociedad donde vive. Así, se le instruirá en la problemática de América Latina, agobiada por la pobreza, el hambre y las enfermedades de muchas masas que viven en condiciones de extrema pobreza. Es preciso que sepa la gravedad de la delincuencia, del tráfico de blancas, del peculado, del caudillismo, del militarismo. Que no se le oculten las cifras del terrible analfabetismo de Bolivia y Ecuador. Que se entere del despotismo que están impuestos a Haití y otros pueblos amigos. Que conozca la gravedad del problema negro en los Estados Unidos. Que sepa lo que llaman “poder joven” y también, lo que está contenido en el llamado “poder estudiantil”.

Para que los nuevos Aprendices no sean sólo masones de signos y palabras, tocamientos y ceremonias, sino, también hombres de acción conscientes, conocedores de un mundo donde tienen que trabajar para ayudar al advenimiento de la Justicia Social, y para colaborar en la Promoción Social.

El futuro de la Francmasonería en estos países depende de lo que puedan hacer los nuevos Masones para lograr una Francmasonería capaz de preparar Masones nuevos, hombres de mentalidad progresista, soldados decididos por la educación, la sanidad y la cultura. Se precisa gente consagrada a luchar por más escuelas, bibliotecas y granjas; por más talleres, por más libertad.

Un hombre apenas recibido en la Orden podría estar lleno de entusiasmo pasajero; pero, entusiasmo de todos modos. Y no estará desprovisto de curiosidad. No siempre es posible saber si ha buscado la Masonería de buena fe, ni si ha ingresado para espiar. Todo esto debe contar.

A quien llegó con entusiasmo pasajero, y se le instruye bien, se alejará igual; pero, con buena opinión.

Llegar por curiosidad, y sólo por ella, no es mucho para esta Orden tan importante y antigua, donde tantos notables trabajaron por causas muy valiosas. Pero, el hombre que se acerca a esta Fraternidad, sin nada de curiosidad, no es nada para la Masonería, dado que la curiosidad es la base del conocimiento. Lo ideal sería

que además de curiosidad, un hombre trajese mucha receptividad para aprender, o un rico bagaje de conocimientos para compartir, aparte de probada honestidad.

Quien busca hacerse masón, pensando únicamente que esa condición es buena para venderle luego a los Hermanos, o para gozar de una credencial de reputación en viajes a otros países, ha obrado de mala fe.

Podría a algunos parecer imposible que alguien se reciba de masón para actuar luego como espía de la policía, de la Iglesia o de algún partido político. Ha habido casos de la vida real, donde algunos espías lograron ingresar. Citaremos casos.

En el siglo XIX, Gabriel Jogand-Pagées, francés, más conocido por su alias de **Leo Taxil**, ingresó a la Masonería como espía. Afortunadamente no pasó de Aprendiz; porque su entusiasmo y su urgencia por hacerle daño a la Orden, lo llevaron inmediatamente a escribir y publicar un libro ilustrado, cuya Introducción fue escrita por Monseñor Fava, obispo francés de Grenoble, quien hizo grandes elogios de lo que consideró un masón apóstata, convertido a la luz sacrosanta de la Iglesia. En 1885, aquel infeliz “se convirtió públicamente” al Catolicismo y comenzó la publicación de algunos libros “revelando” los secretos de la Francmasonería. En rigor de verdad, son libros donde la imaginación sobrepasa todo límite razonable. Hay mucha fantasía. Sus acusaciones son morbosas, plagadas de mentiras. Pero logró una publicidad sin par en el mundo católico francés y español. La Iglesia le pagó jugosamente “el trabajo intelectual” y se asegura que también costeó el valor de las ediciones. El autor se hizo rico con estos libros.

Caso reciente ha sido el de quien se hace llamar Dr. Töhötom Nagy, autor de un libro intitulado **Jesuítas y Masones**, aparecido en Buenos Aires en 1963. Trátase de un jesuita que logró ser recibido en una Logia de Argentina. Su libro revela todos los detalles de su iniciación y otras cosas. El mismo confiesa su mala acción. Se lee en la presentación del libro:

“Soy padre Jesuista... Desde hace mucho tiempo vivía en mí, una inquietante curiosidad para saber la verdad sobre los masones, enemigos seculares de la Compañía de Jesús. Una vez fuera de la Orden resolví satisfacer esta curiosidad y ocultando mi identidad, me afilié a la Francmasonería, guiado por la más franca de las intenciones para descubrir la verdad”.

En el texto del libro, empezando en la página 311, se ha seleccionado algunos párrafos, para reproducirlos. Su lectura demuestra que este señor creyó que podía reproducir el éxito de los libros de Leo Taxil.

“...despertó en mí un proyecto fascinante: conocer al enemigo mayor de la Iglesia, penetrar sus secretos y saber la verdad. Este pensamiento ocupó mi mente”.

“Me puse al hablar con mi ex Provincial, P. Moglia, a fin de un encuentro con él en casa de su madre, según habíamos convenido. Al día siguiente estábamos sentados en un amable cuartico sorbiendo nuestro té, cuando le expuse mi

proyecto. Al principio, no se animaba a decidirse, le pareció una empresa peligrosa. ¿Qué ocurriría si descubrían que fui jesuíta y lo sigo siendo en mi alma? ¡Me matarían!"

Sigue relatando la entrevista, la oposición de su Superior, las razones que él aducía para obtener la autorización y luego se lee, en la página 312:

"El Padre poco a poco fue familiarizándose con la idea y me dio su consentimiento. Sería exagerado al decir que me envió, porque era mucho más cauteloso, pero yo lo tomé como una misión, porque para mí la Compañía de Jesús seguía siendo el mundo entero. No se puede arrancar así porque sí un pasado y una educación semejante de un hombre. No había dentro de mí, parte del sistema y vida jesuitas, sino que yo mismo era completa e íntegramente jesuíta".

Como se ve, no resulta tan aventurado prevenir el ingreso de alguien que llega con intención aviesa. El libro *Jesuítas y Masones* cuenta al público demasiado. Nada dice que pudiera ser vergonzoso; pero, un masón no habría dado a luz eso, que está publicado por un jesuíta.

XX. Contenido Científico en la Masonería

Ha llegado el momento de explicar mejor la Francmasonería; porque ha sonado para ello el momento de una nueva época. Así lo han determinado su evolución institucional, la modernización y la mejor cultura de la gente. Los hombres de esta segunda mitad del siglo XX tienen mejor disposición para tratar los asuntos más diversos, con absoluta libertad, sin el fanatismo y el miedo de anteriores generaciones. Los masones y los profanos tienen el deseo de revisar algunos moldes de pensamiento, en una confrontación perfectamente explicable; porque el mundo se achica, el hombre se hace internacional y aún la Iglesia Católica ha estado aceptando revisarse, que fue lo que propuso Martín Lutero en el siglo XVI.

Sólo unos pocos no han entendido todavía que los tiempos nos reclaman el empleo de nuevas técnicas de trabajo, que ya muchos aceptan como necesarias.

Algunos francmasones han sido capaces de ver cómo en esta Institución, existe una ciencia humanística, no oficial, a la cual se le ha dado el nombre de **Masonismo**. Hay quienes no la habían percibido; pero, existe, sin duda, y es muy importante explicarla a los Aprendices. Nadie se atrevería a invocar esto para tratar de hacer con la Masonería una Academia de sabios y excluir de las Logias a algunos Hermanos. Los detalles que siguen tendrán la virtud de aclarar bien, cómo no se esconde detrás de todo esto ningún designio egoísta.

Se tratará de que los francmasones ortodoxos que no estén acostumbrados a escuchar este tema, lo acepten con claridad y alegría.

La palabra ciencia pone ante nosotros cuatro ideas muy precisas, como son las

de ciencia es actitud, ciencia es conocimiento, ciencia es sistema, y ciencia es obra.

Actitud es una decisión para actuar.

Conocimiento es sabiduría obtenida por el razonamiento.

Sistema es un conjunto de verdades juntas y encadenadas.

Obra es lo que se ha hecho con la sabiduría, que resiste las pruebas de la comprobación.

Toda ciencia es una actitud que asumimos ante los hechos de la vida, cuando nos dedicamos a observarlos para conocerlos, entenderlos y explicarlos.

Ciencia es conocimiento acumulado, producto del uso de las facultades intelectuales, aplicadas al estudio de la Verdad.

Ciencia es un sistema para conocer, que utiliza técnicas y métodos.

Ciencia es lo que hacemos con los conocimientos. La verdadera ciencia no está en los conocimientos, sino en lo que hacemos con ellos.

Si las técnicas son maneras de hacer, los métodos son maneras de pensar y, a lo largo de las edades, la Humanidad ha elaborado una diversidad de métodos, que se pueden reducir a seis, sencillamente explicables:

1. El método de recurrir a lo sobrenatural. El saber resultante es extranatural, llegado al hombre por la vía de la revelación.
2. El método de recurrir a la tradición y cuanto más antigua, mejor. El saber resultante es complejo, mezcla de muchos valores, folklóricos, históricos, religiosos. Llega al hombre a través de las sucesivas generaciones, en forma hablada escrita o de actos.
3. El método de la intuición. El saber llega por vía de la razón pura, con la simple meditación, sin necesidad de hacer antes experiencias comprobadas. Es más perfecto a medida que se tiene mejor inspiración.
4. El método del sentido común. Es sólo utilizable por el hombre prudente, y llega por el camino de la sensatez, apartando el apasionamiento y la exageración.
5. El método de la lógica pura. Casi reservado a los filósofos. Las cosas son lógicas o ilógicas, con valor absoluto, y no según parece, y
6. El método científico experimental. El conocimiento se logra únicamente aplicando rigor metodológico en la observación de los hechos, la experimentación, la comparación y la inducción.

En rigor de verdad, estos métodos no se excluyen entre sí, y muchas veces se yuxtaponen y complementan. Uno de ellos puede ser bueno para estudiar hechos, y no para otros. Quizás el número 6 sea el que ofrezca saber más seguro y lógico; pero, el sentido común y la lógica son métodos también admitidos en el laboratorio del biólogo, lo mismo que la intuición es admitida en el del físico.

El método de recurrir a lo sobrenatural, parece estar desecharo totalmente por los especialistas. Sin embargo, los antropólogos han puesto de manifiesto algunas verdades halladas en la magia de pueblos primitivos. El hombre moderno tiene tendencia a reirse de la magia; pero no conviene olvidar que hasta el gran Pitágoras se adentró a “la aventura por las nebulosidades de la magia de los números”.

Ciencia es un término amplísimo, que significa muchas cosas; pero, hay médicos que creen que ciencia quiere decir medicina, y psicólogos, que significa Psicología. Ciencia no tiene un significado exclusivo. Respecto de ella, hay muchas creencias erróneas, y son muchos los significados que suelen dársele. Unos dicen que es todo lo contrario a la intuición; otros, que es sólo ciencia el conocimiento obtenido en la experimentación. Y se ha aplicado el término ciencia a muchas expresiones, hasta decir que hay una “ciencia en el boxeo”. En los Estados Unidos hay un movimiento religioso llamado “Ciencia Cristiana”, fundado por Mary Black Eddy.

Cuando se ha hecho la afirmación de que existe en la Francmasonería una ciencia, que se conoce como Masonismo, es porque las enseñanzas de esta Orden preparan al hombre para asumir ante los hechos humanos una actitud de serenidad constructiva, de comprensión y tolerancia. Gracias a la Francmasonería se tienen conocimientos acumulados, obtenidos en el estudio de la Verdad, sin aceptar los límites que a algunos hombres impusieron las conveniencias, el miedo, el fanatismo, la intolerancia o la superstición. Los conocimientos de la vida, obtenidos así, con el libre pensamiento, son diferentes, con toda seguridad, a los de quienes han condicionado sus mentes para llegar hasta determinados límites.

El Masonismo es, en tal sentido, una ciencia, y posee un sistema, toda vez que tiene verdades unidas y encadenadas, y no dispersas e incoherentes. Por esto es por lo que la Masonería no es sólo para leerla, sino para estudiarla.

El Masonismo utiliza técnicas audiovisuales, la entrevista, el autoanálisis, la meditación. Si ciencia es más lo que hacemos con los conocimientos, que los conocimientos mismos, debe recordarse que con lo que la Francmasonería enseña a los hombres, estos combaten el error, la ignorancia, la superstición y la tiranía. Debe recordarse a Sócrates, quien dijo: “La ciencia humana consiste más en destruir errores que en descubrir verdades” y a Aristóteles, para quien vale más “vivir bien” que “simplemente vivir”.

El Masonismo enseña que el hombre debe acostumbrarse a pensar notablemente, lo cual es muy difícil cuando sólo se piensa en vivir para sí.

Una ciencia se caracteriza porque tiene un objeto que estudia, un campo exclusivo del conocimiento, y un contenido, o materia formada por las verdades que ha hallado y guarda. Puede demostrarse que el Masonismo tiene todo eso.

El objeto del Masonismo es estudiar al hombre como un ser perfectible, sujeto a un derecho natural de libre albedrío, y en posesión de razón (mazo) y voluntad (cincel), dueño absoluto de su destino, que puede y debe dominar las pasiones que

lo degradan y hacen infeliz, y realizarse en una vida virtuosa, útil a los demás, superior a las filosofías, doctrinas y credos que han frenado la conquista de la fraternidad humana.

Para el Masonismo, el hombre es un proyecto en realización, que da pasos hacia su perfeccionamiento; pasos que la Francmasonería llama viajes. El Masonismo es espiritualista. El hombre es un alma que insiste, regido por la Ley Universal del nacer, vivir, morir; para volver a nacer, vivir de nuevo, morir otra vez y progresar siempre. El hombre es un ser que alcanza la perfección cayendo, levantándose, yendo de Occidente a Oriente por la obscuridad del Norte, y otra vez de Oriente a Occidente por la claridad del Sur, para volver de nuevo la cara al Sol de la Sabiduría y comprobar, con renovada insistencia.

Para el Masonismo, el hombre actúa como un albañil que construye, o un escultor que realiza una obra de arte y hace una escultura que nadie puede hacer por él, y debe resultar perfecta. Ninguna de las ciencias oficiales estudia al hombre de este modo. Artista que, dueño de su destino, superó antes la era de la magia; más tarde, la de la filosofía, hasta convertirse en amo y señor de las ciencias.

Masonismo no es Sociología. Esta es una ciencia materialista. No es Historia, que sólo estudia los hechos que fueron notables y trascendentales. El Masonismo estudia lo que el hombre hace consigo mismo para convertirse en un ser purificado. En la Historia, los enemigos del hombre son otros hombres. En el Masonismo, son los vicios, las pasiones que lo degradan, la ignorancia, el fanatismo, la superstición, el error, la ambición, la traición, la tiranía, la apatía, el racismo, la xenofobia.

El hombre lucha contra las creencias y fuerzas que le han mantenido atrasado e impidieron siempre descorrer el velo de la Verdad de su destino en la Tierra.

La Culturología es una ciencia que hace el estudio de la Cultura, y equivale a estudiar al hombre haciéndose su propio mundo, complemento de la Naturaleza; pero, el Masonismo es otra cosa; porque la Culturología no enfoca al hombre como un ser agobiado por la ignorancia, el error y la superstición, y declarado en guerra consciente contra las pasiones que lo degradan. Tampoco ofrecen al hombre, como esencial, una escala de valores. El Masonismo halla al hombre viviendo eras y estilos, a través de los cuales se hace más consciente, cada vez más universal y más perfecto. En la Culturología es más importante lo que hace el hombre para rodearse de seguridad, comodidad y rapidez, y en el Masonismo, la importancia está en lo que el hombre hace consigo mismo, con el ego fundamental, con el alma.

Para la Culturología, los instrumentos de trabajo son la mano, la piedra, el hueso, la madera, el hierro y los tejidos, para el Masonismo son la conciencia, la inteligencia, la voluntad, la razón, la fe, la caridad, la esperanza y, sobre todo, la fraternidad. Se estudia el trabajo que cada quien hace sobre sí mismo para hacerse un hombre mejor. Trabajo individual e íntimo, cuyo modelo es simbólico y teleológico: es el intento de realizar en cada hombre iniciado, el templo que el Rey Salomón estuvo construyendo para glorificar a la Gran Causa del Universo.

El campo del Masonismo es un triángulo; la escultura debe hacerse en los tres (3) hombres que en cada individuo se confunden; el **hombre físico**, animal, de carne y hueso, con apetitos y necesidades materiales, que nace, crece, se reproduce y muere; en el **hombre psíquico**, pensante y cognociente, mental e inmortal, lleno angustias, deseos, pasiones, inteligente, provisto de conciencia, memoria y voluntad, y en el **hombre social**, parte inseparable de un cuerpo colectivo que se rige por leyes propias; que tiene metas, tradición y fuerzas de variada índole e intensidad. Campo triangular, que obliga, sin embargo, a una perspectiva de quinta dimensión, sin lo cual no es posible un correcto enfoque del hombre y sus realidades.

Obsérvese, por lo tanto, que el Masonismo es una ciencia compleja, donde al estudiar la relación causa-efecto no puede comenzarse por las causas, sino por los efectos, puesto que sólo teniéndose bastante clara la síntesis del hombre total, que es lo que se llama “género humano”, se está en capacidad de medir la trascendencia del problema que ha conducido a la creación de esta ciencia, que se presenta muy relacionada con la Filosofía Moral o Filosofía de la Vida, y con las ciencias sociales.

El Masonismo tiene **contenido**, puesto que posee conocimientos propios y exclusivos, que están explicados en numerosas obras ya publicadas. Estos conocimientos ilustraron a Garibaldi, Voltaire, Miranda, Roosevelt, Bernadotte y otros capitanes, e inspiran a muchos miles, a millones de hombres de todas las razas, religiones y naciones, que en todos los continentes trabajan para mantener e impulsar la Francmasonería.

Pero, la importancia y los alcances de la Francmasonería no radican en el hecho de contener una ciencia, puesto que ella es también un Arte. La importancia de una institución o una asociación se mide por los principios que la inspiran, sus objetivos, su Filosofía, la doctrina que ofrece y los hombres que la defienden.

A la Francmasonería la desvela producir la grandeza del hombre consciente y pensante; pero grandeza ostensible, cristalizada en sus obras. Sólo los adversarios intransigentes y obstinados son capaces de negar los beneficios que la Francmasonería ha proporcionado a la Humanidad.

Muchas son las fuerzas que presionan, conducen y determinan al hombre. Fuerzas que se llaman pasión, egolatría, juventud, tradición, prestigio, educación, intereses diversos, ambición, instintos, estereotipos, leyes, convencionalismos, tabúes que hacen del hombre juguete del devenir y lo llevan, unas veces a la fama, y otras, al abismo. Mucho es obra del inconsciente y, por lo tanto, quehacer donde muy poco opera la voluntad. Somos actores de muchas conductas comprometidas o esclavizadas. Esto lo hacemos por conveniencia; aquello, por pasión; lo otro, por obediencia. La consecuencia es que en casi todos nuestros actos sentimos no tener responsabilidad y pretendemos la conformidad de nuestra conciencia, excusándonos con las frases: “¡Eso es lo que todos hacen!”, “¡Quien se crea libre de pecado, que arroje la primera piedra!”.

Pretende el hombre obrar como si no fuese dueño de su voluntad, y eso es lo que reviste de valor los actos extraordinarios de los héroes y los genios, que pusieron de sí fuerza extraordinaria de voluntad, para imprimir un sello de originalidad a sus acciones. Fue esto lo que inspiró a Platón para decir: "El hombre no es libre más que para obrar bien".

Por eso, el Masonismo es, pues, de las ciencias a las cuales Sócrates atribuyó mayor importancia; porque destruyen errores.

La Francmasonería es una poderosa fuerza educativa, una gran escuela capaz de hacer a los hombres más dignos, más sanos, más humanos; pero incapaz de hacer nada por quien nada quiere hacer por sí mismo.

Perfeccionarse... ¿Para qué? Para realizar la parte que al hombre le corresponde en la Gran Obra que es la vida. Ni más, ni menos. Si no todo, al menos una buena parte de la misión del hombre en la Tierra consiste en superar el sufrimiento y dar al alma la templanza que la haga superior a los tormentos. De no lograrse esto, el espíritu no tendrá la disposición constante que le incite a obrar bien y a evitar el mal.

Un alma que vive en la impureza, es un ser egoísta, ignorante, supersticioso, erróneo, fanático, antisocial, incapaz de experimentar el desprendimiento que supone el amor puro. Los males que aquejan a la Humanidad, como la guerra, el hambre y la ignorancia, resultan de la imperfección del hombre. Está, pues, en el interés de todos, hacer que el hombre se perfeccione; porque los odios y la destrucción no deben eternizarse. Son los menos imperfectos quienes han sido consagrados por la Historia como grandes benefactores de los pueblos, puesto que sólo elevándose sobre el egoísmo y abatiendo la impureza anímica, se perfecciona la vida psíquica.

Pero la Francmasonería no exige a sus adeptos una vida de ascetas; ni lo masones se apartan del mundo para sumirse en la contemplación, aterrados por el miedo a la maldad. Es todo lo contrario. Viven una vida normal; sana, pero normal. Vida de estudio y meditación, de reflexión y de trabajo; pero fundamentalmente vida de hombres de acción, que simbólicamente levantan columnas y muros para edificar una nueva sociedad, según el modelo de la Francmasonería, construyen monumentos a las virtudes y cavan calabozos para los vicios.

Los masones son hombres normales, con los gustos y aficiones de la gente; pero también, con gustos y aficiones por el estudio, la investigación, la fraternidad. Y saben, perfectamente, que este debe de diferenciarse del hombre masa, no ciertamente la cosa más fácil, ni lo que todos los masones hacen.

Los francmasones están convencidos de que muchos del mundo profano no logran comprender este afán por las virtudes, y esta lucha contra las pasiones que deshonran. El licor, los placeres de la carne, la glotonería, la pornografía, los juegos de envite y de azar, la llamada "viveza del comerciante", la adulación al poderoso, la usura y otras actividades que se les parecen, proporcionan a cierta gente

satisfacciones, influencia, dinero y placer. Muchos prefieren hacer lo que llaman "cosas humanas", antes de llevar una vida como la que exige la Francmasonería a sus adeptos.

Sin embargo, la Masonería nunca ha sido una religión. El hombre que ingresa a la Francmasonería lo hace por propia voluntad, y a sabiendas de que esta Orden sólo es para quienes desean dedicarse a actividades de perfeccionamiento y superación y a luchar para que haya más educación, fraternidad y justicia. Los hombres que no sienten ninguna necesidad de mejorar su personalidad y aprender hábitos de disciplina y orden para hacerse dirigentes de la comunidad, hacen bien en quedarse donde están y no buscar su ingreso en la Masonería, que tampoco es recomendable para aquellos que encuentran muy cómodo, como único compromiso espiritual, dar limosna alguna vez, confesarse de vez en cuando e ir a misa los domingos.

Ser masón no obliga sólo a buscar el propio perfeccionamiento, sino a trabajar, también, por el perfeccionamiento de la sociedad.

Los masones consideran ventajoso pertenecer a una Orden que tiene por objeto investigar la Verdad, estudiar y practicar la Moral y la solidaridad, y trabajar por el mejoramiento espiritual y material de la Humanidad y del propio.

XXI. Cómo ve la Masonería otras Banderas

Hay una labor de liberación que muchos parecen interesados en realizar. Se trata de la liberación económica, que quieren hacer los desarrollistas, los industriales y los socialistas de viejo y nuevo cuño. Y pareciera como si hubiese que hacer sólo esa liberación.

Hay muchas otras liberaciones esperando, pero que, según parece, no interesan sino a los masones. Son la liberación de las conciencias, adormecidas bajo el peso de los dogmas; la liberación de la voluntad, desviada por el efecto del fanatismo; la liberación de la inteligencia, sometida a los perniciosos efectos de la superstición y la ignorancia.

La Francmasonería desea que se realice la emancipación de la mujer, que aún sigue llenando dócilmente los templos de las religiones positivas e idolátricas, y sigue mayoritariamente entregando el fuero íntimo en el confesionario.

La Francmasonería ve con desagrado cómo los políticos han desnaturalizado las organizaciones sindicales para convertirlas en simples apéndices de los partidos políticos. Entiende, por lo tanto, que hay que reivindicar también a los obreros. A la Francmasonería le preocupa, que ahora también se haya extendido la mano dominante de los políticos para meterse profundamente en las organizaciones estudiantiles. Habrá que reivindicar al estudiante. Mientras haya que luchar contra las fuerzas que pretendan suprimir la libertad, la fraternidad, el sufragio universal,

la dignidad humana, la libertad religiosa, existirá la Francmasonería y las fuerzas disolventes la hallarán de frente.

La Francmasonería comprende los ideales y propósitos de otras organizaciones y no les teme. Ella jamás ha retrocedido ante quienes tiranizan al hombre. Los masones permanecen vigilantes y en guardia, preparados para defender los valores humanos que son la base de la civilización. Y aquellos francmasones que hallan mejores las banderas de la lucha que sirve a un partido, en perjuicio de los ideales que la Francmasonería defiende, bien pueden irse y dejar solos a quienes seguirán fieles a los postulados de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Pero, la Masonería no es contraria a la existencia de los partidos políticos democráticos. Por el contrario, los considera necesarios para la realización del Estado Moderno. Pero, ella es irreconciliable con la violencia; repudia la guerra y el desorden social.

Los grupos políticos agresivos, guerreristas, excitantes de la lucha de unos hombres contra otros, están formados por hombres que han perdido la paciencia y la cordura. El trabajo y la propaganda de estos grupos obligan a pensar como si nadie quisiera ya el diálogo ni la democracia, sino hacer hablar los fusiles. La subversión del orden para poner sangre en las calles y sembrar de plomo las paredes y los montes, hace a la Francmasonería una institución tan necesaria como antes. Ella, en todas las épocas ha luchado contra la tiranía y la opresión; pero siempre habló el lenguaje de los hombres civilizados, utilizando la fuerza de la voz y no la voz de la fuerza.

Se equivocan quienes dicen que el tiempo de la Masonería ya pasó, y que nada más tiene que hacer. La desesperación, la impaciencia y la violencia de los políticos y de algunos intelectuales, ya pasarán, y volverá la calma. La vehemencia dejará tristezas, rencores, odios, éxitos y fracasos; héroes, mártires, ganadores y perdedores. Unos Estados imperialistas serán desplazados y otros ocuparán sus lugares. Se liberarán algunos hombres, pero quedarán esclavizados otros. Es la lección que ha dejado la Historia: eterna lucha entre la civilización y la barbarie. El eterno caminar de los pueblos dominantes; la hegemonía de siempre. Primero, los persas, después, los griegos, los romanos, los galos. Así, del Este al Oeste, por el Mediterráneo y del lado acá del Atlántico.

La próxima hegemonía pudiera ser de un gobierno de Asia, porque todas las razas y naciones pueden dar jefes altivos para la dominación y la tiranía. Pero, cualquiera que sea el color del problema, tendrá a la Francmasonería combatiéndolo, para que no haya lucha entre hermanos, para que se abran los calabozos, se caigan las mordazas y se respete la dignidad humana.

La Francmasonería no es un partido, ni hace política activa, pero no es función de los partidos imponer la servidumbre a los hombres. La Masonería no derrumba iglesias, ni enseña, ni defiende religión alguna. Es laica, pero quiere conservar a todos los hombres en su derecho a observar la religión que le dicte su conciencia,

y a pertenecer a la iglesia que libremente haya elegido.

Convencida de que sus propósitos son buenos, la Francmasonería aspira a extenderse a todos los hombres y unirlos con sus lazos fraternales; pero, sin imposiciones, porque en la base de la dignificación está la libertad.

Con algunas de esas banderas políticas ya ha tenido que véselas la Francmasonería. En los países donde el gobierno cae en manos de los comunistas, los nazistas o los fachistas, la Masonería es proscrita. No funcionan las Logias en los países socialistas, ni en la España franquista, ni en Portugal. No funcionaban en Italia, cuando el Gobierno de Mussolini, ni en la Alemania de Hitler.

Pero, no se trata de que la Francmasonería trate de ser una asociación exclusivista; ni que subestime lo que hacen otras organizaciones. Ella, por ejemplo, siente un profundo respeto por la Orden de los Rosacruces, por la Cruz Roja Internacional, por los Rotarios, por los Leones, por los partidos democráticos. Pero, ya está dicho, que "se rebela contra toda invasión fanática".

Es cierto que algunos francmasones encontraron más práctico, o más provechoso, dedicar todos sus esfuerzos a un partido o un sindicato, y dejaron vacío su lugar en la Logias. Pero, si fueron a luchar realmente por los ideales democráticos, o de igualdad y libertad que la Francmasonería les enseñó, están realizando una labor efectivamente masónica; porque la Masonería forma hombres y estos deben ir al mundo profano a trabajar por el bienestar y el mejoramiento del hombre y de los pueblos. Lo que no estaría bien sería que algunos de los francmasones se pusieran al servicio de las banderas que predicen una permanente lucha de clases y la guerra entre las naciones.

XXII. ¿Qué es la Logia?

Logia es una asociación local de francmasones. Desde ella, la Masonería ejerce su acción benefactora sobre una ciudad y una región.

Para explicar ¿qué es la Logia?, se ha condensado la enseñanza de Magister, que es quien mejor ofrece un estudio del tema, en el Capítulo II de su obra **El Secreto Masónico**.

Se han señalado muchos orígenes a la palabra Logia, como son:

Logos, discurso; **loka**, mundo, lugar; **locus**, lugar; **lucus**, bosque sagrado; **loqui**, hablar; **locutio**, discurso; **laubja**, aula.

Se observa que hay dos ideas predominantes, la de **lugar** y la de **discurso**, que sugieren el concepto de **lugar donde se habla**. Eso es, esencialmente, una Logia. Se habla, se dialoga, se comparten las ideas y opiniones, buscando la Luz, que se identifica con el **Logos o Verbo**.

Términos afines de Logia son Academia (griego) y Colegio (latín). Este último

está formado por dos palabras, **Co** (juntos) y **legare** (delegar), quienes “se reúnen para transmitir un legado espiritual”.

Simbólicamente, la Logia está orientada hacia el Oriente, lugar de donde viene la Luz. Pero, más que el lugar de reunión, Logia es la asociación de masones, la congregación de “miembros” que representan el Universo de los francmasones. Una Logia no es la Francmasonería, pero la representa en la medida que la comprende y la realiza. De este modo, hay en cada Logia una parte, un depósito del Logos Primero, primordial, universal y también un **logos** particular. El **universal** es la Francmasonería, mundial, única; el **particular**, la versión especial de esa Masonería, asociada a un nombre que sirve de título al conjunto de iniciados que sostienen las CCol.: locales.

Tres francmasones dirigen la Logia, el Venerable Maestro y dos Vigilantes, representación de la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza. Son tres luces. Lo mismo que el Sol regula las actividades del día, el Venerable Maestro abre y cierra los trabajos, los preside, aconseja e instruye a los miembros con sus luces y conocimientos.

Lo humano es obedecer los instintos. Dominar los instintos con la inteligencia y usar la voluntad para sobreponerse a las pasiones, es obra de quienes tienen fuerza “sobrehumana”. Simbólicamente, se necesita la inspiración y el apoyo de Minerva, la virgen inalcanzable, la mujer pura por excelencia; pero que se asocia a los trabajos espirituales de los hombres, como protectora e inspiradora de las ciencias, las artes y las industrias, la que ayuda y estimula a quienes se dedican a ocupaciones heroicas; a quienes, como ella, saben conservarse incorruptibles.

Las actividades del hombre son de dos clases: **trabajo ordinario y obra**; esta se distingue de aquel, en la sabiduría que expresa y lleva. Pero la Sabiduría sola es estéril si no le va unida la Fuerza de la Inteligencia, que es lo único que la comprende y la puede realizar. Tal Fuerza Inteligente está simbolizada en Hércules, que está al lado del Primer Vigilante, como Minerva se halla al lado del Venerable Maestro.

Minerva al Oriente, Hércules al Occidente, frente al Sol de la Sabiduría, en línea recta con el Altar de los Juramentos.

En la mitología, Hércules nació hombre, fue hombre; pero un humano que reconoció su origen superior, espiritual, y se inspiró en la Sabiduría para realizar grandes **obras** y salir victorioso en todas las pruebas. Hércules, personaje del mito, no es sino una lección de la fe que se debe tener en la Sabiduría y de la fuerza de voluntad que el francmasón debe tener. ¡Oh, fuerza de voluntad, que a tantos falta!

El Primer Vigilante, frente al Venerable Maestro, “al lado opuesto de la Logia”, representa la actitud constructiva de la Inteligencia, siempre a nivel con la Sabiduría. ¿Vigilante de qué? De tres cosas importantes: a) Vigila a los hombres que ya hicieron su aprendizaje (Compañeros y Maestros), y que deben poner su fuerza en la expresión del ideal; b) Satisfecho de esos esfuerzos, vigila, que a la

puesta del Sol, los obreros descansen; pero, los francmasones trabajan hasta la medianoche, esto es, hasta la muerte, y c) Vigilan que, al final de la jornada, cada uno reciba el salario que merece, y nunca menos, ni más.

El lado Occidental de la Logia representa el Mundo de los Efectos. El Primer Vigilante, allí, es representación de la Ley de la Igualdad, que nivela a todos.

La Sabiduría concibe la obra. La Fuerza de la Inteligencia la comprende y ejecuta; pero tiene unida la Belleza, que es un principio de armonía representado en una estatua de Venus, colocado al lado del Segundo Vigilante, al Sur del Templo. Todo lo sabio y verdadero es armónico y hermoso. Un ideal de belleza puede ser lo que lleve a la Sabiduría. La Sabiduría siempre conduce a la paz y la armonía. El hombre que busca la Verdad puede reconocerla por la belleza que la acompaña. Los griegos tenían el planeta Venus como Estrella bajo cuyo influjo fecundaban los frutos y se abrían las flores. La Francmasonería, simbólicamente, quiere que en la mente de los hombres se haga la Luz suficiente para realizar lo hermoso y armónico.

Por todo esto, el Segundo Vigilante, cuyo símbolo es la plomada, “vigila” con la facultad de su “visión interna”; esto es, observa y supervisa cómo fecunda en cada francmasón el Ideal que motoriza la vida psíquica. Si Minerva es el “oído” que interpreta la Sabiduría, Venus es la “vista” que llega a lo más impalpable y espiritual del ser que pone en movimiento sus facultades más profundas.

La Logia es, por todo esto, el símbolo del “Taller” individual donde se realiza la actividad racional de cada ser humano.

En ese “Taller”, el masón trabaja para aprender a usar correctamente sus sentidos y facultades:

- a) El oído y la comprensión, para dirigirse por la senda de la sabiduría;
- b) El tacto y el juicio, para formarse una idea justa de las cosas, y así tener el guía más apropiado para sus acciones;
- c) La vista y la imaginación, para tener la capacidad de ver y apreciar la belleza de la naturaleza y del mundo, y hacer fecunda su propia inteligencia.

Además del Venerable Maestro y los dos Vigilantes, son también cargos importantes los de Secretario y Orador Fiscal. Los 5 forman el Consejo de las Luces. El Secretario corresponde al sentido del gusto y a las facultades de asimilación y memoria, lo cual explica que haga los Trazados. El Orador corresponde al sentido del olfato y a las facultades de percepción y observación. Obsérvese que los sentidos del gusto y el olfato son muy importantes para el organismo y están relacionados con los instintos que permiten su conservación y renovación. El gusto preside a la alimentación y el olfato a la respiración.

En la vida psíquica, el gusto estético nos permite la asimilación constructiva de cada experiencia externa, hasta que se hace parte de la personalidad: desde entonces, quedará grabado en el ser. Por otra parte, la percepción y la observación

de las experiencias son las que enriquecen la palabra, que al expresarse lleva el propio sello íntimo del ser.

También son funcionarios importantes el Tesorero y el Hospitalario. El primero recoge y custodia los valores del Taller, que sólo deben usarse “como talentos morales y materiales”, en una actividad constructora.

El segundo es el intérprete de la compasión y solidaridad de los Hermanos, y que deben traducirse en forma constructiva, por medio de una beneficencia que destruya el mal en su raíz, y no como una piedad que alimenta el mal, que es lo que se hace en el mundo profano. La beneficencia de limosna no es digna de masones. Más que beneficencia, los masones hacen asistencia social.

Hay más en la obra del H.: Magister, pero lo condensado es suficiente para comprender por qué la asociación local se llama Logia y Taller, y lo que representan los principales cargos.

XXIII. El Trabajo Individual del Masón

Hace el masón tres trabajos simultáneos: uno de alcance universal, que debe tener el tono de la acción masónica mundial, y que cada iniciado realiza a sabiendas de que millones de hombres como él, en todos los continentes, tienen conciencia de las múltiples posibilidades que hay en el género humano, y se esfuerzan por promover el perfeccionamiento espiritual y material de los seres de buena voluntad; sobre todo, de una voluntad activa, creadora, modeladora. Otro trabajo, aquel que se hace en Logia, cuando los Hermanos se congregan cada semana en Tenida Azul, para ocuparse de los asuntos propios de la Orden y de la asociación; o en Tenida Blanca, para admitir en la reunión a los profanos o en Tenida Negra, para tributar honras fúnebres a un Hermano fallecido. Y otro tercer trabajo, el individual, que cada uno debe ejecutar sobre sí, consigo mismo, para transformarse en un verdadero francmاسón, y que será lo que le permitirá actuar como un “constructor”, para que sus Hermanos “lo reconozcan como tal”.

Este tercer trabajo no puede ser realizado por otro. Es labor íntima, sostenida con constancia, permanente y profunda, caracterizada por el sello de la más auténtica sinceridad, para que pueda realizarse en la personalidad el modelo de hombre que la Orden da a cada uno de sus miembros.

Tal trabajo individual consiste en hacer seis tareas diferentes, relacionadas y simultáneas, para las cuales el masón debe aprovechar cada ocasión que se le presente. Si no lo hace, tiene hurtado el nombre de francmasón.

Las seis tareas trascendentes son las siguientes:

1. **Desarrollar la inteligencia.** Esto se logra cultivándola con el estudio y ejercitándola con la práctica. El masón está en el deber de estudiar mucho, leer

buenas obras, para estar enterado del pensamiento universal y mejorar su educación, a fin de poder entender y explicarse el mundo y su problemática. Además de buenos libros, el masón se ilustra concurriendo a conferencias, exposiciones pictóricas, conciertos, buen cine y viajando para conocer. Las Tenidas de Ateneo son, por ello, una oportunidad que la Logia proporciona a sus miembros, para ilustrarse oyendo buenos conferencistas.

2. Cultivar la Razón. Cada esfuerzo que el masón haga para superar el fanatismo y dejar las supersticiones, redunda en provecho de su razón. A medida que se hace más inteligente, queda en mejor condición para inducir, deducir y reflexionar, y se hace más razonable.

Quien cultiva su razón aprende a discutir; oye con serenidad y expone sin vehemencia, siguiendo el hilo lógico de la introducción, motivación y dilucidación o desenlace. Pierde el control aquel que no tiene razón.

Cultivar la razón es un proceso de toda una vida, porque las circunstancias cambian a cada paso y cada nueva situación pone a prueba la razón del individuo.

3. Practicar las virtudes y los sentimientos elevados. En este sentido, la Masonería exige a sus adeptos que mantengan una vida sana, ejemplar y activa. El francmasón es filántropo efectivo, práctico, que ayuda a quienes realmente necesitan. El participa en las actividades de otras organizaciones que se dedican a la solución de los problemas más diversos; asociaciones de servicio procomunal, de ayuda a los ciegos, de enseñanza a los adultos; organizaciones cívicas, culturales y deportivas. El masón es servicial, honesto, digno del aprecio y la consideración social.

4. Ser ejemplo de lo que se propone la Masonería. Si la Masonería se propone la superación del hombre, el masón trabaja por superarse; si se propone elegir los mejores y más capaces, para entrenarlos y convertirlos en dirigentes de la sociedad, el francmasón debe demostrar que, en efecto, es de los mejores, y que él es cada día más capaz como líder y dirigente. El debe encarnar los ideales de libertad, igualdad y fraternidad. Nadie debe ser mejor que un masón como Presidente de una asociación; ninguno más eficaz y honrado que él, como Tesorero de un grupo cualquiera; ningún Administrador puede ser más competente que el masón que administra. Nunca un masón puede ser el tirano de un pueblo, o de un hogar. Jamás él será el brazo que ejecute los designios de un tirano. Nunca un verdadero francmasón participará en los oscuros negocios del tráfico de blancas o de esclavos, o de drogas. El no puede ser un contrabandista, ni un alcahuete.

5. Hacerse amar y deseado, y hacerse entender. En efecto, el francmasón no puede ser sino el hombre apreciado, estimado y querido por sus virtudes, bondades y conducta. Ha de ser buen compañero, buen amigo. La gente debe verlo llegar con alegría. Su amistad debe ennoblecer y su compañía, enaltecer. Su consejo ha de ser una clara lección. Su conversación debe tener la autoridad del que entiende, y por eso sabe explicar. Por eso, es capaz de hacerse entender.

6. Trabajar en Logia y ser consecuente con la Orden. Una vez recibido masón, se es siempre masón, teóricamente; pero el verdadero francmasón es quien lleva vida activa en una Logia que trabaje cerca de su lugar de residencia. Quien permanece inafiliado sin tener una poderosa causa para ello, no es un buen masón; porque el iniciado tiene la obligación de trabajar en Logia. Otro deber es el de ser consecuente con la Orden, no sólo cumpliendo deberes económicos, sino, lo que es más importante, cuidar los bienes espirituales, la fama y el prestigio de la Francmasonería. Desde cualquier posición donde se esté en la sociedad, así gubernamental como económica, se ha de procurar servirle a la Masonería y a la Logia. Sólo circunstancias muy poderosas podrían justificar que un francmasón ocultase a los profanos su condición de tal, pero hay que servir a la Orden apoyándola, fortaleciéndola, defendiéndola.

Es honroso ser masón. Pertenecer a esta Fraternidad proporciona prestigio. Pero, para sentirse masón es necesario trabajar mucho por conseguir lo que se quiere y es indispensable hacer lo que se debe. Por eso, por tener que trabajar para hacerse mejores, muchos que llamaron a la puerta de la Orden se fueron, se alejaron después, desencantados, desilusionados. No fueron capaces de iniciar o de sostener el esfuerzo. Quisieron alcanzar la esencia de la Masonería sin mucho trabajo, sin alargar el brazo para tocarla siquiera, y nunca llegaron realmente a ver la luz. No conocieron la dicha de vencer las dificultades.

La mejor dicha para un hombre francmasón que llegue a la vejez ha de ser recordar todos los esfuerzos que hizo para superarse y saberse querido de sus Hermanos, en medio del aprecio de todos, y tener la convicción de que hay en la comunidad obras y servicios que benefician a muchos, donde hay un poco de sus desvelos y no poco de sus ahorros.

También ha de ser legítimo orgullo para un francmasón, saber que un hijo suyo imitó sus pasos y se inició masón, para luchar también al lado de los abnegados Hermanos del mandil.

XXIV. La Masonería, las Religiones y la Iglesia

En capítulos anteriores se ha dicho algo respecto de la posición que la Masonería tiene ante las religiones. Ahora se debe profundizar mejor el tema. Por supuesto, la Masonería, hay que repetirlo, no es una religión.

Las religiones son estructuras creadas por los hombres para cumplir lo que entienden como el deber de adoración a Dios.

Los primeros cultos creados por el hombre no se conocen con suficiente exactitud, y son múltiples las religiones que existen, monoteistas y politeístas.

La religión fue la primera interpretación que hizo el hombre para explicarse la vida y el mundo. Después de haber logrado la Filosofía y la ciencia, hubiera podido

desaparecer de la cultura la religión, pero no ocurrió así. Por mucho tiempo, todavía, las religiones continuarán como la solución a los problemas espirituales de la gente, tanto la ignorancia como la ilustrada. Eso es una de las grandes verdades que respeta la Francmasonería.

Esta Orden no está contra las religiones, como tales, sino contra el fanatismo y las supersticiones que las religiones se encargan de fomentar; porque extravían la razón y son la causa de graves males sociales. En muchas ocasiones han producido, directamente, persecuciones, torturas, crímenes y guerras. La Historia del Catolicismo y del Islamismo, tiene páginas que destilan sangre.

No está contra las religiones, y las respeta todas. Quiere con todas la convivencia pacífica; pero no rehuye la pelea.

No se pregunta al candidato que va a ser recibido masón, cuál es su religión; pero todo aquel que ingrese debe ser tolerante con las religiones de los demás.

Hubo épocas de lucha incruenta entre la Iglesia Católica y la Francmasonería; pero esta no es anticlerical. Algunos francmasones lo han sido o lo son; pero, tienen libertad para ello. En donde logra poder suficiente, la Iglesia proscribe la Masonería, cierra las Logias y persigue a los masones. Por lo tanto, la Masonería no se engaña con la Iglesia. Varios Papas lanzaron Bulas de excomunión contra la Orden y los francmasones; pero en la actualidad no es tan alta y soberbia. Convencida de que no podía continuar por dónde iba, la Iglesia resolvió revisar sus métodos, y el II Concilio Vaticano, iniciado por el Papa Juan XXIII y seguido y terminado por Pablo VI, creó las condiciones para una nueva técnica y otra estrategia. Aún no se ha hecho en la Iglesia ningún pronunciamiento sobre la Francmasonería; pero, no tarda. A la Masonería Latino Americana no le interesa; pero, parece que a una parte de la europea, sí.

La posición de la Masonería ante el clero, permite saber que esta Orden del Compás y la Escuadra distingue al pobre cura criollo, del cura armado guerrero y al servicio de la Orden de San Ignacio de Loyola, u Orden de los Jesuitas. El criollo es subestimado por los Obispos, mientras el Jesuita obtiene los mejores cargos y sueldos. La Francmasonería sabe que es el Jesuita el clérigo enemigo de la Francmasonería, preparado especialmente para hacer daño, perseguir y realizar toda clase de fechorías. Esto lo saben los masones; por eso, muchos curas de aldea han recibido la ayuda de los masones y aún de las Logias. Algunas órdenes de monjas que tienen a cargo orfelinatos han sido ayudadas varias veces por los masones y ellas lo saben.

Pero, no se crea que la Francmasonería es tonta. También sabe muchas cosas deshonestas de curas criollos, párrocos de aldeas; pero, no es su oficio ocuparse de ello, ni le preocupa.

Estando en libertad de practicar la religión que le dicte su conciencia, un masón puede ser católico, calvinista, evangélico, testigo de Jehová, islámico, budista o lo

que sea. Sinceramente, esto es así. Está en libertad de bautizar sus hijos, si quiere. Pero, por lo general, la ilustración que el hombre recibe en la Francmasonería, le permite comprender progresivamente la comercialización del rito eclesiástico, y termina alejándose de las prácticas religiosas.

Como no es una religión, en la Francmasonería no hay matrimonios, bautizos ni entierros. Esto debe entenderse bien; porque la gente ha escuchado siempre otra cosa. En verdad, no los hay.

La Francmasonería tiene un rito para adoptar como hijo suyo, y poner bajo su protección, a los hijos y nietos de masones, llamándolos Luvetones. Las Logias realizan tenidas de Adopción de Luvetones; pero, esto no es un bautizo. Como algunos Talleres podrían, dando lugar al error, haber llamado a tales actos "bautizos", es recomendable que tengan en cuenta esta aclaratoria.

Los masones no tienen un matrimonio masónico. Ellos celebran el matrimonio civil. Lo que hay es un rito de "reconocimiento matrimonial", que se celebra en la Logia, estando presentes marido y mujer, no para casarse, sino para celebrar un convenio entre la pareja y la Logia. Según ese convenio, los cónyuges aceptan apelar al Taller cuando entre ellos mismos no puedan lograr la reconciliación, nunca ir antes al divorcio. Por su parte, les ofrece orientación y apoyo moral para la pareja y su hogar.

Tampoco hay un entierro masónico. Los masones hacen al Hermano que se marchó al Oriente Eterno, lo que llaman "honras fúnebres"; ocasión para despedirlo, como eslabón que dejó rota la cadena. Pero, de esto a lo que pudiera ser un rito para el alma, o para el cuerpo físico, con la intención religiosa del entierro eclesiástico, hay mucha diferencia.

Las mismas razones explican por qué no es correcta la costumbre de algunos masones, que inclinan en Tenida la cabeza al hacerse la invocación ¡A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.! Esta inclinación no está en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, ni en las Liturgias. Es una de las tantas prácticas agregadas por la ocurrencia de alguien, que se repite y propaga sin mayor análisis. Pertenece a lo que no hace daño; pero es extraño.

XXV. El Emblema de la Francmasonería

Este emblema consiste en un compás y una escuadra, con una letra "G" en el centro. El compás simboliza el alma o espíritu humano, y por extensión, lo espiritual y la escuadra, el cuerpo humano, lo material. La "G" es la inicial del G.: A.: D.: U.:

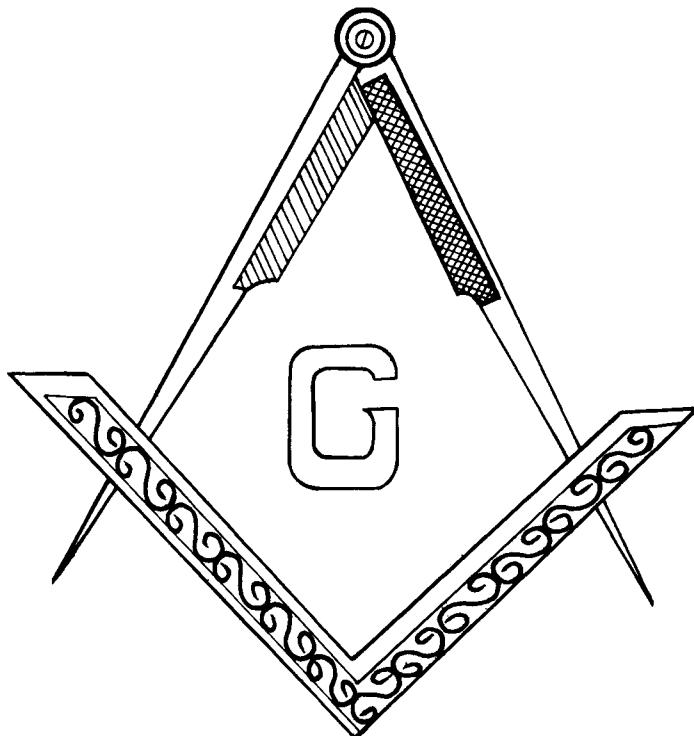
En el Grado de Aprendiz, la escuadra descansa sobre el compás, para indicar que en el Apr.: predomina la materia sobre el espíritu. La materia pesada, llena de instintos y pasiones, se sobrepone al alma, que lucha por liberarse y poder controlar

al cuerpo. Todo eso ocurre conforme a las Leyes del G.: A.: D.: U.:, que rigen y regulan la vida, el alma y la materia.

La Escuadra tiene dos ramas. La vertical es la línea de la plomada, y representa el principio reproductor masculino. La horizontal es la línea del nivel y el símbolo del principio reproductor femenino. Enseña esto al Apr.:, que en la juventud domina al hombre la sexualidad.

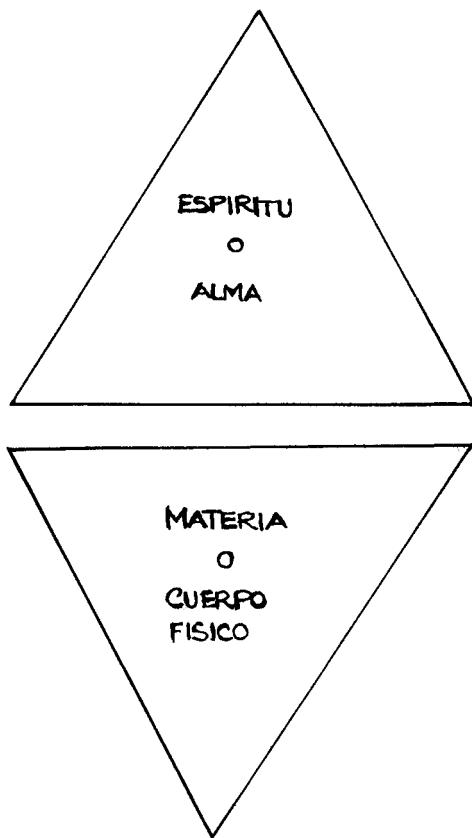
Además, la Escuadra es símbolo de la conducta humana, mientras el compás representa la Justicia, que mide los actos del hombre.

El emblema es símbolo predominante en la Logia. Los Hermanos pueden usarlo, como insignia en la solapa o en el anillo.

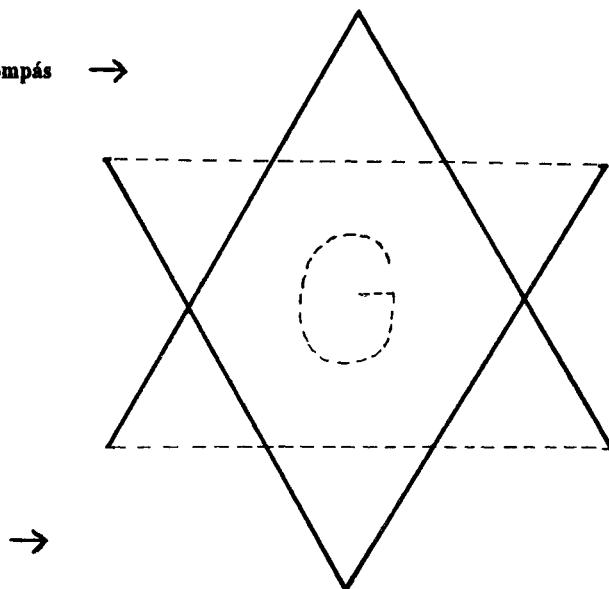


El emblema de la Masonería: un compás y una escuadra. En medio, la letra "G", inicial del G.: A.: D.: U.:

Los instrumentos que forman el emblema, recuerdan la Masonería operativa o del Arte Real. Entonces, los masones eran verdaderos albañiles y arquitectos, cuyas Corporaciones monopolizaban las técnicas y el secreto de la construcción. La

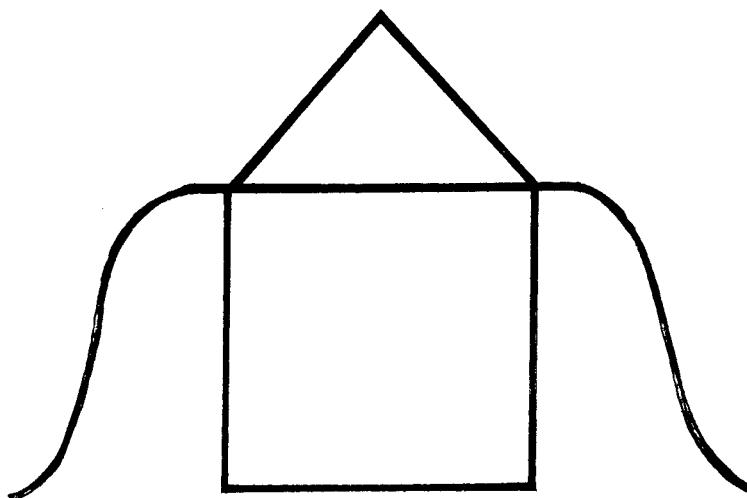


**Este triángulo se
transforma en el compás**



Este triángulo se transforma en la escuadra

**La solapa del mandil de Apr.:
debe ser triangular**



La solapa levantada significa que el espíritu del Apr.: no domina aún la materia.

Obsérvese cómo la Estrella de David, emblema de los israelitas, tiene el aspecto de dos triángulos superpuestos, en la misma forma como se ha explicado. Es símbolo de la vida, del Universo y de la Verdad.

En los Antiguos Misterios de los egipcios, los iniciados usaban mandil triangular, en posición inestable y entre otros significados tenía el de representar la materia.

La solapa del mandil del Aprendiz debería ser un triángulo en posición de equilibrio estable, símbolo del espíritu. El Aprendiz lleva la solapa del mandil levantada, para indicar que su espíritu aún no ha dominado la materia.

XXVI. Masonería Irregular

El carácter grave y la disciplinada organización de la Francmasonería, han sido factores decisivos en la supervivencia de esta Institución, la más odiada por los tiranos y también la más perseguida por la Jerarquía de la Iglesia Católica. La Francmasonería es la única organización humana capaz de competir con la Iglesia Romana en la dirección del mundo.

Si la Francmasonería hubiese sido una asociación dúctil, de moda, susceptible de cambiarse o reformarse al impuso de cada idea renovadora de los masones, sería hoy irreconocible.

Ella se enorgullece de instruir, educar y adiestrar hombres de mentalidad receptiva; porque esta Institución es fiel a la creencia de que el progreso de la Humanidad es indefinido. Por eso, los hombres más generosos, los misioneros más renombrados, los revolucionarios más moderados y también los más radicales, han pertenecido a la Hermandad del Compás y la Escuadra.

Pero, es una Institución simbólica del trabajo masónico, no permite adoptar decisiones bruscas, irreflexivas, como serían las reformas hechas bajo arrebatos emocionales, inspirados por la euforia y el deslumbramiento de teorías o filosofías de reciente cuño. En Francmasonería, los cambios siempre se han meditado tres veces, antes de hacerse. Esto lo han sabido los masones revolucionarios de todos los tiempos, inclusive Vespuccio, Leonardo da Vinci, Miranda, Garibaldi, Lenin.

Siendo la Francmasonería para hombres de todas las razas, nacionalidades, lenguas y religiones, para unirlos por encima de todas las cosas que los separan, no puede ser una institución buena para los latinos; pero mala para los sajones. No puede estar basada sino en una filosofía universal, y su doctrina debe ser buena para todos los hombres, y no para unos solos. La Francmasonería no puede ser únicamente para blancos, ni para hebreos; sólo para obreros, o para burgueses, ni exclusivamente para socialistas, o para liberales o para latinoamericanos.

Podríamos darle a la Francmasonería un vuelco, hacerla como nos gustaría más, ponerla al servicio directo de los ideales políticos y sociales que abrigamos, para verla realizar, con sus legiones de hombres, con su autoridad y con el tesonero afán

que siempre puso en cuanta obra emprendió, lo que en opinión nuestra es la razón única del vivir.

¿Y después, cuando se haya logrado eso que es lo único que buscamos? ¿La volveríamos a reformar, para ponerla en dirección de otros objetivos? Después, sería significativo preguntarse: ¿Cuál de tantas fue la Francmasonería?

Recuérdese la Masonería Mirandina. Don Francisco de Miranda, el Precursor de la Independencia de América Latina, se inició en una Logia de Filadelfia, en 1783; pero, después decidió que esa Masonería no tenía todo lo que él quería encontrar para hacer la emancipación. En consecuencia, creó otros reglamentos y redactó otros juramentos, y así hizo la que se conoce como Masonería Mirandina, de claro sentido político. Los iniciados resultaban reclutados para independizar América. La revolución, más que la fraternidad, era lo que importaba. La conjura, más que la ilustración, era lo aglutinante. La revolución se hizo, y la Independencia se alcanzó; pero los masones mirandinos dejaron mucho que desear como "hermanos". ¿Es necesario señalar pruebas? Se podrían citar muchas, pero bastan unas pocas.

Santander y Bolívar, masones, se odiaron hasta la muerte, a pesar de las frases simuladamente cariñosas que se prodigaron en sus cartas. Obando, masón, fraguó el atentado que cegó la vida del Gral. Sucre, masón también, asesinado en las montañas de Berhuecos, cerca de Pasto, el 30 de junio de 1830. Páez y Miguel Peña, masones, declararon proscrito a Bolívar, masón, y colaboraron con la tesis para matar al Libertador. El Gral. Antonio Guzmán Blanco, masón, es tenido como el verdadero asesino de Ezequiel Zamora, masón también. Santiago Mariño, masón, se negó obstinadamente a obedecer las órdenes de Bolívar en repetidas ocasiones, sobre todo en 1814, porque le devoraba la ambición de poder, más que el ideal de su Patria larga y ancha.

Lo "regular", pues, en Masonería, es que una Logia nazca bajo la protección y licencia de una Gran Logia "regular"; esto es, de una Gran Logia que se rija por los principios consagrados en la Constitución de Anderson, aprobada en Inglaterra en 1723.

Una Gran Logia o Familia Masónica, es una organización confederada de Talleres, que cubre un territorio determinado. En ese territorio no deberá establecerse otra Gran Logia, sin que la primera acepte ceder parte de su territorio. Es "irregular" ocuparle a una Gran Logia parte de su territorio. Y esto siempre ha sido irregular, por ser una invasión. En Francmasonería, se tiene como un despojo. Ninguna Gran Logia, jamás ha aceptado que impunemente se le cercene su territorio y se le desafie su autoridad.

Contra esto no puede hacerse el alegato simplista y profano de que "los tiempos han cambiado, y esas cosas deben cambiar"; porque en la Masonería, los cambios sí se hacen; pero está pautado el procedimiento para realizarlos. No se puede hacer

lo que cada quien piense que debe hacerse. Las reformas deben canalizarse en Convenciones nacionales y por Tratados internacionales. Muchos consideran llegados los tiempos para incorporarse la mujer a los trabajos iniciáticos francmasonicos; pero, mientras no sea ésto de aceptación internacional, y se pueda celebrar un Tratado, ese cambio no puede darse.

Las diferencias de opiniones de los masones, en algunos países, han conducido a los cismas y a la formación de Grandes Logias que nacieron sin un previo acuerdo para dividir el territorio. Hay masones que no pueden comprender que esto sea "irregular", pero una cosa es que no lo quieran, o no puedan comprender y otra, que ciertamente no sea "irregular".

Si las Grandes Logias originarias, las llamaban "regulares", aceptasen que cualquier grupo de masones formasen una Potencia paralela, estarían violando los principios de la Constitución de Anderson, y cavando indefectiblemente su propia sepultura, su ruina, su desintegración. Si tal se aceptase, nadie estaría en condiciones de negar que un día cualquiera, podría un grupo de profanos, con desconocimiento de todas las Grandes Logias, formar una Logia especial, exclusiva, haciendo innecesaria la consagración a manos de un Venerable Maestro genuino y a la sombra de una Carta Patente Legítima.

En el interés de los verdaderos francmasones está no renunciar a estas normas tradicionales, que, hasta ahora, permanecen vigentes.

En Francmasonería, las cosas no son como en todas partes. Aquí, los trabajos deben regirse por relación astronómica, porque tienen significación cósmica, esotérica. Una Logia se halla referida al Zenit astronómico y tiene una posición francmasónica, determinada por la Carta Patente que le ha otorgado una Gran Logia regular.

Masónicamente, ningún hombre puede ser "recibido"; esto es, pasado por la ceremonia de "iniciación" si no es una Logia que trabaje con una Carta Constitutiva otorgada por una Gran Logia legal, "regular", que tiene un territorio propio, no invadido a otra Familia. Aquel que haya sido "recibido" en un Taller sin esa Carta, o con Carta de una Gran Logia "irregular", es también un "masón irregular".

¿Por qué esto es así? Porque así es la Francmasonería. Para ella, el secreto, el esoterismo, la tradición y la disciplina, son asuntos esenciales. Para otras asociaciones, quizás la disciplina no resulte lo esencial que es en la Masonería; pero, si esta Orden ha perdurado hasta ahora, lo ha hecho así, apegada a valores que, de ser renunciados, se llevarían consigo la esencialidad de esta organización.

Los grados que otorga una Universidad que no es oficial, ni está reconocida legalmente, no valen nada. Son grados espúreos, que ningún gobierno ni Corporación científica acepta. El Título o cartón donde conste ese Grado Académico, es rechazado en todas partes, precisamente por no ser "académico". Académico quiere decir, "con valor reconocido por el Estado".

Igual es lo que ocurre con los Grados masónicos concedidos por Grandes Logias "irregulares", recibidos en Logias "irregulares". Esos no son Grados válidos, por no tener valor reconocido por una Gran Logia legítima, "regular".

Hay quienes hallan eso un fastidio; pura retórica, un purismo que retarda el avance de la Orden y sólo sirve para conservar la hegemonía de grupos de poder entronizados en una Gran Logia. Si se admite que esto pudiera ser cierto en algunos casos, no es menos cierto que, renunciar a todas las reglas, para admitir la formación de otras Grandes Logias sin acatamiento a la Constitución de Anderson, a la tradición y a las Leyes de la Gran Logia, podría igualmente servir para encumbrar como nuevo poder a un grupo de francmasones anárquicos, discordes y personalistas.

No deberían haber divisiones. Los francmasones, siendo hombres liberales y progresistas, no deberían protagonizar cismas; porque los problemas deben ventilarse en la mesa del diálogo. Y al presentarse las fracciones, el espíritu masónico tendría que ser muy superior a cualquiera otros impulsos, con fuerzas suficientes para imponer la suprema conveniencia de la unión. Pero, en ciertos casos han vencido la pasión y el egoísmo; pero con ropaje de valores distintos, y ha quedado herida la Fraternidad más difícil, la de los francmasones, que se quiere nutrir de hombres amantes de la lucha por la igualdad, la libertad y la verdad; pero, por ser tan grande y extendida, suele hallar en sus filas a hombres poco componedores, más políticos y guerreros que masones y filántropos.

Nadie desea los cismas en la Masonería. Eso es lo que se cree. Las divisiones que llegan a solucionarse, siempre dejan animosidad, resentimientos y rencores. Es un deber de todos buscar las soluciones posibles, cada vez que exista un cisma; pero sin dejar de preservar los principios fundamentales de la Institución.

¿Es menos francmason el hombre recibido en una Logia "irregular"? No es fácil contestar sin hacer un análisis preliminar.

Un hombre "recibido" en una Logia regular puede ser un mal masón; pero, el "recibido en una Logia "irregular" es un masón ilegal. Es el mismo caso de un hombre honrado, inteligente y trabajador, que ingrese ilegalmente a un país, burlando la organización oficial del pasaporte, las leyes de inmigración y los requisitos de aduana. Ese caballero seguirá siendo bueno y honrado; pero, nada ni nadie podrá impedir que en ese país sea un "indocumentado", un extranjero "ilegal", un habitante "irregular", que no ignorá que "ingresó" al territorio de ese país donde se encuentra, en forma "irregular".

Porque se trate de una asociación y no de un país, no es un caso distinto; porque no debe olvidarse que la Francmasonería no es para los francmasones una simple asociación más, sino la famosa y prestigiosa asociación que siempre supo conservar los principios y medios que la han hecho la inspiración de los mejores impulsos de la cultura, la civilización y la Humanidad.

Para los francmasones que se van con la fracción; para quienes se apartan de una Gran Logia y la desafían, los motivos de esa determinación son superiores a aquellos principios tradicionales; pero, no así para los francmasones que se quedan en la Gran Logia, y que sienten que su deber está en defender lo que tiene la apariencia de ser superior, fundamental y perdurable.

Para una institución como ésta, que tiene conocimiento de lo que ella ha significado en la Historia de las naciones, que conoce cómo la respetan aún sus más encarnizados enemigos, renunciar a los principios y normas de disciplina no resulta fácil. Por el contrario, es muy difícil. Entre lo que le ha sido útil a través de tantas generaciones de masones y que ha llegado hasta hoy como la obra de todos, sin ligaduras a nombres de individuos; por lo tanto, sin el sabor de bandera personalista, y lo que pretende ahora un grupo cualquiera; pero que se produjo y perdura vinculado al nombre de alguien, a los nombres de algunos, no puede esperarse otra reacción, sino la de una abigarrada defensa de lo tradicional, general y consagrado en las Leyes de la Orden.

Es así como deben verse las situaciones creadas por las Masonerías "irregulares".

En ciertos países, una primera Gran Logia admitió después dividir su territorio y entregar a otras Grandes Potencias parte del mismo, para que se establecieran otros gobiernos masónicos, relacionados y amigos. Así habrá que hacer en otros países, al crecer mucho la población masónica. Pero, a ninguna Gran Logia se le puede imponer una situación así. En ningún caso, dos o más Grandes Potencias han actuado indistintamente en un mismo territorio.

Piénsase, que la persistencia de una situación "irregular", es un problema que desacredita mucho a la Orden y le resta fuerzas al Movimiento masónico, por la dispersión de hombres y energías, y por cuanto introducen algunos hombres cuando se consideran rivales o competidores.

No puede haber solución difícil, si privan los verdaderos sentimientos francmasonicos; pero, en situaciones como las analizadas, lo que más cierra el paso hacia la unión es el temor de parecer "vencidos".

Donde subsiste un cisma, a los candidatos se les debe advertir de la situación reinante, para que esto también entre en las consideraciones que deben hacer para decidirse.

"La Masonería no llenaría su objeto de fraternizar la especie humana, si admitiese discordia, pleitos y riña entre sus miembros; toda diferencia debe arreglarse entre ellos mismos antes que apelar a personas extrañas...".

Son estas palabras del masón mexicano José Díaz Carvallo, que conviene recordar, para que nunca, cuando haya un cisma, ningún masón ocurra a la vía judicial, donde los jueces son extraños a la Orden.

XXVII. Palabras Finales

Todo lo que comienza, debe tener un final. Este trabajo podría contener otros temas, y quizás hasta menos de los que realmente lleva. Al escribirlo, se le ha incorporado aquello que la experiencia aconseja se le enseñe a un Aprendiz Masón, para que el hombre "recibido" en la Orden, APRENDA bastante de la Francmasonería antes de ver aumentado su salario. La costumbre de limitar su instrucción a pocas enseñanzas litúrgicas, debe quedar superada.

Si estas páginas resultan útiles a los Aprendices y a las Logias, el Instituto Venezolano de Cultura Masónica (INVECUMA), habrá logrado lo que se proponía; porque lo único que le preocupa es la superación de los conocimientos de los francmasones.

CURSO DE APRENDIZ MASON debe ser un texto en manos de todos los neófitos, para que los nuevos iniciados sean mejor adoctrinados. Así, serán más conscientes de lo que deben hacer, si en efecto les anima el deseo de merecer el nombre de francmasones.

No es fácil saber a cuántos otros Hermanos este CURSO pueda enseñarles algo nuevo, o ayudarles a comprender alguna cosa ya estudiada antes. El Instituto se sentiría más que recompensado por el aprovechamiento que otros HH.: pudiesen obtener con la lectura de estas páginas.

Las experiencias de todos, en el uso de estas lecciones, se podrán recoger más tarde, para perfeccionar esta publicación, que el INVECUMA ofrece como una contribución a los muchos esfuerzos que se vienen haciendo por la reorientación de los TTrab.: MMas.: en nuestro país.

Gracias mil a cuantos lean esta obra, y gracias también, a cuantos ayuden a perfeccionarla.

SUMARIO

Importante contribución a la Docencia Masónica	3
El Plan del Curso	5
Selección de Hombres para la Orden	5
¿Quién es el nuevo masón?	10
La Preparación del Caballero Profano	11
Pasó ya la Epoca de la Masonería	17
La Masonería Simbólica	20
El Templo Masónico	22
Preparación del Candidato	23
El Cuarto de Reflexiones	24
La Conducción del Candidato	25
La Iniciación Masónica	26
Dimensiones y Descripción del Templo	30
Trabajos de Recepción	35
Gran Arquitecto del Universo	43
Las Enseñanzas de los Viajes	45
El Juramento Masónico	49
Ver la Luz	53
Llamada, Batería y Mandil	54
La Educación del Aprendiz	55
Contenido Científico de la Masonería	58
Cómo ve la Masonería otras Banderas	64
¿Qué es la Logia?	66
El Trabajo Individual del Masón	69
La Masonería, las Religiones y la Iglesia	71
El Emblema de la Francmasonería	73
Masonería Irregular	77
Palabras Finales	82